

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA
Y ADMINISTRACIÓN URBANA

**EL ESPALDA MOJADA Y LA VIDA MIGRANTE: RUPTURAS
POR LA MIGRACIÓN ILEGAL MÉXICO-ESTADOS UNIDOS**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN URBANA

PRESENTA

TLALOC GARCÍA MARTÍNEZ

Director

Dr. Javier Díaz Perucho

Ciudad de México, 13 de junio, 2019

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

ÍNDICE

Agradecimientos	6
Introducción	7
La familia migrante y el territorio	15
Conceptos principales	18
Capítulo I	
1. La primera ruptura: Juan Martínez Corona	
1.1 Historia de vida	28
1.2 Puruándiro, Michoacán, México	34
1.3 Juan Martínez Corona (1933-2008) y la segunda etapa del Programa Bracero (1948-1964)	38
1.3.1 La política de no tener política y La ley de población de 1974	44
1.3.2 Juan Martínez Corona en la migración ilegal en los años 70 y 80	46
Capítulo II	
2. La segunda ruptura: Juan Martínez Moreno y Camerina Martínez Moreno (1980-1990)	
2.1 Historias de vida	52
2.2 El Puruándiro de los años 80 y 90	58
2.3 Juan Martínez Moreno y Camerina Martínez Moreno, cruce ilegal de la frontera norte	61
2.3.1 Ley de Reforma y Control de Inmigración de Estados Unidos (IRCA) 1986	80
2.3.2 El grupo BETA	82
2.3.3 El Programa Paisano	86
2.3.4 El Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior	87
2.3.5 El Programa Iniciativa Ciudadana (3 por 1)	89

Capítulo III

3. La tercera ruptura: Tlaloc García Martínez (2000)

3.1 Historia de vida

3.1.1 Xochimilco, CDMX, en los años 90 _____ 94

3.1.2 “Avecindado” en su lugar de nacimiento _____ 97

3.2 La herencia migrante _____ 100

3.3 Matrícula consular _____ 119

3.3.1 Identificación oficial _____ 120

3.3.2 Cuenta bancaria y seguro de auto _____ 122

3.3.3 Licencia de conducir _____ 123

3.4 DACA _____ 125

3.5 Programa Paisano _____ 127

3.6 Remesas 2017 y 2018 _____ 127

3.7 Migración infantil (2017, 2018) _____ 130

Conclusiones _____ 138

Bibliografía _____ 144

AGRADECIMIENTOS

El día de hoy agradezco infinitamente a todos aquellos que apoyaron este proyecto personal y este triunfo que me llena de orgullo y no me cabe en el pecho. Mis retos personales siempre serán cumplidos, de una u otra forma y aquí estoy, al borde de la titulación.

Gracias a mis padres y mis hermanos por el apoyo y por no quitar nunca el dedo del renglón, por siempre apoyarme para concluir con este ciclo hermoso que es la licenciatura; gracias a mi esposa y a mis hijos que han aguantado mis ratos de cansancio y mis desatenciones por perseguir este sueño que hoy se convierte en realidad; gracias a todos aquellos que de manera positiva o negativa motivaron a un servidor a luchar y a trabajar incansablemente para llegar a cumplir con el reto personal de concluir con esta licenciatura.

Agradezco de manera especial a mi director de tesis, doctor Javier Díaz Perucho, que al acudir a él me encontraba en una situación desesperante, con miles de dudas y a un paso de claudicar en la realización de este trabajo; le agradezco por ser un profesor valiente y sincero desde la primera reunión que sostuvimos en torno a mi trabajo recepcional, con un apoyo firme y un compromiso inigualable resolvió todas mis dudas, desapareció mis temores y se plantó con dedicación y esmero a ofrendarme su apoyo y sus conocimientos, por esto y más, sólo puedo agradecerle de esta sencilla manera: gracias por todo el apoyo, doctor.

Agradezco también a mis sinodales (en orden indistinto), doctor Facundo González Bárcenas, doctor Miguel Moreno Plata y doctor Víctor Delgadillo Polanco por su dedicación, disposición, empeño en la revisión de mi trabajo y por sus excelentes clases, que me ayudaron mucho en la realización de este trabajo.

Para terminar agradezco a la UACM por el apoyo recibido para concluir con esta carrera y por el apoyo para la impresión de esta tesis, gracias por tener profesores verdaderos y leales que están comprometidos con la educación.

INTRODUCCIÓN

México es un país de migrantes, tiene una larga tradición como país de origen, tránsito y destino de éstos. Se estima que un millón de mexicanos documentados y no documentados migran hacia EUA cada año. A estos datos se suman los aproximadamente 400,000 mexicanos repatriados anualmente de la Unión Americana, según datos del Instituto Nacional de Migración (INM). Estas cifras han convertido a la frontera entre México y EUA en la más transitada del continente americano y a México en un país con una excepcional dinámica migratoria.

Alrededor de 11 millones de personas nacidas en México viven en EUA. Zacatecas es la entidad con más alto índice de intensidad migratoria (4,422), seguida de Guanajuato y Michoacán, las cuales presentan índices muy similares: 3,891 y 3,868, respectivamente, y Nayarit, que figura en el cuarto lugar, con un índice de intensidad migratoria a EUA de 3,370. (OIM, 2014).

La migración de la que nosotros hablaremos se refiere a la parte más oscura de ésta: la migración ilegal de México hacia Estados Unidos. Esta migración que representa un peligro de muerte, el encarcelamiento para todos aquellos que en su momento cruzaron o quieran cruzar la frontera norte del país. Este cruce pone la vida de los migrantes en un delgado hilo, pero también acarrea otro tipo de consecuencias como la división de la familia o el abandono de ésta, su posible no regreso, la desaparición en el camino hacia el norte, la muerte por accidente, inanición, asfixia en el doble fondo de algún tráiler o congelado en un camión refrigerador, robo de pandilla, ahogamiento en los ríos y canales que cruzarán, abandono por los guías en el trayecto, secuestro por los coyotes, fraude y engaño por estos mismos, ser vendida como prostituta y tal vez después desaparecida por no querer cooperar con el negocio, verse involucrado en delitos como el narcotráfico siendo obligado a fungir como “mula” para transportar droga mientras se cruza ilegalmente la frontera. Y ya cruzando al otro lado, sufrir el

racismo y la persecución policiaca, los bajos salarios y la explotación en los campos de cultivo o en las casas de empleo dedicadas al *house keeping*.

Así podemos seguir enumerando uno a uno los infinitos peligros y penurias que un migrante que se dirige a Estados Unidos va a sufrir seguramente en el camino y en su estancia en ese país.

En mi caso, he sido migrante hacia el vecino país del norte y pude ver, vivir y comprobar muchas de las atroces situaciones que mencioné anteriormente. Me costó mucho trabajo tener dinero, pasé hambre en el camino largo desde la ciudad de Celaya, Guanajuato, hasta la ciudad fronteriza de Mexicali, B.C. También conté los minutos y las horas del viaje, y dejaba atrás todo lo que había sido desde que nací. Me estaba aventurando a lo desconocido, aunque había escuchado muchas historias de cómo era “la pasada”, historias de mis abuelos, de mis tíos y de otras personas conocidas y vecinos. Nunca fue exactamente como me lo contaron. La experiencia de este viaje, de esta aventura en la que se arriesga la vida por mejorar la situación económica, por reunirse con la familia fragmentada por la migración, siempre es diferente para cada uno, ya que estando en la frontera ves un mundo completamente nuevo, lleno de vicios, delincuencia y corrupción, y más allá, después del cerco, se ve Caléxico, California, con sus luces y su letrero grande y luminoso de *Jack in the Box* (cadena de comida rápida). Y sí, ese letrero brillante parece estar tan cerca y tan lejos como la tierra que te vio salir casi cuatro días antes. El vivir esta aventura es algo único, si se sale librado de todos los peligros que conlleva te fortalece, da una visión diferente de la vida y del mundo, da mucha de la humildad que no se tenía. El ir viviendo paso a paso esta travesía forma el carácter, aunque también congela de miedo, humilla, te hace ser víctima y victimario, humaniza y deshumaniza, te hace sentir que estás en grupo pero más solo que nunca en medio de uno de los cruces migratorios más peligrosos del mundo, caminado, nadando y reptando hacia un futuro incierto, incertidumbre total.

Por lo anterior quiero hacer esta investigación y dar voz a algunos migrantes, que nos cuenten su historia particular, y hacerles un pequeño homenaje dándoles voz a esas historias oscuras en las que tuvieron que irse lejos

miles de kilómetros para poder comer, reunirse con su familia, buscar al padre perdido; darle voz a esos lamentos que salieron de sus gargantas cuando sus pies se allagaron en el desierto; que puedan contarnos lo más posible de su trayecto, la vida con los polleros y los cholos (pandilleros, saqueadores de la frontera), con la policía y el Grupo BETA, de cómo fueron, vivieron en el norte y por qué regresaron.

También quiero darle voz a esos que desaparecieron allá entre las calles de las grandes urbes de hormigón o a esos que nunca completaron el viaje, que desaparecieron, o que simplemente el guía dijo: *“ps se quedó tirao, erga, ya no pudo darle más.”*

Los antecedentes históricos del tema de la migración pueden remontarnos hasta la misma población original del continente, las teorías nos dicen que el continente Americano fue poblado por las migraciones de los primeros pobladores provenientes de Europa por un lado, de Asia y Oceanía por el otro, así, la migración es un tema fundacional de la vida de las culturas madre y después también de todos los estados nación hasta nuestros días.

Como un vago relato el andar migratorio se remonta a la presencia misma de los grupos nómadas en la primitiva zona de verdes montañas, lagos azules y llanos dorados. Una carta junto a la relación geográfica de Tiripetío guarda memoria del rodar y rodar de pames, otomites y chichimecas en el centro norte de la provincia mayor de Michoacán hasta alcanzar los actuales Florida y Texas. También corrieron noticias en la época colonial, como una del siglo XVIII cuando arrieros de Tangancicuaro sabían hacer llegar mercaderías al norte de la vieja Nueva España, en el ahora Nuevo México. Ruta semejante que huacaleros purhépecha frecuentaron en tratos de comercio. Estrenada la vida nacional independiente, Martínez de Lejarza describió las andanzas de michoacanos en 1822: Hay una maza ambulante de gente o comerciante, o vaga que camina de pueblo en pueblo, ya por sus intereses, ya por sus necesidades, ya porque transitan a tierras vecinas de diversas jurisdicciones; y estas migraciones que en cierta parte son periódicas, generalmente se observan en toda esta parte (Ochoa, 2003, 69).

De esta manera, podemos dar un salto importante en el tiempo y situarnos en tiempos más recientes para hablar de nuestro tema principal: la migración ilegal entre México y Estados Unidos.

Por principio de cuentas, la migración México-Estados Unidos es algo histórico, ya se sabía que, el movimiento migratorio comienza durante el siglo XIX —estrictamente en 1848—, cuando se estableció la demarcación fronteriza que separó, al menos en el papel, el territorio de las dos naciones. Sus antecedentes más remotos, sin embargo, hay que buscarlos en la arriería y las tentativas oficiales de poblar las áreas del norte que siempre había procurado el gobierno mexicano. (Fernández-Ruiz, 2003, 33).

Podemos decir también, que esta migración empieza cuándo aquel que se va, regresa “hecho un hombre” y viene y riega la pólvora de la noticia. Don Luis Villicaña de Puruándiro Michoacán le dijo a la pequeña multitud que se reunió alrededor de su casa cuando le entregaron su tractor de llantas de acero, que había comprado después de trabajar dos años seguidos contratado en los campos de betabel en California: —Los dólares americanos son di a de veras, mírenme a mí, me jui descalzo nomás le chingue duro 2 añitos y traje pal tractor y la semilla, vean y va bien, eso sí, pa ir pal norte se necesitan dos y grandotes.

Don Juan, uno de nuestros entrevistados vivió ese momento de gloria obtenida de los *files en* Estados Unidos allá por 1940, en aquel tiempo tenía siete años, y se le quedó grabada la idea de hacer fortuna en el vecino país del norte, lo de tener dos grandotes no le preocupó, él se sentía valiente desde esa edad.

Así con la noticia de los migrantes que se fueron, “comieron norte”, y regresaron para presumirlo se da inicio a la migración por relevos, los otros habitantes ven el progreso económico de aquéllos que se fueron y les entran las ganas de “probar norte” primero entre hermanos, primos, vecinos, más adelante se vuelve generacional, los hijos acompañando a los padres y los nietos a los abuelos, después las familias completas, mujeres por su propio pie comienzan la migración por motivos económicos, primero, hacia el vecino país del norte, después por la ruptura familiar y más adelante se vuelve una completa tradición que se hereda por generaciones.

Hasta el día de hoy podemos seguir una línea de los migrantes activos y darnos cuenta que sus abuelos, sus padres y ahora ellos son migrantes, y en

muchos de estos casos las tres generaciones chocaron en Estados Unidos trabajando en el mismo *fil* (*Field*), con todo lo que conllevan estos encuentros.

Esta migración de mexicanos hacia el vecino país del norte puede ser dividida en tres etapas (en un primer momento, y después añadiríamos una cuarta tomando en cuenta la coyuntura política actual).

Primero, el estallido de la Revolución Mexicana, en el año de 1910, después el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 y el primer Programa Bracero en 1917.

Segundo, el estallido de la guerra Cristera, entre 1927 y 1929, conflicto entre el estado mexicano y el clero. También la conflagración de la Segunda Guerra Mundial en 1933 y la reapertura del Programa Bracero, la legalización de los migrantes de dichos programas, la utilización del *coyote* o *pollero* para el cruce ilegal hacia los Estados Unidos (inacabado).

Tercero, la cancelación definitiva del Programa Bracero en los años 60, y la migración ilegal hacia el vecino país del norte con sus distintas variantes, pero siempre presente hasta nuestros días.

Cuarto, en mi opinión como investigador de este tema, considero este cuarto punto como la coyuntura representada en un gobierno de odio hacia los migrantes latinos, en específico, hacia los mexicanos por parte del actual presidente de Estados Unidos, Donald Trump, manejado por medio de un discurso de odio racista. Podemos agregar que los gobiernos norteamericanos no han sido claramente abiertos a la migración, ni adeptos a abrir sus fronteras y recibir con los brazos abiertos a los mexicanos y demás migrantes, pero hoy podemos ver como el personaje principal del gobierno del norte tiene una afrenta abierta y franca en contra de los migrantes mexicanos. Otra coyuntura importante en este cuarto punto es el cambio que se da en el tráfico de personas en la frontera norte y sur de México con la entrada de los gobiernos panistas, primero en el año 2000 con Vicente Fox Quezada y después, en 2006 con Felipe Calderón Hinojosa y su “guerra” contra el narcotráfico (inacabado también), una coyuntura más es la migración infantil, una cara más de este conflicto donde el abandono y la saña es contra niños que viajan solos hacia el vecino país del norte. Ahondaré más

adelante en este cuarto punto en los capítulos de esta tesis, cuando el tema salga a relucir en las historias de vida de los migrantes entrevistados.

Ahora bien, con respecto al primer punto de la división hecha para este trabajo, podemos citar a Guillermo Fernández-Ruiz (2003):

A pesar de lo fastuoso de las celebraciones del primer centenario de la independencia, sobrevino el estallido de la Revolución Mexicana...mientras se buscaba el camino de la equidad y la justicia, la lucha armada asoló y agravió sobre todo a la población rural del país; la lucha intestina desangraba la nación, los decomisos y levas en favor de uno o de otro daban al traste con fortunas y familias...El desplazamiento generalizado de la población fue la única defensa accesible. La migración masiva hacia Estados Unidos (EUA) no fue entonces una estrategia para allegarse de recursos, sino la última manera de poner a salvo la vida y obtener algo de seguridad para la familia.

Llegó la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y con ella la necesidad de trabajadores para suplir a los americanos que marchaban al frente; al mismo tiempo, aunque relativamente, la calma hacía tímidos intentos por regresar al campo mexicano. Se instrumentó el primer Programa Bracero (1917-1922); el mantenimiento de las vías ferrocarrileras que antes habían construido, volvía a ocuparlos. (Fernández-Ruiz, 2003, 38).

Hacia mediados de los años veinte un doble patrón migratorio se hacía consistente: el de los que viajaban solos y retornaban, y el de aquellos que lo hacían con su familia y procuraban asentarse allá por periodos indeterminados; como por encanto surgieron entonces los barrios mexicanos en las principales ciudades estadounidenses. (Fernández-Ruiz, 2003, 40).

El Programa Bracero, se refiere básicamente a la necesidad de “brazos”, de mano de obra para suplir o para aumentar la fuerza laboral de un país, estos brazos migran legalmente hacia el país receptor por medio de acuerdos entre los gobiernos involucrados, dicese el que recibe y el que exporta la mano de obra. Estos programas expiden un contrato laboral legal con tiempo determinado para trabajar en el país receptor de manera legal.

Continuando con la pequeña cronología de las etapas históricas de la migración México-EUA, retomaremos el segundo punto:

Entre 1927 y 1929, otro impulso a la migración sobrevino por la torpeza del gobierno de Calles y la intransigencia de la iglesia católica mexicana, que llevaron un conflicto de

intereses hasta la confrontación bélica que se conoce como la Cristiada. El escenario de batalla fue el occidente de México, también área de origen de la mayoría de los migrantes. Los que habían huido de la guerra no pudieron permanecer a salvo por mucho tiempo; junto con el cese —al menos formal— de las hostilidades bélicas en México llegó la crisis económica estadounidense que llevaría a la Gran Depresión y a la deportación masiva y regionalmente selectiva que caracterizó el inicio de los 30. (Fernández-Ruiz, 2003, 39-40).

El primer centro de contratación se abrió en el Estadio Nacional de la Ciudad de México, para 1944 se agregaron otros en Guadalajara e Irapuato; ya para 1947 funcionaban en Zacatecas, Chihuahua, Tampico y Aguascalientes.

Condición inédita entonces fue que los migrantes pudieran acceder al mercado estadounidense de trabajo por vez primera con ciertas garantías de rentabilidad; e inédito también el celo con el que el gobierno mexicano negoció las condiciones del acuerdo, al menos durante la primera etapa de la reapertura del programa (1942-1947) Después los procedimientos administrativos comenzaron a pervertirse y las condiciones ventajosas tan duramente concertadas a dejar de ser cumplidas; en ello jugó parte importante también, la afluencia de una corriente paralela de trabajadores que, al no obtener el ansiado contrato, se marchaban al norte en calidad de “mojados” (indocumentados). (Fernández-Ruiz, 2003, 42).

El término mojados o espalda mojada, se refiere al término utilizado para describir a un migrante ilegal hacia EUA, ya que muchos de éstos cruzan el Río Bravo nadando, también por canales de desagüe, sudan largas jornadas caminando por los desiertos del sur de EUA, sudan en contenedores de camiones o entran por mar; todas estas formas de entrada incluyen la espalda mojada.

Otra extensión del Programa Bracero llegó con el estallido de la guerra de Corea (1951) y la siempre supuesta necesidad de fuerza de trabajo “para suplir a los combatientes”. Los aspirantes a braceros tuvieron que acudir por su cuenta y riesgo hasta los seleccionadores y, de no resultar favorecidos, de allí reemprender el camino sin contrato y esperanzados a conseguir empleo por su cuenta en el Norte.

Llegaría el fin de la guerra (1953) y la demanda de mano de obra mexicana decreció. Las deportaciones de indocumentados no se hicieron esperar. En 1954 la dolorosa y vergonzante “Operación Wetback” alarde de prepotencia y coordinado esfuerzo policiaco y militar regresó a más de un millón de mexicanos al suelo patrio (84 mil de ellos trabajadores agrícolas de california); el objetivo se cumplió, el flujo migratorio indocumentado disminuyó sensiblemente para los años posteriores.

Para entonces ya otra nueva modalidad migratoria venía consolidándose, la de la “aristocracia migrante”, como se ha dado en llamársele a aquellos mexicanos que después de un periodo de trabajo variable en los campos agrícolas estadounidenses, y contando con una carta de oferta de trabajo permanente, lograron modificar su estatus legal de braceros o indocumentados y adquirieron la categoría de *resident alien*: afortunados poseedores de una *green card* o “mica” que les permite cruzar sin problemas los controles fronterizos, laborar en Estados Unidos y, eventualmente, retornar a México a “invernarse”. Por supuesto que esta condición migratoria nueva, bajo procedimientos administrativos, era posible hacerla extensiva para toda la familia y así incorporar al flujo y al trabajo a las mujeres, los jóvenes y aun a los niños. (Fernández-Ruiz, 2003, 44).

Con relación a esta “aristocracia migrante”, Don Juan nos comenta de gente de Puruándiro que él conoció y nos da ejemplos de las caras de la moneda: “Uuuuuu sí, la gente que agarró papeles en aquel tiempo ya no tuvo mucho por que regresar, ahí en la esquina quedó abandonada la casa de los Villalongín, el viejo agarró los papeles se hizo mayordomo (capataz) en una fábrica de carros en Nueva York, vino 3 o 4 años pa las fiestas, después, ya no volvieron, se hicieron al Norte, ya tuvo nietos y bisnietos el viejo allá”.

“También hubo los que le tenían amor al rancho, hartos también ya con los papeles iban y venían cada año, con la ristra de hijos y ya luego de nietos, allí vez a los de enfrente de La Higuera (iglesia local), los nietos de esa gente siguen viniendo y todos son gringos ya, a esos viejos cuando faltaron se los trajeron desde Washington, me parece, y ahí están en el panteón cerquita del Señor Curita (sacerdote al que se le atribuyen milagros) en su pedacito de Puruándiro”.

Tomando el tercer punto de la división cronológica de la migración en cuestión, veremos que:

No es raro entonces que la necesidad de importar braceros por contrato haya entrado en desuso y que el Programa haya tenido cada vez más problemas para conseguir otra extensión. Así, en 1964, después de generar las disputas políticas necesarias y 22 años de vigencia conflictiva, el Programa Bracero fue cancelado definitivamente. (Fernández-Ruiz, 2003, 45).

Desde este año (1964) con la cancelación definitiva del Programa Bracero y sus distintas ampliaciones hasta 1986, con la nueva *Immigration Reform Control*

Act (IRCA), sobrevino la explosión de la migración ilegal hacia el vecino país del norte, estos temas los retomaremos a lo largo de esta tesis, y ahondaremos en su análisis cuando entre a escena en las entrevistas realizadas, por ejemplo, la segunda etapa del Programa Bracero entrará en relación con la historia de vida de Don Juan Martínez Corona, de igual manera IRCA, el grupo BETA, el Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior, el Programa Iniciativa Ciudadana (3 por 1) en el capítulo dos y El Programa Paisano, La Matricula Consular Mexicana y DACA, en el capítulo tres.

El panorama anteriormente explicado con base a los escritos de especialistas y a las voces de migrantes versados en el tema, vamos encontrando detalles y empates, también diferencias entre las investigaciones y lo que se vive y vivió en los momentos de migrar hacia el Norte.

La familia migrante y el territorio

Ahora ahondaremos en la temática de la familia migrante, tomando en cuenta a diversos autores, actores, compilaciones y datos duros de institutos gubernamentales para dibujar y enmarcar el problema de la migración ilegal y como esta incide en la familia como conjunto social.

Como principio definiremos a la familia, veremos como el día de hoy existen diversos tipos de familias y como la familia migrante se construye, se desintegra, se reconstruye, se trasplanta, se arraiga, se desarraiga, se acopla y se asienta, en ambos lados de la frontera, como se olvida de sus raíces, o como, en la mayoría de los casos carga con su territorio y lo manifiesta de múltiples maneras, siempre con la idea de retornar al territorio geográfico que se quedó atrás, más allá de los desiertos y las ciudades, más allá, en el *sur* (*un sur considerado como un todo, familia, pueblo, rancho, comida, fiesta, amor, tristeza, añoranza, pertenencia, lo mío, desamor, pobreza, dolor, alegría, felicidad, fandango, etc.*).

La familia es una institución social, permanente, compuesta por un conjunto de personas unidas por el vínculo jurídico del matrimonio, de la sociedad de convivencia o por el

estado jurídico del concubinato; por el parentesco por consanguinidad, adopción o afinidad.(Código, 2016, párr. 1).

Con la gran diversidad que reina en el siglo XXI (no aceptación, aclaro) podemos encontrar diversas formas de ver la familia o de combinar la familia nuclear, papá, mamá e hijos, 2 papás e hijos, 2 mamás e hijos,, abuelitos y nietos, solo mamá e hijos, solo papá e hijos, tíos, abuelos y papás, solo hermanos, tutores, etc.

Las formas antes mencionadas también son consideradas como familias, aunque en este estudio nos referiremos a familias tradicionales con muchos hijos y a familias nucleares, para ser más específicos, hablaremos de familias migrantes del estado de Michoacán y como son afectadas en su conformación, en sus hábitos, sus costumbres, su alimentación, su salud en torno al fenómeno de la migración.

En este trabajo, tomaremos a la familia migrante como una institución social cuya característica principal es estar inmersa en la migración fomentada por el patriarca de la familia, desglosándose en la migración de los hijos de este individuo, primero, y después sus nietos a manera de herencia. Los viajes efectuados por estos migrantes siguieron un patrón único: huyendo del hambre y la miseria en el país de origen.

Este planteamiento parte de la premisa de que los migrantes internacionales no despliegan una conducta sin razón o rumbo a la nada. La conducta observable y medible de esos migrantes se puede concebir como un medio que persigue un fin. Si la migración internacional no es un acto mecánico de desplazarse de un país a otro, sino un proceso que incluye a esa conducta migratoria, a partir de un fin o propósito racional que le da sentido, la explicación científica de esa conducta no puede estar completa sin cubrir la parte del proceso de la migración que precede al cruce de la frontera internacional, ya sea que el migrante logre cruzar la frontera o no. El fenómeno de la migración internacional no empieza en el cruce de la frontera sino en el proceso de decisión de desplazarse desde la residencia habitual en México con el propósito de obtener trabajo en Estados Unidos. (Bustamante, 1996, 80).

Cuando la migración internacional que se pretende explicar científicamente es de origen laboral, no sólo se está aludiendo al motivo central que le da sentido a la conducta del

desplazamiento migratorio, sino al carácter de relación social que implica toda acción de tipo laboral. (Bustamante, 1996, 82).

Con lo anterior queremos decir que la migración no sólo se empuja desde el “sur”, si no que los actores involucrados tienen responsabilidades sobre el tema, el que “recibe” al migrante es igualmente responsable como el que “lo empuja” a migrar.

En el caso del territorio, utilizaremos un concepto que va muy acorde con el tema migratorio, y no lo dejaremos sólo en la idea general de territorio como espacio físico y geográfico, consideraremos ese territorio del migrante como un todo, *como su todo*, tomaremos en cuenta la carga, el llevar el territorio a costas durante el proceso migratorio.

Considero que el siguiente concepto de territorio refleja con creces aquello que deseo se entienda por el mismo, de manera conjunta con la migración ilegal y las rupturas que este proceso conlleva.

El territorio es una de las categorías de análisis de la Geografía y recientemente se ha convertido en un concepto ampliamente utilizado por diversas ciencias que se ocupan de los procesos de producción del espacio. Esta diversidad promueve la comprensión y los significados atribuidos al concepto de territorio según las intencionalidades de los sujetos. La importancia que ha recibido el territorio plantea problemas, al estilo, si el concepto está de moda, si se trata de una moda conceptual. El hecho es que su uso se intensificó, aunque en gran parte de los trabajos, el territorio se utiliza sólo como superficie, o escenario de las relaciones sociales. Pienso que, además de la moda y el uso superficial debe utilizarse también la referencia de la geografía destacada por Milton Santos (2002): “El territorio es el lugar donde desembocan todas las acciones, todas las pasiones, todos los poderes, todas las fuerzas y todas las debilidades, es donde la historia del hombre plenamente se realiza a partir de las manifestaciones de su existencia”. (Mancano, 2007, 2).

La imposición de la geografía tiene un conjunto de razones. Una de las razones para el uso cada vez más amplio del concepto de territorio, puede ser entendido claramente por el argumento de Haesbaert (2004): "No hay manera de definir al individuo, al grupo, a la comunidad, a la sociedad sin insertarlos en un determinado contexto geográfico, territorial" (Mancano, 2007, 2)

El territorio comprendido por las diferencias puede ser utilizado para la comprensión de las diversidades y la conflictualidad de las disputas territoriales.

Las políticas neoliberales influyeron en las disputas y resignificación del concepto de territorio, principalmente debido a que comenzaron a utilizar el concepto como una forma de dominación, lo que provocó reacciones de resistencia. En las ciudades, en los campos, en los bosques, entre campo y ciudad, entre naciones y pueblos en un país, a partir de distintas relaciones sociales y políticas, los territorios son producidos y destruidos en conflicto permanente, generando complejas conflictualidades.

La disputa territorial se produce de dos maneras: por la desterritorialización o por el control de las formas de uso y de acceso a los territorios, o sea, controlando a sus territorialidades. (Mancano, 2007, 4, 5).

Ya reconocido el concepto de territorio y la manera en la que lo utilizaremos en esta investigación, cabe aclarar que nos concentraremos en una conflictualidad relacionada directamente con el territorio antes mencionado: la migración ilegal México-EUA y la clase de rupturas que este proceso ocasiona.

El concepto de territorio lo utilizaremos para definir los momentos en que el migrante sale de su comunidad base y se dirige hacia el Norte, de esta manera “lleva” su territorio auestas para revelarse y tratar de “plantar” o “trasplantar” ese territorio en un nuevo país, con todas las problemáticas que ello conlleva, dícese, idioma, diferencias culturales, diferencias tecnológicas, diferencias raciales, religiosas, la ilegalidad de la migración, la discriminación, etc.

Conceptos principales

Para ahondar en el tema que nos acoge, utilizaremos conceptos aplicados a la migración, las políticas públicas y modismos, regionalismos que se aglutinan en este tema tan diverso y variado.

Mencionando algunos de estos conceptos, podemos anotar los siguientes:

Política pública: Como política pública podemos entender un proceso de mediación social, en la medida en que el objetivo de cada política pública es tomar a su cargo los desajustes que pueden ocurrir entre un sector y otros sectores, o aun, entre un sector y la sociedad global. (Muller, 2002, 47).

Una política pública se presenta bajo la forma de un programa de acción gubernamental en un sector de la sociedad o un espacio geográfico. Este enfoque

está de acuerdo con el planteamiento pragmático que es a menudo el de los analistas de políticas públicas.

Numerosos autores, además, identifican a la política pública con el programa de acción gubernamental. La ventaja de estas definiciones es permitir delimitar un objeto de investigación relativamente concreto (la política migratoria) como el conjunto de los programas gubernamentales en los campos respectivos (de la migración, por ejemplo).

Así podemos ver la relación directa que existe entre las políticas públicas y nuestro tema de estudio.

Migración internacional: Sobre las teorías de la migración podemos señalar que se ha propuesto una variedad de modelos teóricos para explicar por qué empezó la migración internacional; si bien cada una trata de explicar la misma cosa, emplean conceptos, supuestos y marcos de referencia radicalmente diferentes. La economía neoclásica se enfoca en los diferenciales en salarios y condiciones de empleo entre países y los costos de la migración; generalmente concibe el movimiento como una decisión personal para maximizar el ingreso. La “nueva economía sobre la migración”, en contraste, considera las condiciones de una variedad de mercados, no solo mercados laborales. Ve la migración como una decisión familiar tomada para minimizar los riesgos al ingreso familiar o para superar restricciones de capital en las actividades productivas familiares. La teoría de los mercados duales de trabajo y la teoría del sistema mundial generalmente ignoran esos procesos de decisión al nivel micro, enfocándose en su lugar sobre fuerzas que operan a niveles mucho más altos de agregación. La primera vincula a la inmigración a los requerimientos estructurales de las modernas economías industriales, mientras que la segunda ve la migración como una consecuencia natural de la globalización económica y de la penetración del mercado a través de las fronteras nacionales. (De la Garza, 2000,7).

Diáspora: el concepto de diáspora en su uso histórico y restringido, se usó para definir al exilio forzado y la dispersión geográfica de los judíos, y a mediados del siglo pasado también para hablar de los armenios y griegos. No obstante, desde hace una década también se ha estado utilizando para analizar otras situaciones de movilidad como la de los refugiados, los exiliados, los trabajadores migrantes, los transmigrantes, los nómadas y otros errantes del mundo.

La diáspora se define como sigue:

- 1.- Comunidades minoritarias expatriadas que se encuentran dispersas de un centro hacia dos sitios periféricos por lo menos.
- 2.- Mantienen una memoria, una visión o mito a cerca de su lugar de origen:
- 3.- No son totalmente aceptados por el país huésped.
- 4.- Contemplan un posible regreso cuando el tiempo sea adecuado para ello.
- 5.- Están comprometidos con el mantenimiento y la restauración de su lugar de origen.
- 6.- La identidad del grupo esta importantemente definida por la continua relación con el país de origen. (López, 2003, 24).

En el caso del concepto de diáspora y la realidad del migrante mexicano están directamente enlazadas, la realidad de este migrante cumple puntualmente con todas sus características y en el momento coyuntural que se está viviendo en este año 2019 con la arremetida en contra de esta comunidad por parte del presidente de Estados Unidos y la política muda y populista del gobierno mexicano queda claro la relación de este conjunto.

Comunidad/identidad: la idea de comunidad, por lo menos teóricamente definida como valores compartidos, cultura compartida y, por tanto, identidad compartida, estuvo vinculada con un territorio o localidad. Sin embargo en procesos de asentamientos efímeros o multilocales esta vieja idea de comunidad necesita repensarse. La identidad de cualquier individuo o de cualquier grupo se produce simultáneamente en muchas "localidades" de actividad por muchos agentes diferentes para muchos diferentes propósitos. (López, 2003, 22).

La comunidad e identidad antes mencionada es otro de los puntos del concepto de diáspora, podremos observarlos directamente en los relatos de los migrantes entrevistados para realizar este trabajo, en todo momento la comunidad, la identidad y la necesidad de pertenencia agobian el viaje y la estadía de los migrantes indocumentados.

Migración: La migración es el cambio de residencia de una o varias personas de manera temporal o definitiva, generalmente con la intención de mejorar su situación económica así como su desarrollo personal y familiar. Cuando una persona deja el municipio, el estado o el país donde reside para irse a vivir a otro lugar se convierte en un emigrante, pero al llegar a establecerse a un nuevo municipio, estado o país, esa misma persona pasa a ser un inmigrante. (INEGI, 2016, párr. 1)

Migración ilegal: “Es todo tipo de migración realizada por personas nacidas en el extranjero que ingresan al país receptor sin pasar alguna inspección o violando los términos de una admisión temporal”. (LPR, 2017, párr. 2)

Como su nombre lo indica, el tema principal de esta tesis es la migración ilegal, este concepto será principal en el desarrollo de este trabajo y toda la temática girará en torno a él.

Derechos humanos: Los derechos humanos son el conjunto de prerrogativas sustentadas en la dignidad humana, cuya realización efectiva resulta indispensable para el desarrollo integral de la persona. Este conjunto de prerrogativas se encuentra establecido dentro del orden jurídico nacional, en nuestra Constitución Política, tratados internacionales y otras leyes.

El respeto hacia los derechos humanos de cada persona es un deber de todos. Todas las autoridades en el ámbito de sus competencias, tienen la obligación de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos consignados en favor del individuo. De igual manera, la aplicación de los derechos humanos a la que se encuentran obligadas todas las autoridades se rige por los principios de universalidad, interdependencia, indivisibilidad y progresividad. (CNDH, 2016, párr.1).

Los derechos humanos están relacionados directamente con esta comunidad vulnerable, ya que viven en ambos lados de la frontera, en muchos de los casos no tienen nacionalidad que les genere derechos en ninguno de los dos países, ya que por un lado se encuentran de manera ilegal en el país receptor y no tienen derechos de ciudadano (aunque si se les cobran todos los impuestos) y por el otro lado el tiempo que viven en su país, son rechazados por falta de documentos o de políticas públicas (nulas) o mal planeadas para este sector de la sociedad.

Trabajo digno: Se entiende por trabajo digno o decente aquél en el que se respeta plenamente la dignidad humana del trabajador; no existe discriminación por origen étnico o nacional, género, edad, discapacidad, condición social, condiciones de salud, religión, condición migratoria, opiniones, preferencias sexuales o estado civil; se tiene acceso a la seguridad social y se percibe un salario remunerador; se recibe capacitación continua para el incremento de la productividad con beneficios compartidos, y se cuenta con

condiciones óptimas de seguridad e higiene para prevenir riesgos de trabajo. El trabajo digno o decente también incluye el respeto irrestricto a los derechos colectivos de los trabajadores, tales como la libertad de asociación, autonomía, el derecho de huelga y de contratación colectiva. (Ley FT, 2015, Art 2).

El trabajo digno está relacionado directamente con este tema, ya que el gobierno mexicano no se responsabiliza del bienestar de este grupo de la población, la creación de empleo es prácticamente insuficiente y mal remunerada y esto empuja a la migración ilegal, como ejemplo podemos poner a la creación de empleo emergente del nuevo gobierno con un programa de sembrado de árboles en el sureste del país; el presidente en turno arenga que por medio de este programa evitará que los paisanos sigan migrando sin haber antes dado cifras y datos sobre cómo funcionará este programa. Por otro lado la idea de esta política pública está planeada de manera populista ya que esta apuntada al sureste del país no a los estados de mayor expulsión de migrantes.

Experiencia de vida del migrante: Es la vida de éste en su cualidad de migrante y cómo se ha ido desarrollando a través del tiempo en relación directa con nuestro objeto de estudio.

Tomando en cuenta todos los anteriores conceptos (y los que surjan sobre la marcha) podemos decir que la migración ilegal de mexicanos hacia Estados Unidos como objeto de estudio puede ser muy amplia y compleja. Podemos encontrar motivaciones de grupo, de comunidad, de población, en todos ellos principalmente económica, en nuestro caso, la ruptura familiar y la búsqueda de reunir a la familia de esa ruptura, va de la mano todo el tiempo del motivo económico, huyendo de la pobreza extrema y del hambre que ésta lleva implícita; en la mayoría de los casos pensando en la familia y la comunidad que se queda atrás, de la que seguimos siendo responsables a pesar de la distancia y el dolor que causa el partir lejos.

Esta tesis ahondará en la ruptura familiar causada por la necesidad de migrar vista a la luz de las políticas públicas que el Estado mexicano y su contraparte estadounidense promueve o deja de promover frente a la problemática de la migración ilegal México-Estados Unidos. Este fenómeno crece día a día de

manera desbordada, ha sobrepasado ya los límites y el alcance de los gobiernos de ambos lados de la frontera.

La ruptura, para considerarse como tal, tiene que separar algo que está unido, en dos o más partes, tomaremos la historia de vida de una familia michoacana recogiendo los testimonios del padre de familia, dos de sus hijos y uno de sus nietos, todos ellos migrantes ilegales hacia el vecino país del norte; intentando conocer los daños, los dolores y las angustias que les causó esa ruptura, conocer también sus primeros pensamientos al salir por la puerta de sus casas, después, al estar en la ciudad fronteriza que les dio cobijo o desamparo, al cruzar y llegar a un país totalmente diferente, también, tratar de deshebrar todos esos momentos coyunturales y primeras impresiones al llegar al trabajo, también, porque no, el sentimiento de frustración por no haber cruzado; y todo aquello que venga a sus recuerdos, todos esos detalles que hacen de la experiencia de cruzar ilegalmente una de las fronteras más peligrosas del mundo para algunos maravillosa, para otros irrepetible, para otros nefasta y devastadora, inigualable, reveladora, emocionante, lúcida, motivadora, estresante, dolorosa...pero, para cada uno es única e incomparable.

Aunado a estos testimonios repasaremos las políticas públicas ordenadas en los capítulos siguientes, en el primer capítulo la segunda etapa del Programa Bracero (1948-1964) y La política de no tener política y La ley de población de 1974.

En el segundo capítulo la Ley de Reforma y Control de Inmigración de Estados Unidos (IRCA) 1986, El grupo BETA, El Programa Paisano (en sus inicios), El Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior y El Programa Iniciativa Ciudadana (3 por 1).

En el tercer capítulo Matricula Consular, DACA y El Programa Paisano (en la actualidad).

Esta investigación pretende responder la siguiente pregunta central:

¿Las políticas públicas implementadas por los gobiernos involucrados en el tema han cumplido con sus propósitos?

¿Qué tanto han influido las políticas públicas implementadas por los gobiernos involucrados para acrecentar o subsanar las rupturas por la migración?

Con relación a la Ciencia Política y en específico a las políticas públicas podemos decir que:

En primer lugar, la investigación esta apuntada al análisis de algunas políticas públicas implementadas por el gobierno mexicano y el gobierno estadounidense en materia de migración.

En segundo lugar, las políticas públicas antes mencionadas son analizadas desde la perspectiva que mostraron los migrantes entrevistados para la realización de este trabajo.

En tercer lugar, la técnica de las historias de vida nos muestra como los beneficiados o no beneficiados de las políticas públicas analizadas cumple con su cometido, o que tan largo es su alcance.

Por otro lado, la técnica del análisis político por medio de las historias de vida puede demostrarse al hacer análisis político de momentos coyunturales en la historia de la migración como se hizo en este trabajo, basándonos en la experiencia adquirida durante la licenciatura al cursar la clase de Análisis Político de Coyuntura, impartido en el cuarto semestre de la licenciatura en Ciencia Política y Administración Urbana de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

De la misma forma el uso del análisis cuantitativo en el uso de datos duros, cifras, lectura de gráficas, consulta y manejo de datos poblacionales y de porcentajes aplicando los aprendizajes de la materia de Análisis Político con métodos Cuantitativos del sexto semestre de la licenciatura mencionada.

Continuando con lo anterior el análisis cualitativo forma parte modular y central de esta investigación ya que nos basamos en el análisis de historias de vida para demostrar las carencias de la clase política y de las políticas públicas que estos implementan. De la misma forma se utilizaron los conocimientos adquiridos en la clase de quinto semestre de la licenciatura cursada por un servidor Análisis Político con métodos Cualitativos para desarrollar las historias de vida y relacionarlas directamente con las problemáticas en las políticas públicas

analizadas de la misma forma el desarrollo de las entrevistas a profundidad crean un panorama de lo micro a lo macro yendo desde el migrante contando su historia personal hasta lo macro, entrando en relación directa con las políticas públicas que sus gobernantes (ya sea del país de origen o del país receptor que lo gobierna cobrándole impuestos pero no le da el estatus de ciudadano legal) implementan y no cumplen con su propósito inicial, o lo hacen de manera mediocre sin cumplir con las finalidades descritas en su promulgación.

Por mencionar algunas otras materias cursadas en dicha licenciatura y que están en relación directa con el tema desarrollado en esta tesis estarían incluidas, Los grandes problemas de la administración en las ciudades, Experiencias comparadas, ya que en el capítulo tres de este trabajo analizamos la situación de un migrante de la Ciudad de México, de las carencias que como migrante se tienen que vivir en las grandes urbes y de manera particular en la Ciudad de México, que ni siquiera cuenta con la palabra migrante en su recién creada constitución.

Globalización, concentración y el nuevo orden internacional, podemos relacionar esta materia con este trabajo hablando de la globalización y como esta estimula la migración ilegal, concentrando en los nodos económicos y de poder todas las actividades lucrativas, por ello el migrante busca migrar y llegar a estos nodos para conseguir una mejor calidad de vida. De la misma manera Actores sociales, movimientos sociales y sociedad civil aportes teóricos, Impacto de la globalización en los centros urbanos son materias de dicha licenciatura que estudian el fenómeno migratorio y de ahí su importancia en esta tesis y la relación directa con la Ciencia Política.

Podemos mencionar que el estudio del tema en cuestión está directamente relacionado con los siguientes objetivos generales de la licenciatura en CPyAU:

Estudiar la ciencia política en torno a los problemas de hegemonía, esto es la formación de proyectos políticos, sociales económicos, culturales por parte de grupos sociales específicos. Comprender los procesos hegemónicos implica, como parte inseparable de los mismos, reconocer los fenómenos de la integración,

a la vez que formas de resistencia o de lucha por la constitución de nuevas hegemonías.

En otros términos, comprender la relación entre las instituciones, lo instituido y lo instituyente.

Abordar los procesos hegemónicos histórica y territorialmente para favorecer la comprensión de aquellos

Que están en curso en el presente. Por ello, toda la formación se orienta a permitir y a facilitar el análisis político de los fenómenos contemporáneos, eje que articula todo el proceso formativo.

Aclarando que el usos de las materias mencionadas fueron usadas exhaustivamente en el desarrollo de este trabajo y no podemos dejar fuera el resto de las materias cursadas, ya que en realidad todas unidas crean un cumulo de ideas que aportaron significativamente a mi trabajo.

Tomaremos la teoría de las políticas públicas como eje de esta investigación y las reflexionaremos a la luz de las políticas públicas que el Estado mexicano y su contraparte estadounidense promueve o deja de promover frente a la problemática de la migración ilegal México-Estados Unidos. Este fenómeno crece día a día de manera desbordada, ha sobrepasado ya los límites y el alcance de los gobiernos de ambos lados de la frontera.

Como objetivos principales de este trabajo podemos mencionar los siguientes:

a) El propósito principal de este trabajo es conocer más sobre el proceso de ruptura familiar y social que se da mediante la migración ilegal México-Estados Unidos, escuchando a diferentes migrantes; darle voz a la experiencias de estos migrantes con relación a los viajes que han realizado hacia el vecino país del norte, tomando en cuenta el impacto de sus historias para darles la relevancia correspondiente en la relación con los grandes problemas del país, principalmente la migración ilegal y en consecuencia analizar algunas de las políticas públicas que se implementan para este grupo social en particular.

b) Registrar a las experiencias vividas por los migrantes en sus viajes.

c) Darle voz a aquellos que no completaron el viaje, que murieron en el intento, que desaparecieron en el cruce y a aquellos que simplemente se perdieron en las urbes de hormigón y nunca se supo qué fue de ellos.

d) Evidenciar los abusos y violaciones de los derechos humanos de éste y aquel lado de la frontera.

e) Avanzar en la reconstrucción de la problemática social de la migración ilegal, en base a las experiencias de migrantes.

f) Sugerir, como resultado de la investigación, algunos elementos y criterios para el diseño de políticas públicas que atiendan el fenómeno de la migración ilegal.

g) Recalcar que en el año 2018 las remesas se convirtieron en el principal ingreso del país, mandando a la renta petrolera al tercer sitio, por debajo del turismo.

Para finalizar, puedo decir que al culminar este trabajo, quedó la puerta abierta para trabajar y analizar la forma en la que las políticas públicas apuntadas a los migrantes mexicanos llegan realmente a su cometido, ya que pudimos ver que las políticas públicas no son totalmente desechables pero, si tienen huecos inmensos en los que se debe hacer énfasis y trabajar para solucionarlos y no dejar de lado la idea de no repetir la historia de las políticas públicas fallidas.

CAPÍTULO I. LA PRIMERA RUPTURA: JUAN MARTÍNEZ CORONA

1.1 Historia de vida

La historia de Don Juan está representada por años importantes de la migración ilegal hacia Estados Unidos, en principio en el año de 1961 a 1964 como trabajador contratado por el Programa Bracero; después, con la cancelación de éste, como migrante ilegal hasta el año de 1984 cuando se estableció en el poblado de Rosarito, Baja California. La herencia de su madre lo vincula con el modo de vida migrante, ella perteneció a una tribu purépecha dedicada a la venta de utensilios de barro que producían a las afueras de Puruándiro, pasaban gran parte del año viajando de feria en feria vendiendo sus productos. Don Juan fue el único varón del matrimonio entre Margarita Corona y Alfonso Martínez, Alfonso se dedicó al campo, cultivando un pedazo de cerro que apenas daba para el frijol y el maíz del consumo de la familia.

La primera hija de Don Juan en migrar hacia la Ciudad de México nos comenta: “Recuerdo que había que rascar con el azadón pa hacer los surquitos, apenas entraba el azadón (20 a 25 centímetros) y ya pegábamos con piedra, era una piedra roja suavcita... sólo Dios sabe cómo le sacamos el frijol y el maíz a ese pinche cerro.”

Cabe señalar que ese pedazo de cerro, en *el Cerro de los Guevones*, en la actualidad está rodeado de casas y uno de los hijos de Don Juan que sufre demencia se niega rotundamente a abandonarlo; sigue sembrándolo cada año cosechando prácticamente nada.

Don Alfonso, el padre de Don Juan, recogió leña y la vendió en la puerta de la casa para sacar adelante a su familia. Doña Margarita al casarse con Don Alfonso dejó el oficio de alfarera, dejó la vida semi-nómada y se establecieron en el número 611 de la calle Matamoros. Don Juan siendo el único varón siempre fue el consentido de doña Mago, cuando Don Juan se casó, doña Mago siguió al mando de la casa: ella escogió los nombres de los 10 hijos de Don Juan y siempre lo siguió en sus andanzas, hasta llegó a vivir en Rosarito, Baja California, con la segunda mujer de Don Juan.

Para mantener a la familia Martínez Moreno, Don Juan bajó leña del cerro (como su padre) cultivó el pedazo del *Cerro de los Guevones*, con ayuda de sus hijos, vendía fruta de horno (galletas) en la temporada, juguetes en el tiempo de la festividad de los Reyes Magos, máscaras y confeti para los carnavales, verdura en una carretilla (primero construida de palos que su abuelo había heredado a su madre, con el tiempo una de fierro adquirida a crédito) en especial en los *bules* de Puruándiro (zona roja), también vendía aguas frescas el día de la fiesta del Señor de la Salud (deidad principal de la comunidad) a la salida de la plaza de toros, hizo de todo, antes de tomar la decisión de crear su primera ruptura con la familia y decidirse a migrar hacia el vecino país del norte.

La travesía al *Cerro de los Guevones* comenzaba cada mañana al clarear el día, como a las cinco y media —dice Don Juan— había que sacar los azadones y llevar el almuerzo, unos pares de *gordas (tortillas)* con frijoles, y agua pura pa ´desatorar y era todo, el frío de la mañana calaba en los huesos y cada vez más cuando nos alejábamos de la orilla del pueblo para llegar hasta la pata del cerro y empezar a subir; siempre me faltó el aire, pero yo nunca dije nada pa que mi apá no se agüitara, nomás fui su único hombre y así, nomás él y yo nos íbamos pal cerro a rascarle a la piedra roja, a ver si se nos daba algo. Recuerdo andar con la resortera muy chiquillo, me apuraba rapidito a almorzar y mientras mi pa descansaba un rato, yo le tiraba a todo lo que se moviera, varias veces me tumbé algunas *güilotas*, sabían bien güeñas nomas doradas con manteca, aunque no tenían mucho que arrancarle de carne —sonríe en su recuerdo, se va, lo vive de nuevo y regresa a la plática— pero, carne es carne; también llegué a cazar algún conejo, no tantos como quisiera, éramos muchos en la casa y no alcanzaba para mucho. Así transcurrió mi vida de chiquillo, en el cerro todos los días, cultivando sobre las chingadas piedras, casando algún conejo o alguna güilota y recogiendo leña para venderla en tercios afuera de la casa.

La madre de Don Juan siempre trabajó fuera de la casa, algo no muy común en aquellos años de 1945, Don Juan recuerda que trabajaba en el molino, limpiando y lavando los utensilios y la piedra después de la jornada de molienda, también lavaba el *menudo* para los caldos que se vendían todos los sábados y

domingos a las afueras del mercado central, otra ocupación era ayudar en las fiestas, bodas y quince años, a la preparación de las comidas.

Recuerdo —nos dice Don Juan— que cuando mi madre trabajaba en una boda, era día fino para mí, primero daban el almuerzo, con chocolate en leche y pan de dulce calentito el cabrón —sonríe y saborea su recuerdo—, andábamos los chiquillos en el patio de la boda y andaban pa' allá y pa' acá los guajolotes, nerviosos, yo creíba que por que olían su muerte cercana, para llenar a la gente en el comelitón. Mi amá ayudaba a todo eso, desde matar los guajolotes, limpiarlos, hasta cocinarlos y preparar la sopa de arroz y el mole, mientras los hombres del otro lao del asoleadero le meneaban a los cazos de carnitas quemando leña que nos había compraó del cerro. Las fiestas de otros, siempre fueron buenos días para mí, era la variedad del día a día.

El sábado y el domingo, yo ayudaba a mi amá en la limpiada del menudo, jijo de la chingada —maldice—, aquello era un peste cabrona, creo que por eso nunca me gusto el mentao menudo, yo lo veía ahí en el suelo todo batido en mierda, y luego ya lavao y cocido la gente se echaba sus platones sentaos en las fondas del menudo. Siempre me dio asco, y hasta la fecha no te pruebo un plato de eso.

Mi amá siempre trabajó, siempre trajo centavos pa la casa, mi apá y yo le sacamos lo más que pudimos al cerro, ya después que él murió, yo le pase a mis hijos el cacho de cerro y lo seguimos trabajando hasta hoy.

Nos fuimos pal Norte y volvimos al cerro y le sacamos el maíz y el frijol pa comer y la leña pal fogón, mis hijos se fueron pal Norte y volvieron al cerro. Ese chingao cerro siempre nos a jalao de regreso pa acá pal Sur; ya viste, me fui a vivir pa la frontera con otra vieja y de todos modos Puruándiro me jaló otra vez pal Sur.

Pasó el tiempo y cada día que pasaba me convertía más en un hombre, la vida del pueblo siempre fue dura, cuando bajábamos del cerro acarreábamos el agua desde la pila potable (especie de fuente donde los pobladores se abastecían de agua). Eso sí, siempre hubo harta agua en Puruándiro, tanta cabrona que se nos metía a las casas en el tiempo de aguas, subía y subía, hasta metro y medio

llegó a subir, de sed no se moría nadie, de hambre y de cólera sí caían varios, pero de sed nomás no. Cada vez me puse más fuerte y ya podía con más cargas de leña, con la jornada completa en el cerro, con más botes de agua. Un día llegó mi papá con un burro prieto, aaaaah que gusto me dio ver aquel animal verdad de dios, listo y bien fuerte para ayudarnos a acarrear la leña y el agua; bajábamos la leña en la puerta de la casa y la íbamos acomodando en cargas para la venta, no daban gran cosa, pero, había que rascarle de algún lado para sobrevivir.

Nunca me dijo como pagó por aquel burro, sólo escuché un día una plática en el billar, que decían que mi apá se lo trajo de una hacienda de Guanajuato donde molían la caña y que se había llevado a tres vigilantes por delante, no me dio tiempo de preguntarle, cuando escuché a aquellos hombres hablar de mi padre él ya había muerto, no había que reclamarle a nadie, el burro nos hizo la vida más llevadera por el tiempo que duró, antes de que se lo llevara una inundación de esas que saben tapar de agua a Puruándiro.

Seguí con la rutina del cerro, el agua, la leña, oía decir a la gente que en el Norte se hacía buen dinero, me pasaba por la cabeza irme y no volver, pero era el único hombre, tenía que ayudarle a mi apá, no podía dejarlo solo, aunque esa idea me quitó hartas, pero hartas noches de sueño durante mi vida, es más, todavía hasta hoy me ha quitado algunas noches —suelta la carcajada, se pierde unos segundos en sus pensamientos, no me dice que piensa, me sonrío, está de regreso de ese viaje milimétrico que hizo en su memoria.

Yo supe del Norte desde chiquillo, desde la vez que le entregaron su tractor de llantas de fierro al viejo Villicaña, desde ahí el Norte se me quedo grabao como una ilusión de hacer dinero.

Ya que había oído de los norteños, los empecé a ver en las fiestas del Señor de la Salud (festividades anuales del patrono de Puruándiro, que se llevan a cabo en el mes de Mayo) y si, pude verlos con ropas buenas, con los vestidos traídos de allá, hasta con algunos abrigos —suelta la carcajada de nuevo— imagínate el calor de mayo (35 grados centígrados aproximadamente) y estos ridículos con sus abrigos, aunque en ese momento les envidie la ida al norte, las garras (ropa) nuevas, los dólares y hasta los chingados abrigos, pero no iba a

dejar solo a mi padre con la carga de la casa sólo para venir de ridículo emperifollado a la fiesta con un abrigo.

En los dos párrafos anteriores y en la siguiente vivencia de Don Juan podemos evidenciar claramente la “aristocracia migrante” mencionada por Fernández-Ruiz (2003).

Un día tuve un malentendido con un norteño en el billar de Zaragoza, allá por el mercado, estaba en lo mío cuando el tipo se me acerca y me avienta una moneda, me reclama que en ese pinche tugurio de mala muerte no tienen cigarros decentes, me empuja y me dice que vaya *anca* Ortiz por unos buenos cigarros, me truena los dedos y me empuja para apurarme a cumplirle el mandao al pelao, me grita que si sé quién es y de dónde viene, me avienta unos billetes verdes; me le resisto, le digo que mande a un mozo que el contrate, que yo estoy en lo mío y no tengo porque servirle, me enseña la pistola que le brilló en el cinto, cuando la destapó hace como que la saca, yo saco la pistola de mi pa que traía debajo del gabán al hombro, le pego un tiro en la panza. Me fui juído pal cerro casi medio año.

Así anduve a salto de mata, viviendo de güilotas, algún conejo o liebre, a veces algunos frijoles que me llevaba mi apá, después de varios días de andarme buscando en el cerro, me quedaba donde me agarrara la noche, me hice varias chozas de zacate en diferentes lados bien escondidas porque me seguía la ley, anduve pal lao del cerro de la Campana, el cerro de los Negros, por la presa del Tablón. Un día me cayeron a caballo cuatro agentes, me agarraron *en peloto* (desnudo) me estaba bañando en el Salto, pero bien bien arriba, no creas que acá donde cae el chorro cerquita de Puruándiro, no, me había ido caminado casi tres días, me vieron y me preguntaron por Juan Martínez y me dieron la descripción, yo me había quitado la barba y el bigote, les dije que miré un pelao así hace como tres días caminando pal cerro de la Campana, les dije también que yo venía de bajar unas chivas de allá (en ese momento andaban unas 30 chivas pastando ahí cerquita) les dije que eran mis chivas, me preguntaron que si no eran de aquel viejo, el viejo estaba acostao debajo de un *cazahuate* (árbol de la región) uno de ellos desmontó y cargó su rifle, les dije que era mi apá, sentí que hasta ahí nomás

había llegado Juan Martínez Corona, rapidito pero sin ser pendejo me salí del charco, me paré en una piedra alta así en peloto y le grité —¡ahí le hablan éstos apá!—, el viejo estaba lejecillos, nomás se medio levantó y agitó el sombrero desde debajo del cazahuate; los agentes se dieron por bien servidos y me regañaron por andar en peloto, me amenazaron con llevarme por faltas a la autoridad y se fueron.

Pude salir de esa bien librado, se olvidó el pleito con el norteño, pasaron cosas más duras aquí, en ese mismo tiempo hubo una balacera entre familias, donde mataron al hijo del presidente municipal, con eso quedó olvidado el pleito entre Juan Martínez Corona y el norteño.

El tipo se compuso, el tiro lo atravesó, lo cosieron, vendió su pistola, se regresó pa California y nunca más regresó pa' Puruándiro, dicen que nunca más se metió en ningún pleito y que nunca más volvió a tomar —sonríe para sus adentros—, creo que le solucioné la vida al vato —suelta la carcajada.

Me empezaron a gustar también las mujeres, por allá del año 54 miré una muchacha que me sacó los ojos de la cara, toda delgadita ella, con su sonrisa discreta pero bonita, con una trenza negra, gruesota y chingona, me iba en las tardes a la plaza pa mirarla pasar, pasaba y pasaba y yo, nomás miraba y miraba —sonríe, atesora su recuerdo y lo vuelve a vivir, suspira y regresa a la historia de su vida.

Un año, todito un año completito me aventé nomás mirándola pasar.

Todo ese año le anduve preguntando a los amigos si sabían de ella, ahí me vine a enterar que no estaba fácil entrarle al amor de esa muchacha; era hija de Apolinar Moreno, unos que vinieron de un rancho llamao El Reparó, puros güeros y de ojos azules hay ahí, dicen que los franceses les mejoraron la raza. El viejo tenía varios hijos, el hermano más grande de la muchachita era José Guadalupe Moreno Pérez, se había “encontrao” —yo no me creo ese cuento, dijo— varias talegas de monedas de oro, y habían comprado buenas tierras palao de la cuevita.

Seguí varias veces a la muchachita, le hablaba y se me resistía, pero un día de la fiesta, en el año 1955 la miré en la plaza, me decidí y le agarré la mano y

no se me soltó, caminamos para mi casa y me la robé ese mero día —sonríe y disfruta su recuerdo.

Tuve que esconderme y andar cuidándome la espalda por un tiempo, el hermano mayor de mi esposa trataba de matarme por la ofensa que había hecho a su familia; yo tenía que salir a vender, y mi apá me cuidaba desde la esquina contraria, con el gabán en el hombro y la pistola *terciada* en medio del gabán, solo por si se llegaba a dar el altercado; nunca sucedió.

Tuvimos nuestras primeras hijas, Esther y Guadalupe, y seguí trabajando duro, en el cerro, en las vendimias de las fiestas y en la venta de la verdura, seguimos teniendo chiquillos y la situación se puso cada vez más cabrona, llegó un momento en el que el hambre no dio para más y la idea de irme pal Norte crecía cada día al ver a mis chiquillos hambriaos y a Esther la más grande enferma de la cabeza (esquizofrenia) con los gastos de su enfermedad y mi mujer lavando ajeno y haciendo tortillas ajenas se presentó la oportunidad de ir contratado a trabajar a los *files* en Estados Unidos.

1.2 Puruándiro, Michoacán, México.

Puruándiro significa "lugar donde hierve el agua".

Localización

Se localiza al norte del Estado, en las coordenadas 20°05' de latitud norte y 101°31' de longitud oeste, a una altura de 1,890 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con José Sixto Verduzco, al este con el Estado de Guanajuato, al sur con Jiménez y Morelos, y al oeste con Angamacutiro y Panindícuaro. Su distancia a la capital del Estado es de 108 km.

Datos históricos

Durante el período colonial, fue asentamiento de haciendas, surtían a todo el bajío especialmente a Guanajuato y algunos otros centros mineros. Por su cercanía con ellos, se estableció como centro comercial importante.

Posterior a la época de independencia, una de las poblaciones que se recuperó con mayor rapidez fue Puruándiro, en la recuperación de la producción agrícola y comercial y con el desarrollo de la industria de calzado. En 1822, contaba con 14,783 habitantes. Con la constitución de 1825, fue considerado cabecera de partido y en 1831, se constituyó en municipio de Puruándiro.

Puruándiro, es ciudad desde 1858, por decreto del Gobernador del Estado Epitacio Huerta y con fecha de 16 de junio, se le nombró "Puruándiro de Calderón".

En la revolución, Puruándiro sirvió de centro de actividades a las fuerzas del coronel Eduardo Gutiérrez. El 7 de junio de 1912 la ciudad fue incendiada.

El reparto agrario, que tuvo como actores a los campesinos demandantes de la tierra y a los dueños de las haciendas, fue otro de los conflictos importantes de los habitantes de Puruándiro, tanto que llegó a extremos de violencia, José Zavala Cisneros, obtuvo para Puruándiro, el decreto del 3 de noviembre de 1921, en donde el Gobernador Francisco J. Múgica, ordenó la afectación de doce mil hectáreas de la hacienda de San Antonio Arce. Obregón hizo la reducción del área a un tercio; pero los agraristas el 23 de octubre de 1923, iniciaron una lucha para hacer valer el decreto del gobernador.

Extensión

Su superficie es de 718.65 Km² y representa el 1.22 por ciento del total del Estado.

Orografía

Su relieve lo constituyen la depresión del Lerma y el sistema volcánico transversal. Predominan los valles y planicies (Valle de Puruándiro). Tiene cerros, como el Grande, la Campana, los Negros, del Sauz, Camatarán y Blanco.

Hidrografía

Su hidrografía se constituye por los arroyos Cofradía, Tablón, Jazmín, Laguna, Conono, Colorado, Cazahuate y el Angulo, presas Tablón, Cofradía, Agua Tibia, alazanas, manantiales de agua fría y termales.

Clima

Su clima es templado con lluvias en verano. Tiene una precipitación pluvial anual de 789.0 milímetros y temperaturas que oscilan de 1.0° a 38.0° centígrados.

Principales ecosistemas

En el municipio domina la pradera. Su fauna se conforma por: tordo, güilota, codorniz, urraca, conejo, liebre, coyote y tlacuache.

Recursos naturales

La superficie forestal maderable, es ocupada por encino, la no maderable por arbustos de distintas especies.

Características y uso de suelo

Los suelos del municipio datan de los períodos cenozoico, terciario y mioceno, corresponden principalmente a los del tipo chernozem. Su uso es primordialmente agrícola y ganadero y en mínima proporción forestal. (INAFED, sf, párr.10, 12).

Migración

Los acontecimientos han marcado cambios en el paradigma internacional. En este contexto, el movimiento de personas a través de las fronteras y las

políticas públicas que deben asumir los países de origen, destino y tránsito son temas centrales.

Como acontecimientos cruciales relacionados con la migración, tomando en cuenta el tema que nos compete, podemos mencionar algunos muy importantes como la llegada del republicano Donald Trump a la presidencia de E.U.A. con la subsecuente ola de racismo puro lanzada desde la Casa Blanca por este personaje, cabe señalar que este presidente no es cualquiera, simplemente está considerado uno de los hombres más poderosos del planeta.

Con todo y el odio racista y las amenazas del nuevo presidente de Estados Unidos, “el envío de remesas aumentó en este 2017 en un 7% con respecto al año anterior, sumando un total aproximado de 23,908 millones de dólares”. (CONAPO, 2017, párr. 10).

Tomando en cuenta los datos anteriores, nuestros entrevistados corroboran el dato: Puruándiro sigue siendo un lugar de migrantes, el flujo migratorio no se detiene, los jóvenes y los no tan jóvenes siguen migrando legal e ilegalmente hacia el vecino país del norte para perseguir los dólares que tanta falta le hacen a sus familias, hasta el día de hoy, 4 de Enero de 2018, fecha en la que salieron 4 autobuses llenos de migrantes de Puruándiro, desde la ranchería de Las Ranas (lugar conocido por albergar a coyotes o polleros) con destino al desierto de Altar Sonora, para arriesgar la vida en la travesía, internándose en las entrañas de uno de los desiertos más peligrosos del planeta.

En 2010, de cada 100 migrantes internacionales del estado de Michoacán de Ocampo, 98 se fueron a Estados Unidos. El dato a nivel nacional es de 89 de cada 100. (INEGI, 2018, párr. 1).

Michoacán se encuentra entre los primeros tres estados del país con un flujo de inmigrantes cuantificado por 102,483 personas en los años 2009 al 2014; Siendo el 44.6% (45,696) Mujeres y el 56,787 (55.4%) Hombres.

Aportando a la media nacional el 11.4% del total de inmigrantes hacia Estados Unidos de América.

Los circuitos migratorios de éstos son:

Principales Municipios de Nacimiento

Morelia 6.9%
Hidalgo 4.3%
Apatzingán 4.0%
Zamora 3.5%
Huetamo 3.1%

Principales Estados de residencia:

California 47.6%
Illinois 13.2%
Texas 11.1%
Georgia 2.9%
Oregon 2.9%

Remesas en el Estado

“Debido a la migración que existe en Michoacán, éste recibió un total de 2 mil 300 millones de dólares (mdd) en el año 2015, esta entrada de dinero representa el 7.1% del PIB del estado”. (COESPO, 2018, párr. 1).

En este trabajo hablaremos de los migrantes que hicieron el viaje (y lo hacen o piensan hacerlo) hacia los estados de California e Illinois.

La primera generación trabajó en los campos de fresa en los campos de Oxnard y en las cocinas de los restaurantes de Long Beach (Don Juan Martínez Corona). La segunda generación, primero los varones (Juan Martínez Moreno y J. Alfonso Martínez Moreno) sí conocieron los campos de fresa y en sus primeros viajes al lado de su padre, Don Juan; más adelante cuando se viene la ruptura familiar y el divorcio de Don Juan y Doña Vito, los varones migraron regularmente por sus propios medios, trabajando en las cocinas de los restaurantes en Long Beach, uno de ellos encontró trabajo en un hospital y conoció a su esposa, la cual le ayudó a conseguir la ciudadanía, el otro (nuestro entrevistado) siguió haciendo el viaje de manera ilegal; hoy en el 2018 habiendo pasado ya cerca de 40 años de su primera incursión, no quita el dedo del renglón y dice: “*nunca digas nunca*”

siempre con la frontera norte en el corazón, se nota una mirada dura y decidida cuando lo dice.

Por otro lado, las mujeres de la familia también migraron, primero la hermana mayor cumpliendo con la migración interna hacia la Ciudad de México, ya entrados los años 90 y con un soporte fuerte de su hermano “*con papeles*”, migraron 3 mujeres, (Teresa, Camerina y Estela Martínez Moreno) primero dos solteras y bajo la tutela de su hermano, y más adelante nuestra entrevistada (Camerina) creando y viviendo su propia ruptura, ya casada y con dos hijas.

Al correr de este trabajo recepcional, nos enteraremos de sus vivencias, sus dolores, sus momentos de gloria y derrota en el viaje hacia *el Norte* y como llevaron su territorio a cuestas, o al contrario, como lo dejaron atrás, renegaron de su origen e hicieron todo lo posible para adaptarse a una nueva sociedad y por último como regresaron a su país después de haber vivido rupturas familiares, sociales y económicas.

Escuchando sus historias revisaremos las políticas públicas implementadas por el estado para beneficiar a todos aquellos que arriesgan su vida en la aventura extrema migrante y regresan, unos por voluntad propia y se arrepienten, otros, deportados y criminalizados por el simple hecho de buscar mejorar su estilo de vida.

1.3 Juan Martínez Corona (1933-2008) y la segunda etapa del Programa Bracero (1948-1964).

Para México, la movilidad es de suma importancia debido a que es el segundo país con el mayor número de emigrantes internacionales, así como espacio de tránsito para un gran segmento de quienes desean llegar al principal destino, Estados Unidos. Los migrantes mexicanos que residen en Estados Unidos, asciende a un poco más de 12 millones. En 2014 se estimó que 5.9 millones de mexicanos vivían en Estados Unidos sin documentos. De enero a octubre de 2017 el número de mexicanos repatriados de EE.UU fue de 135,000 personas, 27% menos que el año anterior. (CONAPO, 2018, párr. 1)

A Don Juan le tocó trabajar como contratado en la última extensión del Programa Bracero, en el periodo de 1961 a 1964.

A continuación veremos algunos aspectos básicos del programa y lo compararemos con el testimonio de nuestro entrevistado.

El programa bracero se instituyó de manera inevitable con la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, al partir sus soldados hacia el frente, se necesitó de “brazos” que suplieran a los que habían marchado, así, se llegó a acuerdos entre los dos países involucrados y se inició la migración legal de trabajadores, principalmente agrícolas.

El bracero era un trabajador legal, es decir, que tenía derechos y obligaciones en Estados Unidos. Debía ser un hombre joven, de origen rural, o sea, con fortaleza y habilidades previas que le permitieran incorporarse de inmediato al quehacer agrícola. Era desde luego un trabajador temporal contratado para desempeñar tareas de índole estacional propias de la agricultura, lo que suponía el retorno a su lugar de origen una vez terminado el trabajo.

México exigió el pago de salarios mínimos, la firma y el respeto de contratos que estipularan el lugar y la duración del trabajo, las condiciones de transporte, vivienda, sanidad y trato adecuado para los braceros. (Durand, 2017, 125,126)

Durante la segunda etapa del Programa Bracero (1948-1964) el Departamento de Agricultura del gobierno estadounidense se desligó de las negociaciones, y éstas quedaron a cargo de los empresarios agrícolas estadounidenses, con ello se perdió capacidad de verificación de las condiciones en que se daban los contratos y oportunidad de reclamos por su incumplimiento, los centros de contratación se movieron más al norte del país, hacia Monterrey, Chihuahua, Hermosillo y Empalme. (Fernández-Ruiz, 2003, 43).

En este momento, tomaremos el testimonio de Don Juan Martínez Corona en su primera incursión como trabajador contratado por el Programa Bracero en 1961:

“Cuando fui contratado por primera vez a la fresa, un tipo llamado “El Chegua” se llevó mi acta de nacimiento pa ‘conseguir los contratos con los güeros, allá en los *files* (fields, campos agrícolas) en California, decían que nomás íbamos un rato a recogerles la fresa a aquellos hombres, que iba haber casa y 3 comidas diario, buenas pagas, que si no había chingaderas de nuestra parte pal otra cosecha ya íbanos a ir con papeles de americanos, y pos todos nos alborotamos, y ahí vamos como pendejos a meter la chingada cabeza a los files...

¡nomás vieras qué chingas nos pusieron! Nos enchinchamos todos en el camión de ida, pasamos días y días en el chingado camión, parábamos a comer, ¡cual comer si íbanos a traer dinero, no a gastarlo! Me acuerdo que iba el hijo de don Indalecio Naranjo, el de la tienda de abarrotes que esta patrás de la Higuierita, Tranquilino creo que se llamaba, vómito y vómito el cabrón, ya sabrás como apestaba el camión y otros empezaron igual. Ese Tranquilino no tenía necesidad de ir, era el único varón del viejo Naranjo, la tienda era suya como quien dice, y tenían una *sauda* (granja) grande como con 200 puercos, yo fui un día a ayudar a limpiarles a los animales y me gané unos centavos. Ya que se le calmó la vomitadera me platicó, que tuvo un desacuerdo con su apá, que no le gustaba la novia que pretendía y decidió castigarlo yéndose pal Norte —hace una pausa para soltar la carcajada—, qué pendejo resultó el Tranquilino, no sabía en la que se había metido.

Después de varios días llegamos a la frontera todos enchinchaos, nos bajaron para la revisión y no nos querían dejar pasar por lo de las chinches, El Chegua iba con nosotros y se metió a hablar con los vigilantes, nos dieron un baño de polvos, todos en peloto en un cuarto grandote, se burlaron los cabrones y dijeron: *welcome to América*.

Nos subieron a otro camión *del otro lado*, uno de redilas conducido por un viejo güero y malencarao, después de varias horas de viaje y otras tantas vomitadas llegamos al fil, no se le veía el fin a los surcos de fresa —suspira con cansancio.

Nos metieron a las barracas que también estaban enchinchadas, íbamos al baño a campo abierto, en un cuartito había literas de palo hasta el techo, nos quedábamos 15 fulanos en el cuartillo, nos levantábamos a las 4 de la mañana, entrábamos en los *files a las 5*, el jornal duraba hasta la 1 de la tarde, nos daban un café negro y un pan por ahí de las 8 de la mañana.

Había que cargar un canasto grande en la espalda con un cinto agarrao a la frente al canasto ya lleno le cabían 90 libras (aprox. 50 kilogramos); se tenía que ir escogiendo la fresa más grande, casi casi tenía uno que andar a gatas en medio de los surcos para poder ver bien las que uno cortaba y cuando uno llenaba

el canasto había que llevarlo al camión, ese camión sacaba la fresa del *fil* para lavarla y llevarla a la empacadora, después salía a la venta. Por pizcar la fresa nos pagaban 15 centavos por cada canasto, aunque la promesa había sido de 9 dólares el día, menos 2 de comida y casa. Entonces, ya te imaginaras que chingas nos poníamos para juntar un dinero.

Me acuerdo como lloraba y se lamentaba el mentao Tranquilino —sonríe—, estuvo duro el Norte cada vez que entré. El Tranquilino se regresó solito pa Puruándiro, cuando yo regresé él ya tenía dos chiquillos y atendía la tienda que su apá le heredó después de su muerte (lo mataron en una jugada de gallos que salió mal).

Nos engañaron con las tres comidas también, uno acá en México mal que bien almorzábamos tortillas con frijoles, allá el café ya contaba como almuerzo y la comida de la tarde eran huevos con jitomate y una que otra vez pollo dorado con frijoles; me acuerdo bien que un día nos dieron un cocido de res —suelta la carcajada y al momento la corta y se nota molesto— parecía que era el día de mi santo. La cena sólo llegaba a veces en los días que después del jornal de la fresa nos ponían a tapar las goteras de las barracas o a empezar la construcción de unas nuevas, ese trabajo nunca nos lo pagaron, esos días nos daban un atole sin sabor y una rebanada de pan de agua, ésas eran las cenas de “Don Grifer”.

Ahí don “Grifer” nos tenía todos hambriaos, y el agua que nos daba de beber era como de tamarindo, quesque porque nosotros estábamos acostumbraos a tragar agua del suelo... ¡pos sí, pero aquí la pasábamos por la piedra (filtro de piedra volcánica) y salía clarita la agua! Recuerdo como nos llevaban el hijo de Don Grifer y otro güero pecoso a tomar agua del arroyo y por las tardes a acarrear agua pal campamento y a llenar barriles para ponerlos en la orilla de los *files* para tomar con un pocillo viejo cada en cuando entre canasto y canasto.

Como podemos ver, el Programa Bracero prometía mucho en el papel, pero se desmoronaba cada vez que el migrante se alejaba de las oficinas de contratación y quedaba a merced de los dueños de los campos de cultivo o de las compañías que los contrataban. El contrato quedaba en un simple papel oficial pero que en su mayoría nadie respetaba.

La demanda insaciable de braceros llevó a muchos mexicanos hasta los últimos rincones de la Unión Americana. Las minas, ferrocarriles, empacadoras, carreteras, fundidoras, y, sobre todo, las labores del campo empezaron a depender de manera creciente y sostenida de la mano de obra mexicana. (Durand, 2017, 60).

Hubo muchos atropellos con nuestros paisanos en ese tiempo, (y ahora también) como nos ilustra Durand (2017):

Incumplimiento de promesas o contratos cambios en los lugares de destino, modificación de las tareas pactadas, ampliación de las horas de trabajo. Abuso de todo tipo y, para colmo de males, discriminación racial. El único punto en donde la diferencia entre trabajar dentro y fuera del país resultaba significativa era el salario. Y ésta bastó para que se iniciara una corriente incontenible de trabajadores migratorios hacia el país vecino.

Lo anterior ocurría *del otro lado*, pero en el lado mexicano también existía y existe una protección legal en la Constitución Mexicana para los trabajadores migrantes, aunque de igual manera sólo quedaba en el papel y se violaban (y se violan) los derechos laborales de los connacionales en Estados Unidos. A continuación veremos la esencia del artículo 121 de la Constitución.

En el artículo 121 de la Constitución, sobre el trabajo y la previsión social, en la fracción XXVI se estipula que: "Todo contrato de trabajo celebrado entre un mexicano y un empresario extranjero deberá ser legalizado por la autoridad municipal competente y visado por el cónsul de la nación a donde el trabajador tenga que ir, en el concepto de que además de las cláusulas ordinarias, se especificará claramente que los gastos de repatriación quedan a cargo del empresario contratante". De este modo el constituyente intentaba proteger al trabajador de los contratistas inescrupulosos tanto en México como en el extranjero. Este artículo sigue vigente en 2015, en la década de 1920 es muy dudoso y que se cumpla hoy en la actualidad menos aún. (Durand, 2017, 65).

Podemos mencionar que en este tipo de investigación las cosas no pueden ser solo blancas y negras, tienen claroscuros, aunque la mayoría de los migrantes han sufrido vejaciones y violaciones de sus derechos, también hubo

momentos en los cuales se les agradeció su esfuerzo (aclarando que estos gestos de agradecimiento han sido los menos) como:

El recibimiento de los migrantes del Programa Bracero por el gobernador de Dakota del Norte, fue el gobernador en persona quien los recibió, además de informarles que su pueblo y gobierno los recibían con los brazos abiertos y les agradeció su colaboración en esos momentos. (Durand, 2017, 123).

En el siguiente párrafo, Don Juan nos resume otro de los capítulos del Programa Bracero en este caso en relación con la autoridad mexicana:

En mi segundo año de contratao (1962) Aquel tipo llamo “El Chegua” se había quedao de mayordomo en los files allá en California, esta vez El Padre Urbina de la iglesia de la Higuera fue el que nos consiguió el contrato, como era de su mera confianza del presidente municipal y nos dio la bendición con una misa, mi esposa se quedó más tranquila aquel año. Yo busqué no quedar en los files de Don Grifer, pedí al Padre Urbina intercediera por mí, le platicué en mi confesión el querer matar al viejo Grifer por tenernos hambriaos allá en el Norte y no pagar lo acordado, me amonestó por el pensamiento indigno y caí en los files del viejo de nuevo. De este segundo año no habría mucho que platicar, así como nos fuimos regresamos, la paga no era la que prometían aquí, las chinches seguían llenando las barracas, las tres comidas se convertían en una y media, el agua seguía siendo de color tamarindo y el trabajo extra sin paga seguía siendo el mismo que el año anterior, sufrí fuerte la partida, mi esposa me lloraba que no me fuera, pero la paga valía el sacrificio, me iba a ganar en cuatro o cinco meses lo que me ganaba aquí en casi año y medio (si las ventas salían buenas), el tiempo que pasaba aquí esperando el nuevo contrato me la pasaba en las vendimias de las fiestas de los alrededores, vendiendo verdura en mi carretilla nueva —sonríe—, vendiendo agua fresca en la salida de la plaza de toros y cultivando el cachito de cerro para mantener a la familia que seguía creciendo.

En los pueblos donde el señor cura tenía más poder e influencia que el presidente municipal, él personalmente seleccionaba a los braceros.

El Programa Bracero a fin de cuentas creó expectativas mucho más allá de la demanda de Estados Unidos, situación en la que tuvo que ver desde luego el deterioro de los empleos agropecuarios en México. Para la puesta en marcha del Programa los funcionarios mexicanos llevaron a cabo un complicado mecanismo de selección de entidades y cuotas para cada estado las que, a su vez, debían repartirse entre los municipios. Allí, los presidentes municipales reunían a la población y hacían listas de candidatos que entraban a un sorteo de selección de braceros. (Durand, 2017, 132,133).

En el tercer año de contrato ya no volví a Puruándiro, el viejo Grifer y su hijo me sacaron a la frontera, me crucé caminado pa México y en la tarde me regresé con ellos. Ya tenía el nuevo contrato.

Nunca me arriesgué a conseguir una mejor tratada que la que teníamos con el viejo Grifer, hasta que mis hijos se me revelaron y consiguieron mejores trabajos y mejor pagaos, me enojé con ellos por el desaire, pero sí mejoró el trato y la vida después que ellos renegaron de los *files*. Pero en este momento todavía no me nacía el Juanito, el que más adelante se le puso bien bravo a Don Grifer por unos centavos que le faltaron en su paga.

Me quedé con los Grifer a trabajar en las barracas y en la construcción de una casa en la playa de Long Beach, los campos estaban vacíos de paisanos, no era la temporada, más al norte andaban recogiendo pepino, pero yo ya estaba vendido con esos cabrones.

Seguimos entrándole a la construcción de la casa en la playa y tapándole las goteras y las rendijas a las barracas, usábamos los materiales que sobraban de la construcción.

Cumplí casi los dos años de no regresar pa México, cuando se soltó el *run run* que ya no nos iban a contratar, que iban a amonestar a los güeros que contrataran paisanos y así nomás nos echaron pajuera.

1.3.1 La política de no tener política y la ley de población de 1974

Yo siempre pensé que no teníamos que irnos pal Norte, que debería haber trabajo aquí en México, tierras buenas para trabajarlas duro, pero no nos apoyaban (ni nos apoyan hoy en día), se acabaron los contratos y nos dejaron a la buena de Dios, mejor nos empujaron a irnos con los güeros a trabajar por nuestros

propios medios sin soporte de nadie, nunca vi una autoridad que viera por los que nos íbamos al norte, ahora de las últimas veces que fui a la frontera se te acercan señoritas y muchachos del gobierno para saber a dónde vas y te dan libritos de derechos que uno tiene como migrante y los que vienen en carro las caravanas y en los autobuses también lo cuidan a uno, en aquel tiempo nada de eso se miraba.

Se nos hizo costumbre navegarle solos pal Norte, ya ves, al final acabé viviendo en la frontera con aquella mujer, porque siempre me la pasé partido entre California y Puruándiro, ya ahora de viejo todavía llevé a mis nietas hasta la frontera, yo creo que el viaje nunca se acabó, después de vivir tanto uno sigue viajando aunque esté uno sentao ahí en la plaza vendiendo cacahuates, puedes verte cruzando el río y atravesando todo México año con año.

Sin el Programa Bracero, el gobierno mexicano no supo qué hacer, salvo insistir y reiterar la posibilidad de un nuevo acuerdo, asunto en el que estuvo empeñado el presidente Díaz Ordaz. Finalmente su sucesor, el presidente Echeverría, intentó en 1974 llevar adelante un acuerdo migratorio, pero el presidente Gerald Ford declinó y el gobierno mexicano se sumergió en una actitud pasiva calificada como la “política de no tener política”. Según esto se trataba de una estrategia “para no involucrarse con ninguna solución norteamericana del problema”. Al parecer la actitud mexicana se sustentaba en un cálculo de costo-beneficio y se justificaba de modo analítico con la metáfora de la válvula de escape, que en principio favorecía al país al liberarse de tensiones y problemas. (Durand, 2017, 160,161).

Aunado a la “política de no tener política” se decretó la Ley de Población de 1974.

En cuanto a la migración la ley dice muy poco y prácticamente no trata el tema y solo define que la salida de población se hará por los canales regulares y se ajustará de acuerdo con los intereses nacionales. Ciertamente la ausencia de una política tuvo beneficios políticos y económicos para los gobiernos en turno pero lo que no se ha evaluado es el beneficio o perjuicio de esta política con respecto a los migrantes. (Durand, 2017, 162).

Como podemos ver y comparar el testimonio de Don Juan con las leyes y acciones implementadas por el gobierno mexicano en esos años, sólo dejó un vacío legal, por un lado y por el otro, un sentimiento de abandono brutal, que sufrieron los migrantes en ese tiempo (y hoy).

1.3.2 Juan Martínez Corona en la migración ilegal en los años 70 y 80.

Cuando se acabaron los contratos todo pasó en un ratito. El viejo Grifer nos espantó con la cárcel, decía que él también lo metían con nosotros, que el gobierno había acabado el acuerdo de los contratos y que nos teníamos que ir. Yo no me trague tanto cuento, había hartos paisanos trabajando sin papeles y no les hacían nada, como no alcanzaron contrato nomás fueron y se metieron a agarrar contratos por su cuenta.

Y así nomás nos dejaron en la frontera y no nos dieron pa los pasajes — ¡hijos de la chingada!—, increpa, se aprovecharon de que ya estábamos hambriaos de regresarnos pal Sur y de todo el miedo que metieron con lo de la cárcel. Pasé varios días buscando como regresar, esperando las corridas de camiones y cuidando el dinero que había juntao, tardé 22 días en llegar a Guadalajara desde Tijuana, a ratos de *raite*, a ratos en camión. Me regresé trabajando, unos días de albañil, y la mayoría de ayudante de taquero cerca de donde salían las corridas de camiones, les ayudaba a atender, a limpiar los platos y ya me ganaba unos centavos o me pagaban con tacos; eso sí, nunca le perdía la vista al beliz con algunas telas y dos chamarras que llevaba para mis hijas y el dinero cosido en un pedazo de pañoleta a los calzones, porque así como ahora roban a los paisanos antes de igual manera te chingaban donde anduvieras, nomás te veías medio perdido y los vivales salían hasta debajo de las piedras para ver cómo te chingaban algo.

De Guadalajara se me hizo más corto el viaje, llegué con un conocido que tenían un camión donde movía animales (y tenía otra mujer en mi pueblo), lo esperé dos días, le ayudé a cargar el camión y me llevó de oquis (no le cobró, pero tampoco le pago la ayuda para cargar el camión) hasta Puruándiro, merito en frente del hospital, ahí es donde vivía con Victoria.

Y así nomás se terminaron los contratos en Estados Unidos, y regresé a las vendimias a Puruándiro, mi hija Guadalupe me ayudaba, se iba conmigo a las ferias a vender la fruta de horno, el confeti, las máscaras y los juguetes.

Guadalupe recuerda que se quedaban a dormir junto a sus mercancías, se tapaban con plásticos y usaban una piedra de almohada, por allá de las dos de la mañana, esperaban que amaneciera y buscaban transporte para regresar o volvían caminando cuando el lugar estaba cerca (una hora o dos caminando).

La vida era dura pero queríamos mucho a mi papá y lo ayudábamos en todo lo que podíamos —comenta.

Don Juan continuó trabajando combinando las ocupaciones de comerciante-campesino-migrante hasta que nacieron sus hijas, Estela y Camerina, en 1965 y 1966 respectivamente; estos acontecimientos y la carga económica del crecimiento de la familia, las carencias y la caída de las ventas lo empujaron —nuevamente— a buscar fortuna en el Norte, esta vez como migrante indocumentado.

El conocer el Norte y los dólares, los beneficios que traía ese dinero empujó a Don Juan y a millones de mexicanos a cruzar la frontera de la manera que fuera posible, si no había contratos, pero había trabajo, había que obtener esos empleos mejor remunerados que en México a cualquier costo; así los cruces se intensificaron, primero por su cuenta, y más adelante utilizando un *coyote* o *pollero*, de los cuales hablaremos en su momento.

Nos comenta Don Juan:

Ya después que se acabaron los contratos y que había nacido Estela y que iba a nacer Camerina buscamos la manera de irnos sin tantos papeles ni espera ni nada, y nos cruzamos por el río... ¡hijo de la chingada que juerte corría el río, te echabas aquí y salías como de aquí a la carretera! (800 o 1000 metros aproximadamente). Bueno, eso era el rato que costaba cruzar, pero igual de menesteroso era llegar a la frontera, días de hambre y un calor endemoniado, trabajando aquí y allá para poder comer y para poder llegar. Llegando al Paso del Norte (Ciudad Juárez, México), miré a los güeros con los que iba a trabajar, quedamos la hora para que me recogieran a mí y a otros diez fulanos que venían

de las Ranas y de Villachuato (Michoacán, México), nos dejaron junto al río y se fueron a dar la vuelta para entrar por El Paso. Después de la remojada en el río nos recogieron ya del otro lado, no sentí tan dura esa pasada, estaba joven y sabía nadar bien, aunque muchos platican que ese río cabrón se ha tragao a más de uno, aquellos que les dio el calambre, a las señoras o a los chiquillos y nomás ya no llegaron pa donde iban.

Pero una cosa fue clausurar los convenios braceros y otra muy distinta intentar detener o siquiera frenar la migración. El flujo migratorio entre 1964 y 1986, sólo se adecuó a las nuevas condiciones políticas que lo asediaban... por un lado, el relevo generacional, dentro del contingente documentado llevó a los niños de la posguerra a ocupar los puestos de trabajo estacionalmente estable que iban dejando vacantes sus padres y que después corresponderían a sus propios hijos, la generación del fin del “milagro mexicano”; por el otro, aunque la mecanización agrícola desplazaba mano de obra, la demanda de nuevos trabajadores se incrementó con la apertura e intensificación de otras áreas de cultivo, requiriendo de más migrantes de viejo y nuevo cuño. (Fernández-Ruiz, 2003, 45).

Ésos con los que trabajé en Mezquite, Nuevo México, eran primos del viejo Grifer, tenían un rancho de vacas lecheras y ahí me avente un año con ellos, pa qué se les va a quitar, esos hombres nos dieron bien de comer, un día sí y un día no había carne, así como nos levantábamos ellos se levantaban y le entraban al trabajo mano a mano, dormíamos en los graneros y si alguno se enfermaba traían al doctor para que nos pusiera buenos y sanos.

Yo me hubiera querido quedar con ellos a trabajar siempre, nada parecían parientes del viejo Grifer, pero sólo ese año nos ocuparon, después ya no supimos de ellos.

La paga fue buena y hasta generosa, nos pagaron pa comer y viajar desde El Paso hasta Morelia, ya ven como es uno de cabecilla, me lo guardé todo y me subí al tren a las afueras del Paso del Norte, escuché al maquinista en una plática con otros que saldría a las 5 de la mañana para llevar ese tren, que pararía en Celaya (Guanajuato, México) y lo relevarían porque él tenía asuntos con una mujer ahí. Lo seguí después de salir de aquella cantina y lo estuve cuidando toda la noche, cuando llegó a la estación nomás lo seguía con la mirada, cuando se

subió a la locomotora me fui buscando el mejor furgón para descansar, encontré uno vacío y ahí me dormí abrazado a mi beliz hasta que llegamos a Celaya, ¿cuántas paradas hizo? No supe, lo que sí supe fue que oí gritar ¡Celaya! y las tripas me sonaban como tambora, me bajé de un brinco y busqué algo de comer, aquel caldo de res con tortillas recién hechas me cayó a lo más hondo de la panza, creo que siempre ha sido el caldo de res el que más me gusta. De Celaya a Puruándiro ya fue cualquier cosa con la panza llena sentí que llegué en un rato.

En el siguiente año (1968) volví a cruzar la frontera ilegalmente, esta vez crucé por Tijuana, nos juntamos más de 100 gentes parados en la línea, viendo San Diego desde donde estábamos, simplemente nos metimos corriendo y cada quien jaló pa su destino, ese año volví a la pizca de la fresa a los campos del viejo Grifer en Oxnard, California, el viejo mejoraba las pagas pero nunca como sus primos, nos maltrataba y nos maltrataba también, pero ya lo conocía, tenía un catre y trabajo seguro y me quede trabajando con él varios años más hasta que mis hijos me llevaron a trabajar al restaurant.

La historia de Don Juan y sus idas y venidas al Norte no terminan aquí, él siguió haciendo el viaje año con año hasta 1984, su testimonio saldrá a relucir en las siguientes historias de vida, de sus hijos y de su nieto, haciendo el viaje completo con ellos o en forma parcial hasta la frontera, incluso dejando un camino marcado para la migración de la familia, convirtiéndolo en algo necesario, en una herencia, herencia para sobrevivir, su legado no fueron grandes propiedades y lujos, su legado fue la migración hacia Estados Unidos y las ganas y la fuerza por sobrevivir en un país como el nuestro.

Para concluir este capítulo podemos decir que las políticas públicas implementadas por el gobierno norteamericano en el momento histórico antes mencionado, no tuvieron un carácter disuasorio para la migración de trabajadores mexicanos, el Programa Bracero en su última etapa dejó abierta la puerta para la explosión de la migración ilegal de mexicanos hacia el vecino país del norte.

Por un lado la corrupción que manchó al programa permitió que los connacionales vieran con facilidad el dejar el papeleo y las grandes filas y consiguieran por propios pies (y manos) sus contratos principalmente en las

grandes plantaciones del valle de California (y donde contrataran) y en otros estados fronterizos (y no fronterizos) de la Unión Americana.

Se evidenció dicha corrupción al escuchar sobre el incumplimiento de las pagas prometidas en el contrato, dicho contrato que para muchos no sirvió para nada y terminaron abandonándolo o haciendo sus propios contratos con otros ranchos o compañías.

Por otro lado (el mexicano), “la política de no tener política” quedó evidenciada en la manera en la que los *coyotes* otorgaban los contratos a los braceros y el tráfico de influencias por parte de los cercanos a los gobernantes locales y federales para el otorgamiento de los contratos y en el colmo de los casos, en pleno siglo veinte y bajo el régimen de la constitución de 1917 el clero haciendo uso de su poderío también participaba en el otorgamiento de dichos contratos, promoviendo así la cultura de la ilegalidad que se ha encarnado en gran parte de la sociedad mexicana.

El abandono de los migrantes mexicanos en Estados Unidos es denigrante, en este momento coyuntural su presidente Donald Trump, grita a los cuatro vientos la inutilidad y la criminalidad de los migrantes, en especial los mexicanos, humillándolos y obligándolos a permanecer como ciudadanos de tercera, sin derechos y sin esperanza, pero no toma en cuenta que la mayoría de estos ciudadanos de tercera y que él considera parias sociales son uno de los brazos productivos más fuertes de esa nación, pagan impuestos como cualquier otro habitante de ese país y consumen lo que ese país produce y siguen trabajando en condiciones deplorables y como muestra basta un botón.

En el siglo XXI las técnicas de recolección de fresa han revolucionado y modernizado en beneficio de los dueños, en los años 70s había que recogerla a ras de suelo, transportarla en canastos de casi 90 libras, lavarla y transportarla a las empacadoras para su distribución; hoy en día se levanta la fresa a la altura de la rodilla, el surco donde se planta está cubierto de plástico y la fruta no está en contacto con la tierra esto evita el lavado, se paga por “charola” o por caja 1.55 dólares por cada una en un horario de 7 de la mañana a 3 de la tarde, en algunos

lados pagan un poco más hasta 1.85 dólares por charola, un trabajador promedio levanta 60 a 65 charolas por día hay algunos que han llegado a recoger 100.

Todo lo anterior ejemplifica la doble moral con la que el gobierno estadounidense ve a los trabajadores migrantes, en el Norte son vistos de mala manera, lo más lamentable es que en su propio país nunca fueron vistos, pasaron desapercibidos o simplemente son una población invisible y tuvieron que migrar para sobrevivir.

Hoy (2019) el doble discurso del gobierno mexicano sobre los migrantes indocumentados se ve en su máxima expresión, por un lado el presidente López Obrador asegurando que ningún mexicano se tendrá que ir a trabajar a los Estados Unidos mientras implementa una política de empleo para los migrantes mexicanos sembrando árboles en el sureste mexicano. En el otro lado de la moneda vemos al secretario de relaciones exteriores Marcelo Ebrard Casaubón anunciando un gasto de la federación en el freno de la diáspora centroamericana inyectándole treinta mil millones de dólares al Plan de Desarrollo Integral de Centroamérica plan que fomentará la creación de empleo en Centroamérica.

Como podemos observar, el nuevo gobierno seguirá con las políticas públicas Basura, que es lo mismo del pasado “la política de no tener política”.

Así, a más de 50 años de la cancelación del Programa Bracero, la situación de la diáspora mexicana no ha cambiado en gran medida, ha tenido sus destellos de modernidad, pero el abandono de este importante sector de la población necesita mucha más dedicación y atención por parte de ambos gobiernos, ya que son parte fundamental para el desarrollo de su economía para uno y para el otro son la principal de ingresos a nivel nacional.

CAPITULO II

2. LA SEGUNDA RUPTURA: JUAN MARTÍNEZ MORENO (JUANITO) Y CAMERINA MARTÍNEZ MORENO

2.1 Historias de vida

Primero tomaremos el testimonio de Juan Martínez Moreno (Juanito) y después el de su hermana Camerina Martínez Moreno, reafirmando algunos pasajes de las historias de vida con los testimonios de Don Juan, Doña Victoria y algunos de sus hijos, cabe aclarar que la historia de vida de estos entrevistados siempre estará ligada a la historia de vida de Don Juan, quien tendrá apariciones consistentes para empatarse con su propia historia y con la de los demás entrevistados; ahora bien, Juanito nos cuenta:

Nací el 24 de noviembre de 1962 en Puruándiro, Michoacán, tengo entendido que cuando nací mi padre andaba en el Norte contratado en los *files* de la fresa en California, la que cuidó a mi madre cuando yo nací fue mi abuela Mago, la madre de mi papá, él vino a conocerme y a reconocermelo el día de navidad de ese año y quedé registrado hasta los primeros días de Enero del 63 por que la presidencia cerraba para las fiestas.

Fui creciendo con un papá de ratos, él venía y se estaba unos meses acá y luego se devolvía al Norte, de allá era de donde nos mantenía, y también trabajaba acá los días que duraba.

Siempre fue muy luchista, nos enseñó a trabajar la tierra, a ser comerciantes, vendíamos leña, aguas frescas, verdura, mi mamá vendía semillas en la puerta de la casa, lavaba ajeno, hacía tortillas ajenas, la abuela trabajaba en el molino y en los menudos, nosotros más grandecillos de siete y ocho años (1969,1970) salíamos a vender paletas con un cajoncito de madera, todos aportábamos algo o sea que la vida estaba dura y difícil pero se nos educó para saber cómo no morirnos de hambre y seguimos en lo entendido, después de toda una vida, ahorita que estoy recordando, seguimos tratando de no morirnos de hambre, nunca fuimos ricos ni chingándole duro en el Norte, tenemos nuestras alegrías y nuestros momentos, pero rara vez la hemos vivido de manera holgada

como se dice en los noticieros y como el nuevo presidente dice que vamos a vivir (2018), yo no le creo nada hasta que no mire la gasolina para mi camioneta a la mitad de precio y que me contraten para construir los edificios de la universidad que dice va a poner en Puruándiro.

Recuerdo que cuando era chico mi papá no estaba todo el tiempo con nosotros, yo empecé a preguntar por él cuándo tuve un problema con un chiquillo de la calle Guerrero, el chiquillo me golpeó en una pelea que tuvimos saliendo de la escuela, todavía sangrando de la boca lo acusé con su mamá que me encontró camino a mi casa, ella se burló y me dijo que mandara a mi papá a reclamarle. Ahí fue la primera vez que me invadió la impotencia y la rabia y llegué a preguntarle a mi madre por mi pá, que dónde estaba y lo que la vieja cabrona me había dicho.

Con el testimonio anterior de Juanito, podemos ver cómo las rupturas causadas por la necesidad de migrar pueden dejar una marca profunda en el individuo, como iremos viendo a lo largo de estos testimonios, no sólo sufre la ruptura aquel que se va al Norte, sino también el que se queda, por un lado la madre que se queda sin esposo y los hijos que pasan por periodos de orfandad, que son duros para ellos.

Continua Juanito: Así crecimos los hijos de Don Juan, con un padre dividido, recuerdo también aquella tarde que salimos a vender paletas después de la escuela, nos fuimos a la placita mi hermano Alfonso y yo, vendíamos y jugábamos, un rato vendiendo y otro rato apostando a las canicas, otro rato y jugando a la roña, andábamos pa allá y pa acá y de repente acabamos las paletas como a eso de las cuatro de la tarde era el tiempo del calor, hoy te puedo decir que sentía como 35 grados o más, la hora que mi má ponía de llegada eran las 6, si el reloj del Templo de los Ángeles tocaba el cuarto para las seis, agarrábamos el cajón vendido o no, corríamos a la paletería del viejo Aguilar, le hacíamos rapidito las cuentas de lo que se había vendido y corríamos hechos madres pa la casa, porque si no llegábamos nos tocaba una friega con una vara de lima (la friega era porque ya nos habíamos “perdido” antes dos días enteros en el cerro), no recuerdo cuánto nos pagaba el viejo por la vendimia de las paletas, como estábamos chiquillos le pagaba a mi má lo de la venta. Ese día se acabaron las

paletas, le hicimos las cuentas al viejo Aguilar y no nos fuimos pa la casa, nos quedamos en el atrio del templo de los Ángeles con una bola de chiquillos que andábamos jugando a la roña, pasó un rato más y los chiquillos se fueron yendo pa sus casas, nosotros seguíamos ahí al cabo todavía no tocaba el reloj el cuarto para las seis; al final se quedaron los más grandes de 12 y 14 años aproximadamente. Estaba un vato que le decían *El Cañas*, era el más alto de todos y estaban jugando a *las campanadas*, el juego consiste en ponerse espalda con espalda engancharse con los brazos y columpiarse cargando en la espalda al compañero lo más rápido que se pueda, pues ya te digo, que nos ponemos de pendejos, primero Alfonso y yo, nos llevamos nueve meses de diferencia o sea que no hubo tanto peligro ahí, el problema fue cuando Alfonso quería más velocidad y le dijo al *Cañas* que lo *campaneara* y si, Alfonso aguanto dos o tres jalones pero a la hora de cargar al *Cañas* se fue con todo y *burrote* encima contra la jardinera del atrio de pura trompa, la jardinera hasta ahora está rodeada con unos picos de solera para que los niños no se pasaran a las plantas ni la gente se sentara en la orilla y arruinara las flores; pudo haber muerto, fue pura suerte que el fierro rasgó parte de la barbilla y le atravesó el labio superior, de la desesperación se arrancó del fierro y le dijimos al *Cañas* que mi pá lo iba a matar por lo que le había hecho a Alfonso, él se burló y dijo que no teníamos papá y que si lo había a lo mejor ya lo habían matao en el Norte. Corrimos al hospital de enfrente de la casa, no le dijimos nada a mi má hasta que la enfermera fue a avisarle, a eso de las 7 de la noche. Llego con mi pá, no lo esperábamos, después de los años me platicó que aquella vez lo echó *la migra* y no pudo meterse de nuevo a completar el tiempo en el Norte. El tener a mi pá cerca ese día nos dio fuerza y alegría, no importaba la chinga que nos iban a poner por lo sucedido, ya nada importaba, mi pá ya estaba en la casa.

Al siguiente día todo siguió normal, fui a la escuela y regresé a la casa para después salir a vender paletas, lo que cambió ese día fue que mi pá salió a vender conmigo y se agarró del cuello al *Cañas*, lo amenazó y le dijo que si parecía que estaba muerto, se puso a llorar y le pidió perdón llorando. Alfonso

tardó un tiempo en recuperarse, en ese tiempo mi hermano Márgaro empezó a salir conmigo a la venta de las paletas.

Pasaron los años y cada vez más nos acostumbramos a que mi pá se fuera pal Norte, nosotros todos crecimos con la idea de irnos pal Norte, mi pá nos decía: nomás que tengan la fuerza pa trabajar allá me los voy a llevar, ya verán, ahorita están chingue y chingue que el Norte y que sabe que, ya los quiero ver agachaos juntando la fresa, allá nomás no se puede rajar uno así que *wachenle*, allá son buenas chingas y hay que aguantarlas.

Cada que venía nos decía eso, yo le decía que ya estaba listo y nomás se reía, tenía razón, la primera vez que llegue al *fil* en Oxnard sentía que me quemaba la espalda por dentro cuando el canasto casi se llenaba.

A continuación veremos la perspectiva de la niñez que vivió Camerina Martínez Moreno, más adelante sabremos cómo fue su experiencia migrante y el peso de sus rupturas.

Nací en enero 18 del 66, de la misma forma que mi hermano Juanito yo llegué a este mundo con un padre alejado, en ese tiempo mi pá no estaba en Puruándiro, se había ido pal Norte para poder mantener a la familia.

Yo no sentía que hubiera pobreza en mi casa (aunque sí la había, y mucha), yo prefería que mi pá estuviera con nosotros en la casa y que trabajara acá en Puruándiro, la casa era una alegría cada que llegaba del Norte y una chilladera de días y semanas cuando se iba otra vez, me acuerdo que mi má le lloraba y le lloraba y pues nos contagiaba su dolor. Ya ves, al final de todo, las idas al Norte nos lo arrebataron hartos años, dejó a mi má por otra mujer y de todos modos no fuimos ricos con el Norte, yo ya fui y vine con mi esposo y una de mis hijas y de todos modos aquí estoy y aquí me voy a morir.

Recuerdo cuando era niña que la vida era bonita en Puruándiro, había muchos juegos bonitos, la matatena, la lotería en los días de feria, las pelotas, las monas de ojos azules, andábamos la *ristra* de chiquillos jugando en la calle sin peligro alguno, no como ahora con tanto juego de pantallas y tablets, y tanto crimen y viejo malo que anda en la calle.

Recuerdo bien qué gusto me daba ver cuando mis hermanos venían de trabajar, oíamos el cuarto para las seis que da el reloj del templo de los Ángeles y me ponía a esperarlos junto con Estela, mi hermana, para que nos dieran una paleta de hielo que traían después de la venta, ya después me platicaron en una carne asada que hicimos en Long Beach en la casa de mi hermano Alfonso que no las compraban, el viejo Aguilar les dejaba agarrar una y si vendían todo una de crema o dos de agua, ellos nos la guardaban para nosotras, siempre esperábamos que fueran de crema de fresa o pistache, qué buenas nos sabían; inocentemente les creíamos cuando decían que el viejo Aguilar nos mandaba la paleta, hartos años estuve agradecida con el viejo, hasta lo saludaba muy bien cuando lo llevaban sus nietos ya viejito al banco donde trabajaba en los años 90.

Recuerdo también cuando mi má nos platicaba de cómo era donde estaba mi pá, nos imaginábamos los *files*, que no se les miraba el fin, nos decía que tenía que irse por que ganaba buen dinero y nos hacía falta ese dinero, nos describía las barracas donde vivía, los *trokes* llenos de fresas y se nos antojaban, cuando mi pá regresaba le pedíamos que para la próxima vez nos trajera una carretillada de fresas del Norte. —Suelta la carcajada— que hambriadas estábamos mijo —me comenta.

Mi má salió pocas veces de Puruándiro, a ella le hacía bien mucho el carro (mareos y dolores de cabeza por el viaje en autobús, no soportaba tomar el urbano de la Higuierita al balneario ejidal, viaje de 15 minutos aproximadamente), fue dos o tres veces a visitar a mi hermana en la capital y a citas con los doctores, nunca llegó a California, pero conocía Long Beach como si fuera Puruándiro, de pura platicada, sabía dónde estaba la casa de mi hermano Alfonso, como ir a la playa, dónde estaba el primer restaurante donde trabajó Don Juan con los muchachos, cómo se llamaba el dueño, etc. Ella también vivió de los dos lados de la frontera sin salir de *su cucuruchito*, como ella decía.

La visión de las personas envueltas en dinámicas migratorias es que una proporción creciente de ellas desarrolla prácticas y vidas transnacionales. Es decir, estas personas, hayan o no atravesado una frontera internacional en su vida, fincan sus proyectos

compromisos e intereses en un espacio social construido por ellos mismos, espacio que rebasa los límites del territorio correspondiente a un Estado-Nación.

Por ejemplo, abundan las madres de migrantes que sin haber dejado su pueblo o ciudad en Michoacán construyen representaciones de la vida laboral y social en un suburbio de Chicago o de una localidad californiana. De alguna manera, Chicago o California son más cercanos para ellas que la capital de su propia entidad federativa, gracias a las cartas (con o sin el anhelado cheque), fotografías, llamadas telefónicas, videos caseros, televisión, relatos de sus esposos, hijos e hijas y chismes. (Mummert, 2003, 113,114).

A mí siempre me gustó mucho la escuela, recuerdo el olor de los uniformes recién planchados, el hecho de estrenar el uniforme era una novedad, el conocer a la maestra y platicar con ella, tener los libros nuevos y ver los dibujos y las lecturas siempre me emocionó mucho.

En aquellos años que entré a la primaria la situación económica se puso dura en la casa, y así nomás dejamos de ir a la escuela y nos quedamos en la casa. En esos tiempos mi hermana Guadalupe, la que vive en la capital, llegó a visitarnos y me encontró toda empiojada y sucia, mi má se mantenía lavando ajeno y cuidando al recién nacido, los otros nos cuidábamos como podíamos, cuando mi hermana se regresó a la capital me llevó con ella y así fue como hice la primaria. Viví con ella durante 5 años, en ese momento fue mi primera salida de Puruándiro.

Viví feliz con mi hermana en la capital, al principio lloraba mucho y quería regresarme con mi má y mis hermanos, quería esperar a mi pá cuando viniera del Norte, quería ver la carretillada de fresas, nomás nunca llegaron.

Regresé a vivir a Puruándiro para hacer la secundaria, mis hermanos ya se habían ido pal Norte cuando yo regresé, mi pá se los había llevado, me dolió mucho no encontrarlos cuando llegué, pero también me dio gusto porque la situación económica había mejorado, ya no era el cheque solo de mi apá, ya también contribuían los cheques de mis hermanos y de esa manera es que pudimos ir a la secundaria.

Mi apá nos manejaba el asunto del Norte de manera diferente a las mujeres, siempre decía que el Norte no estaba hecho para nosotras, que era pecado vivir entre puros pelados y si alguna muchacha se iba sola pal norte ya

llegaba desfundada y que nadie se casaría con ella. Decía también que los trabajos eran para bestias o trabajos para hombres; que en el Norte solo íbamos a encontrar la perdición de nuestras almas, y si, en parte tuvo razón, él encontró la perdición de su alma y dejó a nuestra familia por quién sabe qué razón.

Todo siguió su marcha, nosotras (Teresa, mi hermana y yo) seguimos en la escuela, para ese tiempo ya se habían ido pal Norte mi hermano Márgaro y Federico, aparte de Juan y Alfonso. Alfonso ya se había casado y tenía la Mica (documento de ciudadanía estadounidense) para venir, aunque no venía tan seguido por cuestiones de trabajo.

En el año 1983 regresé a la Ciudad de México a vivir con mi hermana, en ese tiempo estuve trabajando en un laboratorio que se encontraba sobre la calzada de Tlalpan, me gustaba frecuentar el bazar de Peri Coapa e ir al cine con mis amigos, pase buenos años con mi hermana en la ciudad, pero como siempre lo hemos dicho este Puruándiro lo jala a uno patrás siempre —se nota un cansancio en su mirada—, luego suspira.

2.2 El Puruándiro de los años 80 y 90.

Juanito y Camerina nos platican de un Puruándiro “diferente”:

No había ajustes de cuentas todos los días, ni *encobijaos*, ni se oía tanto el rugir de la metralla, o sea que si se mataba la gente y había balaceras como en cualquier lado, pero el narco no se veía avanzar por las calles, es más, los narcos eran tus amigos, con los que habías crecido desde chiquillo, los coyotes por igual, eran aquellos que tú conocías y que no arrasaban con las comunidades ni cobraban *derecho de piso*.

Me acuerdo que en aquellos años había un torneo de basquetbol que patrocinaba el dueño del bar La Meca, era narco el vato y vendía chingaderas, pero *la unidad* (unidad deportiva) estaba llena para los torneos, los sábados se jugaba el béisbol y venían equipos de las rancherías de los alrededores, en todos esos años mataron a cuatro o cinco tipos, dos cholos de una pandilla californiana que ya borrachos se querían llevar a una chamaquita de ojos azules que venía del

Reparo (rancho cercano a la comunidad), su papá fue hasta su coche trajo la pistola y los ajusticio ahí mismo cuando empezaron a jalonear a la muchacha.

En otra ocasión dos borrachos se mataron por los amores de una mujer, ahí dejaron a la muchacha solita, uno de ellos acababa de agarrar los papeles con la amnistía del 86 y se la quería llevar pal Norte.

El día de hoy (2016) vas a la *unidad* y todo está abandonado, ejecutaron a quince gentes de la *Familia Michoacana* (cartel del crimen organizado), los colgaron de la tribuna del béisbol en *la unidad* con una cartulina que decía “*Muera la familia viva el CJNG (cartel de Jalisco Nueva Generación)*”.

Ese Puruándiro tranquilo quedó en el pasado, antes podíamos ir a pescar a la Presa del Tablón, a bañarnos al Salto y a la alberca natural “la Concha”, allá patrás del Salto, recuerdo cómo nos íbamos todos en hilerita a comer debajo de los cacahuates, también íbamos a El Agua Tibia, otro río de aguas termales, o simplemente al balneario “Los Arcos”, todavía unos años patrás íbamos toda la familia a asar carne, a nadar a gusto con los chiquillos en las aguas calientes y a echarnos una cervecita a gusto sin molestar a nadie.

Ahora todo cambió, si andas por la Presa del Tablón o patrás del Salto con tu carabina a ver si cazas algo o pescas algo, corres peligro de encontrarte un comando armao y que te den un levantón, ya vez como dicen que a mi hermano lo levantaron y al final nunca supimos qué le pasó en realidad. En El Agua Tibia por igual, llegan los comandos a asar su carne y con músicos y putas y es mejor retirarse y al balneario ni se diga, ahí me tocó una vez que llegaron unos cabrones de Jalisco y nos sacaron del lugar que porque iba a llegar el patrón, nos amagaron con las metralletas a mí, a mi esposa y a mis hijos y a todos los que estaban, era un domingo así que el balneario estaba a reventar, de ahí en adelante la gente dejó de ir a esos lugares.

Camerina tiene recuerdos parecidos de Puruándiro, nos platica:

Recuerdo que de vez en cuando salíamos a la disco con mi hermana y nuestros novios, mi má no sabía de los novios, bueno, dice que no —suelta la carcajada—, íbamos a la tardeada y salíamos a tomar una nieve en la plaza y pa la casa. Éramos invitadas en los quince años de las muchachas y había varios

salones de fiestas, el más lujoso para ese entonces era el salón Los Tejabanes, ahí fue mi boda por cierto. Las fiestas se llevaban como en cualquier lado, a veces se veía algún pleito de borrachos, o de muchachos que salían de golpes, pero nada más. Ahora se ha puesto más fea la cosa, apenas a una quinceañera llegó disque *el patrón* repartiendo dinero, con gente armada y se robaron a la quinceañera, yo te lo puedo decir porque nos invitaron por los parientes de Jeroche, y ya ves mijo que la muchacha nomás no volvió a aparecer, quién sabe qué tantas cosas tendría que vivir la pobre o las seguirá viviendo, no se sabe.

También apenas hace como tres meses que se soltó la balacera con *el patrón* allá en La Banca, pal lado del cerro, tú estabas, cómo entraban y salían camionetas de la Marina, casi dos días y medio duró la balacera, día y noche; ya que lo sacaron bien abujerado dicen que tenían parque para otros 3 días y como 30 cuernos de chivo bien aceitados.

Ahora ya no se puede salir sanamente, los jóvenes de ahora regresan a la casa por suerte, mi hija salió a bailar en la noche con su novio, fueron a un lugar nuevo que se llama Tijuanos, regresó bien, pero me dijo: tuvimos suerte má, hoy no había sicarios ni nada en Tijuanos.

Ese Puruándiro tranquilo que nos tocó vivir quedó nomás en nuestros recuerdos, tal vez el mejor recuerdo de ese Puruándiro fue mi boda en Los Tejabanes, todo transcurrió en santa paz, el baile, mis hermanos re emborracharon y descargaron la pistola, no faltó comida ni bebida, los adornos fueron a mi gusto mi vestido por igual, mi má se veía feliz, todo salió como lo había planeado.

Después de mi boda no recuerdo que Puruándiro me diera más ganas de quedarme, el crimen y la necesidad nos empujaron a migrar a mi esposo (primero) y a mí después, y finalmente a mis hijas de cuatro y cinco años. La necesidad de irnos pal Norte surgió cuando mi esposo sufrió un accidente automovilístico en 1993, venía de comprar unos puercos para la granja, y se volteó en la carretera, gracias a dios solo salió con una fractura en el brazo, pero la camioneta se perdió por completo y el negocio de venta de frutas y verduras se perdió por la falta de transporte ya que vendíamos en los ranchos de los alrededores. De ahí mi esposo

se fue para los Estados Unidos de indocumentado para comprar otra camioneta y regresar al negocio de la verdura.

En el siguiente apartado tomaremos y continuaremos los testimonios del viaje hacia el Norte de nuestros entrevistados, primero Juanito en compañía de uno de sus hermanos y su padre y después la migración de las mujeres de la familia, algunas solteras y nuestra entrevistada ya casada y con dos hijas.

2.3 Juan Martínez Moreno y Camerina Martínez Moreno, cruce ilegal de la frontera norte.

Don Juan nos cuenta de la primera vez que llevó a sus hijos a los campos de fresa en Oxnard, California.

Pues sí, yo llevé a los *files* a todos mis muchachos, por primera vez llegaron todos a los *files*, menos Federico, ése me lo llevé por el año 90, yo ya no trabajaba en el *fil*, ése ya llegó a trabajar en la construcción con su hermano, ése se casó con una filipina y agarró pronto los papeles, allá por el 84.

Yo no quería llevarlos, me los imaginaba sudando y con el lomo partido por cargar el canasto de fresa, pero ellos me insistían año con año, me decían estar listos, y yo los miraba muy flacos pa entrarle a la chinga, pero, el momento y la necesidad se llegó, en 1978, una *manga de agua* (tormenta atípica) tapó Puruándiro, se llevó todo, las camas, los azadones, los trastes, la carretilla, los vitroleros de las aguas frescas, la barda de enfrente de la casa, todo, todo se lo llevó la chingada. —El recuerdo del episodio le duele, su mirada entristece, aunque siempre se comporta como un tipo duro—. Por cosas que no se podían evitar me prepare con los muchachos, le tapamos la entrada a la casa con unos palos que dejó la manga en la calle y nos apuntamos pal Norte.

Ellos (Juanito y Alfonso) estaban emocionados, listos pa trabajar, iban con el pecho bien parao —suelta la carcajada—, sentía feo por ellos, no sabían en la que se estaban metiendo, yo les platique harto antes de ir la primera vez, pero no es lo mismo de oídas que de frente.

Como todo se lo había llevao la chingada, el ahorro que tenía para regresar pal Norte era para un solo hombre, pero lo tuvimos que hacer rendir para

tres, las comidas se dividieron en tres, algunos días se dividían en dos porque yo no tenía hambre —pasa saliva y con ello pasa el trago amargo que le deja aquel mal recuerdo.

Después de quince días de viaje y con dos tallas menos en el cinturón llegamos a la frontera en Tijuana, México, ya estando allá me sentía más seguro, tenía mis conocidos y llegamos a la casa de la señora con la que tiempo después viviría.

Ahora tomaremos la experiencia vivida por Juan Martínez Moreno (Juanito), en su primera incursión de manera ilegal en el vecino país del norte.

Mi papá platicaba cuando todavía no iba uno que el Norte era muy difícil, y sí es cierto, luego lo compruebas, lo vives en carne propia y lo que te platicó tu papá se queda corto. Él sufriendo y todo lo aventaban cuando le llegaba a tocar alguna redada en el *fil* y andaba sin dinero ni nada recorriendo las calles de Tijuana, pero como mi papá era muy luchista *no se le dormía el gallo*, un día me platicó que andaba sin comer y se le arrimó a un taquero a lavarle los platos y comió tacos a llenar, en otra ocasión que lo aventaron vendió elotes en un bote y de ahí sacó para la comida, ¿de dónde salieron los elotes? Nunca supe, ¿robó para comer? Es lo más seguro.

La primera vez que fui pal Norte fue con mi pá y mi hermano Alfonso, en ese tiempo se vino una inundación muy grande en Puruándiro, en el 78, y nos dejó en la calle, se llevó todos los instrumentos de trabajo de mi pá y de mi má, tumbó la barda del frente, se llevó dos puercos y unas gallinas que habíamos conseguido fiadas, nos llevó la chingada hombre. De esa chingadera de la vida fue que mi pá aceptó llevarnos con él. Íbamos bien emocionados (mi hermano y yo), los primeros días de viaje no dormíamos platicando de cuantos *verdes* íbamos a juntar, oíamos roncar a mi pá y la emoción no nos dejaba hasta que el sueño nos vencía, unos días después ya cansados volvimos a dormir, el viaje para llegar a la frontera duró casi 15 días, llegamos a la casa de una señora después de días de medio comer y de trabajar para conseguir avanzar hasta Tijuana. La señora nos recibió muy bien, nos dio de comer a llenar y hasta nos ofreció una cerveza y cigarros, los dos dijimos que no, mi pá estaba ahí sentao con nosotros, él nos dijo que agarráramos

la cerveza y que si queríamos fumar agarráramos cigarro también —sonríe y guarda su recuerdo—, mi pá parecía otro hombre, estaba contento y suelto, creo que nunca lo habíamos visto así. Duramos dos días en la casa de la señora, a mí me parecieron dos años, estaba inquieto, quería ver lo que era el Norte, deseoso y listo para aguantar la fatiga de la que tanto se hablaba. Yo había “practicado” en Puruándiro mi ida al Norte, pasaba tres días tomando poca agua y durmiendo en el patio, mi hermano y yo nos propusimos el reto, cuando ya se habían ido a dormir y después del día de trabajo nos íbamos a dormir al cerro sin cobijas, nos parábamos más temprano y nos regresábamos corriendo sin parar para estar en la casa antes de que mi pá o mi má se levantaran, así pensábamos estar listos para entrarle a la caminata.

Nos llevaron en el coche de la señora a las afueras de Tijuana, ahí mi pá se entrevistó con el *coyote* y nos unimos al grupo que ya estaba listo para salir, en él había cerca de 50 personas, más de la mitad gente joven como nosotros otros de unos 30 años y los menos, como mi pá de 40 y tantos y más.

Reconocí al coyote, era un viejo del rancho de Las Ranas, conocía bien a mi pá, mientras negociaban el precio de *la pasada* (en ese momento no sabía de qué hablaban) se reían y se agarraban del hombro recordando viejas andanzas o qué sé yo, la cadena de oro con el Cristo en la mitad brillaban con el sol del desierto. Por ahí más o menos de las 6 de la tarde fue la salida, comenzamos la caminata por el desierto, mi hermano y yo nos volteamos a mirar y decidimos nunca rajarnos, el guía nos dijo que no era una carrera, que esta chingadera era de resistencia, caminaríamos tres días con sus noches, y en la mañana del cuarto día esperaríamos el levantón del *raite*. El levantón de la cruzada no tiene que ver con el levantón de los narcos y los maleantes, aquel levantón de 1978 es el que nos llevaba agua y comida y nos iba a subir hasta Los Ángeles para pagar el viaje y después desperdigarnos cada quien con su rumbo. Caminamos toda esa primera noche, hasta que llegamos a un arroyo de agua helada por ahí de las 6 de la mañana, mi hermano y yo no nos explicábamos como en un desierto habría arroyos de agua helada, bebimos hasta hartarnos y el guía dijo que descansaríamos unas horas, nos quedamos dormidos a la sombra de un

huizache, disque sombra pues, y cuando despertamos el arroyo ya no estaba, son de las cosas raras que pasan en el desierto, caminamos bajo el rayo del sol varias horas más y mi pá empezó a quedarse rezagao, mi hermano y yo nos fuimos rezagando con él y le dimos una botella de refresco que habíamos llenado de agua en el arroyo fantasma, no la quería, se enojó y nos pendejió —pendejos esa agua es pa ustedes que están muchachos, yo no necesito nada—, le rogamos que se la tomara porque sí se miraba muy cansado. Nos agarró la noche y por fin se doblegó cuando Alfonso le gritó: —¡Bébase el agua, apá, con una chingada! ¡Nomás se lo lleva la chingada qué cuentas le entregamos nosotros a mi má!—, nunca le habíamos levantado la voz a mi pá, yo me quedé frío, se me subió un sudor a la cabeza, la cara de mi pá ya no era la misma y mi hermano se puso blanco como un pañuelo, creo que ese día fue cuando todo cambió en la familia, mi pá bajó algo la cabeza y se bebió el agua caliente de la botella, se comió un plátano que le di yo ya sin reclamar y dijo: Gracias.

Llegamos a la carretera, de bajo de un puente, y así como un reloj apenas nos habíamos sentado en la arena seca llegó el levantón, tres *venes* (van) para 50 gentes, todos cupimos, no sé cómo pero todos cupimos.

Muchos hablan del cansancio del viaje, ese cansancio no lo recuerdo, te recordaré el del viaje de Arizona en el 83 o todavía más el del 2000 por Tucson, donde estuve a punto de perder la vida, pero de ese primer viaje no recuerdo ningún cansancio, tal vez el miedo a la *migra* pero eso era todo, esa primera ida me enseñó mucho de lo que ocupé para entrar en el futuro yo solo.

Todo estaba acomodado, mi pá tenía bien medidos sus tiempos, para ese día en la noche ya estábamos en las barracas del viejo Grifer en Oxnard, nos presentó mi apá y dijo que él respondía por nosotros, que ya veníamos listos y que el lunes temprano empezábamos en el *fil*. De ese primer viaje, no supe cómo se pagó el coyote, por ejemplo, ni cómo se pagó la comida en Tijuana, ni tampoco el acuerdo que mi pá había hecho con el viejo Grifer, lo único que sabía era que oficialmente era nortño y que había que empezar a *pizcar los verdes* el día lunes.

Creo que aquel lunes de 1978 no se me va a olvidar nunca, empezamos tempranito a cortar la fresa, sentías como mi espalda de 16 años se doblaba cada

vez que se iba llenado el canasto de fresa, había que pizar y vaciar el canasto en una banda que estaba en la orilla del *fil*, la banda llegaba hasta una troje donde lavaban la fresa y de ahí se sacaba en camiones para venderla. Así pasamos aquella temporada del *fil* a la barraca, de la barraca al *fil*, con la espalda partida cada día, los domingos tomábamos unas cervezas en las barracas sin salir del rancho, porque mi pá decía que estaba bien dura la *migración* y que si nos agarraban iba estar cabrón pagar el coyote pa meterse de nuevo, y con ese miedo vivimos el tiempo de la cosecha de la fresa. Se acabó el *jale* con el viejo Grifer y nos dispusimos a regresar, levantamos nuestras pocas pertenencias y con dinero en mano nos fuimos a comprar ropa nueva a Los Ángeles. No es lo mismo regresar de norteño que quedarse en el rancho —nos dice Juanito— la primera vez que regresamos los tres juntos, mi apá, mi hermano y yo, regresamos todos con sombrero nuevo unas botas de culebra y con pantalones Levi's, me acuerdo que regresé y no estaba dispuesto a volver a vender las paletas del viejo Aguilar, yo ya era norteño y traía dinero y harto dinero —sonríe—, más adelante entendí que ese maldito Norte serviría para acabar con la familia y nada más.

En el siguiente año volvimos a las barracas del viejo Grifer, llegamos con mi pá y con el coyote de Las Ranas, ese año le pagamos por adelantado cada quien su pasada, 200 dólares por cada uno, se me hizo caro, porque con el viejo Grifer llegábamos a juntar 40 o 35 a la semana más o menos, así que quise aprenderme el camino para ya no pagar coyote, pero nunca se me quedó grabado y cada cruce lo hice por lugares diferentes, así que el plan no funcionó —suelta la carcajada.

Ese año fue cuando dejamos los *files* atrás, me acuerdo que después de trabajar en el *fil* y cuando mi pá ya estaba con la roncadera, aquel (Alfonso) y yo nos salíamos a conocer más allá de los chingaos *files*, y así de aventura llegamos a nuestro primer trabajo en las cantina Garibaldi de Don Javier Uchástegui, era un viejo güero güero pero venía del estado de Guerrero, se casó con una gringa y puso la cantina para su gusto y el de los paisanos que llegaban a los *files*.

Pues estuvo fácil, llegamos, nos sentamos, pedimos una cerveza, el viejo nos la sirvió y la bebimos tranquilos mientras mirábamos a las muchachas, nomás

traíamos para una así que la estábamos chiquiteando para que durara —suelta la carcajada—. El viejo pasó azorado con la charola llena de tragos y en el regreso nos dijo: ¡Otra cerveza, señores! Respondimos que no, y nos volvió a gritar ¡Entonces si no van a tomar o a “ocupar” a las señoritas a chingar a su madre, que me falta gente pa atender! ¡Órale, órale a la chingada!

Mi hermano y yo nos volteamos a ver y el viejo se quedó esperando que nos levantáramos, yo le grité entre la música de los Tigres del Norte ¡Cuánto paga, oiga! Y me gritó: ¡tienes papeles! Le dije que sí con la cabeza (mi pá me había dicho que nunca dijera que no tenía papeles y que inventara pretextos hasta que me soltaran), me dijo que cinco dólares la noche más propinas, le quité la charola y la llevé a la barra, le quité la libreta de las cuentas y le dije que si le daba charola también a mi hermano, nos “contrató” a los dos y salimos de los *files*.

Mi pá se puso rejego para dejar al viejo Grifer, nos ralló la madre primero cuando le dijimos que no volvíamos entrarle a la fresa nunca más, le explicamos de una y de otra manera que el trabajo en la cantina estaba más tranquilo que andar agachao en el *fil* y que el viejo pagaba bien, no entendía, aunque en parte tenía razón, no teníamos donde vivir, pensamos seriamente y se me ocurrió quedarnos en la bodega de la cerveza sin que el viejo se diera cuenta. El primer día que nos salimos del *fil*, bajé al *basement*, dejé la ventana abierta y me despedí del viejo Uchástegui, esperamos media hora a que se fuera y me metí por la ventana, le abrí a mi pá y a mi hermano y metimos nuestras cosas. Pagaba muy bien, el lugar tenía 25 mesas, los sábados estaban llenas todas, la barra también, el norteño empezaba a las 10, las propinas eran buenas, y si atendíamos rápido a los clientes de las muchachas ellas nos daban algo de las propinas de ellas y la semana de cinco días nos salía de 45 dólares más o menos, hubo algunas veces que llegó a ser de 70 y una sola vez un *pollero* de Tamaulipas que estaba de visita me dejó 50 de propina y la muchacha con la que estaba me dio otros 50, la noche me salió chingona, también a mi hermano y mi apá, el vato venía con todos los trabajadores y se gastaron buena cantidad aquella noche bebiendo whisky “del caro”, con decirle que el lunes de descanso el viejo Uchástegui nos hizo una carne asada con cerveza.

Se terminó la temporada de recoger la fresa y también se acabó la mitad de los clientes ya que muchos de los clientes de la cantina eran trabajadores del *field* de la fresa.

Sólo se quedaron unos cuantos a recoger el pepino ya que este necesita menos gente para la cosecha.

Las propinas se cayeron, quedamos de acuerdo con el viejo Uchástegui que regresaríamos para la próxima temporada, nos pagó la semana y nos dio una semana extra. Nos fuimos a comprar ropa nueva y regresamos pa Puruándiro a pasar la temporada.

En el año siguiente llegamos a la cantina listos pa trabajar y el viejo nos dijo que le habían cerrado la cantina por el asunto de *las muchachas*, así que nos mandó al restaurant de la esposa a trabajar en el *Dinner Time*, la paga seguía siendo la misma pero las propinas de *las muchachas* eran mejores que las de los güeros dueños de los *files* de Oxnard, el restaurante servía comida americana, y teníamos que vestir de moño para atender las mesas, a mi pá no le dieron trabajo de mesero por “la presentación” dijimos que por que era viejo, pero aun así le entro a la cocina con gusto. No pudimos dormir en el restaurante, unos paisas de Jalisco ya habían tomado la bodega y en esos días dormimos en la calle, los de Jalisco se fueron pa su pueblo y agarramos la bodega, pero días después la vieja de Uchástegui —no recuerda su nombre—, regresó a la bodega y nos encontró bien cuajaos, se puso grite y grite y nos hecho a la calle. Esa noche platicamos con mi pá de lo sucedido y creímos que la señora tenía amoríos con alguien en esa bodega —suelta la carcajada.

Conseguimos un *basement* con un cuarto un baño y una estufa de unos paisanos de Zamora que tenían casa allá, éstos ya habían llegado desde los 40 y tenían hijos ya grandes, el dueño se arregló con mi pá y no cobraban caro, aceptamos a otros tres vatos de Zamora parientes de los dueños y nos repartíamos la renta entre todos.

Alfonso encontró *jale* en un restaurante en la playa, él siempre andaba de andariego por aquí y por allá y en 1980 Long Beach estaba de moda para la gente rica de Los Ángeles, así que nos mudamos de trabajo y de vivienda, empezamos

a trabajar de meseros en el King's Fish House y mi pá en la cocina, nos cambiamos a vivir en *East LA* en un departamento de cuatro recámaras que le rentaban a unos paisanos de Jeroche (Puruándiro, Michoacán), nos quedábamos 35 gentes en el departamento, ya te imaginarás los olores.

Trabajamos en varios lugares más, en el Pike Fish & Grill, Dave's Word famous burgers & dogs, mi pá se regresaba pa Puruándiro, mi hermano y yo nos quedamos por tres años seguidos.

En el tercer año viví en carne propia la deportación, es desesperante que te agarre *la migración*, que te eche a la frontera, que quedes atrapado en aquel lugar sin dinero y sin forma de regresar a tu tierra o pal Norte.

Ese día estábamos trabajando en un restaurant de un viejo holandés en la playa de Long Beach, unos güeros estaban en la barra con dos güeras bebiendo una cerveza que les acababa de servir, yo era el *bartender* y una de las muchachas empezó a coquetearme, a los güeros no les pareció y nos hicimos de palabras, dejé al *busboy* encargado de la barra y saqué a uno de los clientes a empujones hasta la playa, seguimos a los golpes y le gané de buena ley, por la noche me siguieron hasta el apartamento donde me quedaba con otros 15 muchachos de Michoacán, les dije que me venían siguiendo y salieron todos, los hicimos que corrieran, festejamos, gritamos ¡Viva México cabrones! Todos se fueron a una quinceañera (fiesta de quince años) que nos habían invitado, el baile iba a estar bueno, pero estaba enojado con mi novia y ella iba a estar ahí, decidí no ir a la quinceañera y me quedé tomando una cerveza. Por ahí de la media noche llegaron dos patrullas de policía y dos de *migración*, tocaron la puerta, abrí para preguntar qué querían y me tumbaron de un culatazo en la cara, voltearon el apartamento y quebraron todo, querían que les dijera dónde estaban los otros delincuentes que asaltaron a los ciudadanos americanos una hora antes, yo estaba aturdido por el culatazo y no les diría que estaban en la quinceañera a cinco bloques pal sur, me golpearon y me arrancaron la ropa, me dejaron desnudo y me esposaron, cuando me llevaban a la patrulla de *migración* salieron los dos güeros y me escupieron en la cara, me gritaron *¡Don't come back beanner!*

Llegué desconcertado a las jaulas de *la migra*, me “desinfectaron” con un baño de polvos y me mantuvieron detenido por 14 días desnudo y a pan y agua, me llamaron por mi nombre, me entregaron unos harapos, me tomaron las huellas de los dedos y me deportaron a la frontera con una condena de no poder volver a los Estados Unidos durante cinco años. Y sí, el infierno siguió de este lado, sin dinero y sin forma de comunicarme con mi hermano anduve divagando en Tijuana, me acordé de mi pá, cómo le había hecho para sobrevivir y también me arrimé a los taqueros, pero me corrían, a las fondas y restaurantes pero conseguía puras negativas, la frontera estaba llena de paisanos varados buscando llegar al Norte, y éramos tantos que andábamos mendigando o buscando algún trabajo que la situación no daba para todos.

Al final llegué a la casa de la señora donde llegábamos con pá y ahí lo encontré, viviendo con la señora, los dos nos quedamos fríos, me pasó a comer y a bañar, me dio ropas limpias y me llevó con el coyote para que me pasara esa noche, le di las gracias y pasaron tres años antes de que nos volviéramos a ver.

Regresé a mi trabajo al restaurante después de los dos meses que anduve vagando en la frontera, el viejo holandés ya no me recibió, porque después de haberme echado a mí, *la migración* hizo una redada en el restaurante también, el viejo me amenazó con llamar a *la migración*, me regresé a la casa y me pasé la tarde pensando dónde conseguir trabajo.

Por la tarde llegó mi hermano y me dijo que había un trabajo de maestro albañil en la compañía donde andaba, me presenté al día siguiente y aprendí el oficio desde cero y ganando como maestro —suelta la carcajada—, no te puedo decir cómo le hice, pero el día de hoy ese es mi oficio.

El Norte te quita cosas, no convivíamos mucho, siempre nos hizo falta mi padre, estábamos contentos cuando el papá estaba en la casa, empiezan a pasar cosas, el papá en el Norte la casa sola, mi padre fue tantas veces al Norte que al final pagas un precio por estar lejos de la familia, la intención es buena de irte al Norte por apoyar a la familia, pero se descuida la familia y las familias se destruyen por las idas al Norte, conozco muchas familias destruidas en Puruándiro. El costo salió alto de las idas al Norte de mi pá, empiezas a perder la

familia, vas y encuentras o no encuentras nada en el regreso, ¿cuánto dinero puedes hacer realmente en el Norte? ¿Vale la pena destruir la familia por unos cuantos pinches dólares? Por eso yo dejé de ir, no quise que me pasara como a mi papá, que al final regresó y murió con mi mamá, pero se destruyó parte importante de la familia, mi mamá sufrió mucho, tuvo la depresión desde que mi papá se quedó a vivir en Tijuana y murió sin perdonar y sin sanar la herida de la ruptura.

Mi papa acabó solo, viviendo en casa ajena, eso es el Norte, ésas son las consecuencias del Norte. Aclarando que no es para todos, habrá quienes sobresalgan, pero en lo particular y muchos que conozco acabaron partidos entre el Norte y Puruándiro, con sus familias partidas y destrozadas.

¿Al final cuánto vives con tu familia yendo al Norte?, ni la mitad de tu vida, siempre de viaje siempre trabajando, y cuando estás aquí si no mueves los dólares no te alcanzan para pasar la temporada. Tienes que invertir y trabajar aquí también si no, no la hiciste para nada. Se avienta uno trabajando ocho meses de cada año aproximadamente en Estados Unidos y otros tres aquí, un mes divagando en la frontera queriendo pasar, porque no es fácil la pasada, no es llegar y meterse y ya pegó a la primera, no, te agarran, te deportan, cumples 15 días de prisión en las cárceles de aquel lado, a veces un mes completo, o si te vuelven a agarrar hasta ocho meses, ¿y mientras qué hace la familia acá?, la ida al Norte siempre es difícil y problemática, más para los indocumentados; aunque de igual forma para los que tienen papeles, se dividen las familias, los hijos nacen en el Norte y ya no conocen a México como su casa, son pocos los que quieren vivir acá, la mayoría reniega de ser gente mexicana y no les gusta México. Muchos tienen dos familias, una allá y otra acá, no les arreglan los papeles a los de acá, “que porque no hay amnistía” “qué los papeles solo fueron para el hombre”, “que como van a dejar la escuela”, “que como le van a hacer si no saben el inglés”, —suelta la carcajada—, si apenas saben decir *yes ser y chickenages (chicken nuggets)*. Y no traen a México a los de allá “que porque está muy peligroso”, “que no les alcanza para el viaje de todos”, “que por que el *toilette* son 2 tablas en un hoyo”, —se carcajea—, todos esos engaños y más me he

escuchado de los nortños aquí y allá. La familia se parte por las idas al Norte sea de mojado o con papeles.

Si pensáramos los costos que dejan las idas al Norte, lo pensaríamos mejor, le iríamos pensando. La verdad yo le pensé, mi familia o el Norte. Al final de cuentas el Norte te destruye, destruye tu familia y tu entorno, tu todo, y para muestra basta un botón, eda, ya ves a mi papá cómo acabó, creo que al final te enfadas de ir y venir y buscas algunas aventuras, y no nomás mi papá, muchos de los que se van les pasa eso, ¿será la soledad allá?, ¿el que se enfada uno de tanta vuelta?, no sé, pero al final todo acaba destrozado.

Yo decidí no volver cuando hice el último viaje en el año 2000, en ese año fui ya viejo, como cuando fui por primera vez con mi apá, de la misma forma los jóvenes me miraban con gracia, como de seguro yo miré a los viejos en el 78 cuando hice mi primer viaje, yo me sentía fuerte y listo como la primera vez, pero realmente ese fue el principio del fin.

Llegamos a la frontera para entrar por el desierto de Arizona y llegar a Tucson, había que atravesar uno de los desiertos más peligrosos del mundo y yo ya estaba viejo para el viaje, sólo que la chingada necesidad me obligó a ir: me nació un hijo en ese año y el trabajo de albañil estaba muy escaso en Puruándiro.

El coyote me cobró 800 dólares a *contra entrega*, que mi hijo tenía que pagar en cuanto llegara, el precio en aquel año estaba en más del doble, pero ese era la pasada más barata, pero la más peligrosa también, pero la idea era ahorrar.

Empezamos la caminata en Sásabe, Sonora y llegamos a las orillas de un rancho después de caminar ocho horas sin parar, bebimos unas aguas calientes que el guía había dejado de la caminata anterior, para ese momento sentía que no podría seguir más, el calor asfixiante me llenaba el pecho y los pies los sentía del tamaño de mi cabeza. Logramos descansar una hora a lo mucho cuando llegaron tres gringos en sus grandes cuatrimotos y nos agarraron a cintarazos, eran dos viejos y un joven, le pegaron primero a los muchachos y empezaron a correr, el más joven los perseguía montado en la cuatrimoto burlándose de ellos, atropelló a cuatro de los muchachos; como yo no quería correr (no podía) el más viejo me apuntó con un rifle de caza, saqué fuerza de no sé dónde y corrí, el grupo quedó

disperso, se escucharon disparos al aire del rifle, nos costó cerca de cuatro horas para reunir a grupo, seguimos caminando durante la noche y seguimos durante el día, para ese momento la mente me jugó una mala pasada, empecé a ver a un gigante caminando a mi lado a grandes zancadas, empecé a escuchar que corría agua en un arroyo, le dije al guía que había agua cerca, me contestó con mentadas de madre y les dijo a los demás: ayuden al don, ya se está volviendo loco, pero hay que entregarlo. Yo recordaba el arroyo fantasma de la primera vez que hice la pasada y quería encontrármelo de nuevo, la sed me estaba matando, recuerdo que sabía que todo lo que veía y escuchaba era un espejismo e intentaba no pensar en eso, pero la sed y la mente estaban muy desgastadas, igual que mi cuerpo, al parecer el agua que escuchaba eran mis pies que chacualeaban de sangre adentro de los tenis. El guía me dio dos cápsulas y una botellita de agua, una muchacha me dio un plátano y descansamos un rato, cuando me levanté el guía me dijo que habíamos parado por tres horas ya que la regla era parar cuando el termómetro marcara 45 grados, en ese momento pensé, pinche calorón me salvó, si no, me hubieran dejado en el camino. Y sí, cuando haces el recorrido te encuentras gentes *cadavéricas*, en los huesos y envueltos en sus ropas, animales *arrastrados* de esos venenosos, tarántulas y víboras de cascabel, cruzamos también un *anidaje* de monstruo de gila, un montón de hoyitos en el suelo, lo cruzamos sin bajas por pura suerte, siempre se escucha en las pláticas entre los coyotes y los que vamos pal Norte como mucha gente se queda por mordedura de estos animales *arrastrados*.

Llegamos a un lugar de agua llamado *Topawa*, ahí bebimos agua del suelo hasta hartarnos, nos escondimos en una cabaña abandonada y descansamos un rato más, me traté de quitar los tenis, no pude, los tenía pegados, no dije nada con temor a que me dejaran, dormimos por unas horas hasta que se hizo de noche, caminamos por las orillas de un pueblo, se miraban las luces a mi mano izquierda, muchos pensaban que *el levantón* era ahí, pero todavía caminamos toda la noche.

Por fin llegué a Tucson después que nos dieron *el levantón* como a las 5 de la mañana del día tres de caminata en la carretera 86, en un rato llegamos a la

casa de seguridad y de ahí salió otra van con rumbo a California, me subí primero que nadie, agarré unas galletas y una botella grande de agua, me urgía llegar y saber por qué no podía quitarme los tenis.

Por la tarde estaba en Los Ángeles y mi hijo fue a recogerme, había pasado un año desde que lo había visto por última vez, no me reconoció, más adelante platicando con él me dijo que parecía otro, totalmente flaco, con las costillas del pecho marcadas y los ojos hundidos en la cara, ya no lo recuerdo, pero me platicó que me dejó remojando los pies en la tina para poder quitarme los tenis, cuando me los pudo quitar me dijo que los calcetines se vinieron con las plantas de los pies. Dormí durante dos días seguidos, mi hijo se iba a trabajar y regresaba para escuchar si todavía respiraba, logré levantarme de aquel viaje y trabajar seis meses en la freidora del restaurante donde mi hijo era cantinero, regresé después de la muerte y ahora pienso en el viaje y en el riesgo, al final nunca nos dio para volvernos ricos, ahí está la chingadera —termina.

Camerina Martínez nos cuenta:

Todo empezó con el accidente de mi esposo en 1993, la verdad nos iba muy bien con los negocios que teníamos acá en México, vendíamos frutas y verduras en una camioneta en los ranchos de los alrededores, atendíamos una granja de cerdos y una tienda de abarrotes frente al hospital, de eso y con las idas al Norte sólo mantuvimos la tienda frente al hospital y hoy es de lo que vivimos aquí.

Después del accidente mi esposo se fue de mojado, la idea era ir a trabajar seis meses y comprar una camioneta y juntar algo para retomar el negocio de la venta de frutas y verduras en la camioneta, en un principio funcionó el plan. Mi esposo se fue a Hawái a trabajar en un campo de golf; cruzó en un furgón de ferrocarril escondido entre los fierros, al llegar a Houston compró una identidad falsa (licencia de conducir falsa y seguro social) y viajó en avión hacia Hawái, efectivamente estuvo los seis meses en Honolulu trabajando, llegó a California y compró la camioneta, mi hermano Alfonso sacó la camioneta de Estados Unidos y dejó a mi esposo en la frontera, regresó y empezamos el negocio.

El cuento no queda ahí, ya con la camioneta, se vinieron las fiestas del pueblo y fuimos a la corrida de toros en la plaza “La Salud” en Puruándiro, nos la pasamos muy bien hasta que salimos y nos dimos cuenta que nos habían robado la camioneta, nunca la recuperamos. Durante los seis meses que mi esposo estuvo en Honolulu mis hijas tuvieron regresiones, la más pequeña dejó de intentar hablar, y decidimos que no se volvería a partir la familia, pero la necesidad nos orilló a partirla de nuevo en 1994, la granja se infectó y todos los puercos se perdieron y la tienda apenas daba ganancias.

Podemos ver que en aquellos años de 1994, el país entraba en una crisis económica muy profunda, la inflación se disparó y los precios de los artículos de primera necesidad se encarecieron, con aquel llamado “Error de Diciembre” la vida se tornó más difícil en México, muchas tiendas y negocios se fueron a pique, entre ellos la pequeña tienda de Camerina.

Camerina nos dice: Yo compraba un costal de azúcar para vender en la tienda y de un día para otro se dobló el precio, y así con todo lo que necesitaba surtir en la tienda, la situación se puso insostenible y tuve que cerrar.

El último día que abrimos no vendimos nada, ni una sola coca —se pierde la mirada en su recuerdo, pasa saliva recordando el trago amargo de esos días—, mi esposo y yo nos pasamos la tarde preguntándonos qué haríamos con la tienda cerrada, la única solución fue irse al Norte; no era lo que queríamos pero ya nada podíamos hacer aquí, él se fue a ver al coyote a Las Ranas y esa misma noche salía un autobús para Mexicali, Baja California, sin más mi esposo nos dejó, prometiendo regresar seis meses después para iniciar con los negocios una vez más.

Para millones de mexicanos, la reestructuración económica bajo el régimen neoliberal trajo desempleo, informalidad, miseria y una creciente marginación económica.

California por supuesto fue el principal destino de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. En 1992, 62% de los mexicanos legalmente admitidos con visa de residencia querían instalarse en California y 60% de los migrantes indocumentados se concentraban en este estado. (Durand, 2017, 198).

Mi esposo me abandonó, no supe si llegó o no, no recibí la tan anhelada llamada de confirmación, así que pasados los seis meses y un día, dejé a mis hijas con mi amá y me fui pa la frontera, lloré dos días seguidos antes de tomar la decisión, pero estaba tan enojada que en el momento no me importó partir la familia yo también, me iba a buscar a mi esposo y dejarle claras las cosas. Mi apá fue a ver al coyote en Las Ranas y nos fuimos en el autobús.

Ahí tuvimos un gasto extra, pero como el coyote era amigo de mi apá entendió que él se fuera conmigo; hicimos tres días de viaje, nada comparado con los 15 o más días que hacían antes para llegar a la pura frontera, nos bajamos y conocí una ciudad de la frontera, llena de “*chulas*” y vicio toda la noche, cantinas abiertas todo el día, “*cholos*” vendiendo droga a ojos vistos a cualquier hora del día, policías a la sombra, reposando el calorón, viendo delitos enfrente de ellos y solo se quedaron mirando sin hacer nada. Se llegó la hora de que mi apá me dejara sola, los nervios se me alteraron y sentía que me faltaba el aire, después de ver la ciudad tan fea, tan sucia de tanto vicio me sentí desprotegida, lo único que me dio fuerza fue pensar en mis niñas que se habían quedado en Puruándiro, tenía que trabajar y reunirme con mis chiquillas muy pronto, nos metimos al cuarto del hotel y nos explicaron cómo iba a ser la pasada, nos iban a sacar en una *Ven* hasta un terreno, luego íbamos a caminar de ocho a diez horas según le echáramos ganas —dijeron—, íbamos a llegar a una fábrica (la emplastadora le decían) y ahí íbamos a esperar el levantón para la casa segura, y de ahí nos iban a ir repartiendo hacia Los Ángeles si todo salía bien con el favor de dios y de Jesús Malverde —dijeron—, al medio día de mañana ya van a estar con su gente.

Comenzó la caminata, 30 personas, nos llevaron en una *Ven* afuera de Mexicali en el desierto, eran las seis de la tarde y los chiquillos que iban empezaron a pedir agua, apenas habíamos caminado una hora y el guía fue a gritonearles a ellos y a los papás que si no se callaban se tenían que regresar, los niños se calmaron poco a poco y seguimos caminando, después de tres horas de caminata llegamos a un arroyo en la pata de un cerro, hicimos una parada para tomar agua, ya llevábamos un garrafón cada quien, ya no tuvimos que tomar agua del piso.

El guía nos enseñó a lo lejos el destino al que teníamos que llegar: allá ¿miran aquella luz blanca grandota? Todas las demás son amarillas, ¿ya se dieron cuenta? Ahí mero es la emplastadora, y les digo porque el desierto es traicionero, si se llegan a alejar del grupo pa allá mismo está la carretera, y si se desbalagan y llegan a la emplastadora ahí nos esperan y los levantamos con el siguiente grupo.

¡Hijo de la grosería! Pensé yo, no me le voy a separar a este hombre para nada, y así fue, las siguientes horas antes de llegar a la emplastadora, todo el tiempo me fui caminando al lado del hombre, nomás volteaba a verme y le daba risa.

Ya casi para llegar al levantón, el guía nos hizo parar, se notaba en el suelo las llantas de las cuatrimotos de *la migra*, nos dijo que estaban frescas y nos agazapamos debajo de unos huizaches por un rato. A lo lejos se escuchaban los motores de las motos, cada vez se acercaban más, nos quedamos calladitos calladitos y con las tripas bien apretadas, ni los suspiros de nadie se escuchaban, pa ese momento los chiquillos ya habían entendido que había que estar callados, por eso también a los niños tratan de pasarlos *dormidos por la línea* (les dan somníferos y los pasan con documentos falsos), gracias adiós esos chiquillos se aguantaron, se escuchó la moto bien cerquita, arriba de una loma, alcance a ver como brilló el vidrio del casco del policía, se quedó parado un rato sobre nuestras cabezas, sentí que no respiré nada durante el rato que estuvo ahí.

Por fin llegamos a la emplastadora, era una fábrica grande, tenía vías del tren dentro de unos galerones enormes; sonó la campana de la fábrica y empezaron a salir los trabajadores, salimos de entre la tira de zacate y nos revolvimos con ellos, el guía llegó a la *Ven* y nos empezamos a subir todos, agarró las llaves que estaban escondidas en la llanta y nos llevó a una casa segura. Ahí le llamaron a mi hermano Alfonso y fue por mí, pagó 1000 dólares por mí en esa ocasión, llegué a su casa, me alisté y le dije que me llevara a la casa de mi cuñada, ahí enfrenté a mi esposo, se quedó frío, nunca pensó que iba a llegar tan lejos, ese mismo día se puso a buscar departamento para vivir juntos y juntar dinero para traer a mis niñas.

Como podemos ver la forma tradicional de migrar (hombres solos) estaba cambiando a partir de los años 80, primero con la amnistía de 1986 y después en los años 90 con la ampliación del terreno de trabajo y del apoyo de los migrantes “solos” de los 70s y 80s que ya estaban establecidos en Estados Unidos, muchos de ellos beneficiados con IRCA o con el matrimonio con una estadounidense para “arreglar papeles”.

Los matrimonios de los ochenta y noventa, cuando la migración masiva empezó a dejar huella en la construcción de viviendas por parte de hombres solteros, visualizan un amplio abanico de opciones en cuanto al posible lugar de residencia, incluyendo la posibilidad de residir en el Norte, de ambos miembros de la pareja. (Mendoza, 2003, 101).

En la siguiente cita podemos observar algunos datos sobre la migración de las mujeres en los años 90, como es el caso de nuestra entrevistada.

La literatura sobre migración internacional México- Estados Unidos ha hecho de la participación de las mujeres en el flujo un aspecto de mayor interés en el sentido de que representa un punto de ruptura con los patrones del “pasado”. El debate sobre la migración de mujeres al país vecino se relaciona en muchos casos con la mayor propensión de éstas a establecer una residencia permanente en Estados Unidos.

En el caso de Michoacán, y sin distinguir tamaño de localidad, las mujeres han mantenido con una ligera a la disminución, su participación en el total del flujo a lo largo de los noventa. (Mendoza, 2003, 99).

Retomando la historia de Camerina nos comenta cómo fue la ruptura de la familia cuando ella decide irse a Estados Unidos en busca de su esposo:

Dejé a mis niñas cerca de dos años al cuidado de mi madre, estuve trabajando en una sastrería planchando la ropa que ahí se confeccionaba, el diseñador nos pagaba muy poco por la planchada, las que ganaban más eran las que sabían hacer costuras y arreglos invisibles de ropa cara. Decidí llevar a mis hijas a los Estados Unidos porque después de una llamada telefónica con ellas mi mamá me dijo: Que para la próxima que hablara las niñas ya no querían hablar conmigo, que si les quería mandar dinero como hasta ese día está bien, pero que ya no necesitaban escucharme llorar y “quererlas por teléfono” que era mejor ya

no hablar conmigo; ese momento partió mi vida por completo, ese momento supe lo que era en realidad el Norte, ese día entendí por qué mi padre se casó con otra, ese día entendí por qué mi hermano Juan prefirió ser albañil en Puruándiro que ser norteño como mi apá, aquel día me marcó para siempre. —Suspira y contiene el llanto—, cuando colgué el teléfono estaba destrozada y con una chilladera que no podía parar, me desmayé, mi esposo estuvo conmigo, cuando regresé del desmayo le puse un ultimátum a mi esposo: o traíamos a las niñas o mañana mismo nos regresábamos a Puruándiro. La primera opción fue la que llevamos a cabo, mandamos el dinero y mi apá llevó a las niñas hasta Tijuana, todo el tiempo estuvimos en contacto con él por medio del celular, el calvario comenzó cuando se las entregó a una *coyota* (mujer dedicada al tráfico de personas), que las iba a pasar *por la línea* (este cruce se lleva a cabo con actas de nacimiento de niños ciudadanos americanos y se pretende que los niños son los hijos de los coyotes, que cruzan en un coche y son entregados del otro lado por un precio) al estar con la coyota mis niñas se quedaron a la buena de dios, se las podrían haber robado o violado o asesinado, el riesgo es impagable, hoy que lo recuerdo tal vez lo pensaría dos veces, con todo lo que ha ocurrido desde ese día, creo que lo pensaría dos veces esta vez.

Gracias a dios las niñas fueron entregadas en San Diego después de tres horas de hacer fila en la frontera para poder pasar, mi niña la más grande se aprendió el nombre del acta de nacimiento, se lo preguntaron los policías a la hora de cruzar y lo dijo sin titubear, la otra la más pequeña la pasaron dormida.

En este punto, cabe señalar que hablaremos sobre la situación que vive actualmente una de las hijas de la señora Camerina, creció y fue a la escuela en Estados Unidos tiene dos hijos nacidos allá y se registró en el programa DACA en su momento y comentaremos de los beneficios recibidos y de la incertidumbre que la embarga hoy en día por la cancelación de dicho programa.

Después de este pesar, hicimos una vida en Estados Unidos, mi esposo siguió trabajando, yo también, mis niñas fueron a la escuela y me metí en la sociedad gringa, cobraba mi *income tax*, recibía apoyo del gobierno, apoyos para las niñas y todo esto con la negativa de mi esposo, primero, después de su familia,

y al final de todas las amistades a mi alrededor; me decían que me iban a deportar y que me iban a quitar a las niñas, yo me aventé y le saqué mucho al gobierno de allá, para beneficio de mi familia, pasó el tiempo y hoy muchas mujeres allá siguieron mi ejemplo y sin los papeles pidieron y les dieron. Al principio sí tuve miedo, pero el segundo año que renové mis apoyos todo fue más fácil. Me empeñé en aprender el idioma y pude ganar más en mi trabajo, formé parte de las mesas directivas de la escuela de mis hijas y hasta hablé en inglés en varias ocasiones en las juntas de padres y maestros.

Puedo decirles que viviendo en California no sufrí del racismo del que tanto se habla, yo simplemente cumplí con la ley y trabajé duro, y nunca fui discriminada, ese país me dio mucho y la verdad extraño el estilo de vida al que me quedé acostumbrada, rentaba una casa con alberca, no era una súper mansión, pero era una buena casa, tenía un coche nuevo y no tenía nunca problemas de *cash* (falta de efectivo).

Al final de cuentas la familia quedó partida, mi hija Alejandra vive en Silao, Guanajuato, dijo que se iba a casar con un fulano de allí, me vine con ella y al final no se hizo la boda y aquí nos quedamos, intentamos pasar y nos deportaron dos veces, no pudimos entrar de nuevo, ahora mi esposo se vino a vivir conmigo a Puruándiro, tenemos la tienda de enfrente del hospital que apenas da para los gastos y mi hija la más grande es de los *dreamers* que están registrados en *DACA*, tiene dos hijos, es mamá soltera y se quedó a vivir allá, ahora *está con el Jesús en la boca* con lo de la deportación que se viene con las leyes del nuevo presidente.

Con todo y la familia partida, el Norte nomás nos dividió y no nos hicimos ricos ni se consiguió el sueño americano que tanto dicen que va uno a buscar, no es cierto, lo que uno persigue es la reunión de la familia, dejar de tener hambre y dejar de vivir con miedo por tanto crimen que se ha soltado en México.

A continuación hablaremos brevemente de algunos de los programas, leyes y políticas públicas implementadas por los países involucrados en este tema, aclarando, que nuestros entrevistados (como podemos ver en sus historias de vida) fueron beneficiados o no por dichos programas, la experiencia de ellos nos

deja una reflexión clara de los programas mencionados y, de esta forma obtener conclusiones y posibles soluciones a las necesidades de los migrantes mexicanos que en su mayoría no son incluidos en dichos programas en beneficios, ya sea por miedo a encontrarse con la autoridad en el Norte y de este lado por falta de información o por simple corrupción de los programas mencionados.

2.3.1 Ley de Reforma y Control de Inmigración de Estados Unidos (IRCA) 1986.

Don Juan y Juanito no fueron beneficiados con *IRCA* en los años 80, el único familiar con ciudadanía es Alfonso, hijo de Don Juan, obtuvo la ciudadanía en 1984 por medio del matrimonio efectuado con una mujer de ascendencia filipina con la que trabajaba en un hospital, aunque muchos vecinos de Puruándiro se acogieron a la *amnistía* en aquellos años y consiguieron la ciudadanía, los familiares de Don Juan no corrieron con esa suerte.

Una nueva “época dorada” de la migración se avizoró en el horizonte cuando en 1986 se promulgo por decreto la nueva Immigration Reform Control Act (IRCA) promovida por los congresistas Simpson y Rodino. Con el pretexto de recuperar el control de sus fronteras se posibilitó la legalización de los indocumentados que ya residían allá y el contratar trabajadores adicionales para labores agrícolas. En todos los pueblos de migrantes del occidente de México renació la esperanza de poder —por fin— normalizar la situación de los indocumentados y, ahora sí, pasar la frontera en ambos sentidos sin ningún problema legal.

Miles de mexicanos se acogieron a la “amnistía”; esta legalización masiva de inicio, provocó la movilización de los documentados hacia sectores de la economía más redituables y por ascenso moderado en el escalafón ocupacional. Pero no se logró desalentar la migración ilegal, quizá porque fue necesario remplazar a los otros que salieron de la clandestinidad y que procuraron acceder a otros sectores distintos al agrícola y de las manufacturas. (Fernández-Ruiz, 2003, 51).

Don Juan nos comenta que Puruándiro se vació en el 86, muchos agarraron los papeles y se fueron pa California nomás pa no volver, varios se llevaron a la esposa y los hijos y les arreglaron los papeles, otros que tenían otra vieja y otros hijos allá, nomás no se llevaron a nadie, ni siquiera dijeron que tenían papeles, ahí en Jeroche hay varios que se llevaron la mentira al panteón, se

vinieron a enterar que el vato tenía papeles por que le empezó a llegar el cheque de la pensión a la mujer, de otro se enteraron un día que vieron al vato en un vuelo de Morelia a Los Ángeles y así hartos con papeles salieron de la *amnistía* del 86, pero nosotros también nos escogimos pero no nos dieron *la mica*.

Con todo y la legalizada de tanto paisano, nosotros no dejamos de ir de indocumentados, es más, nos fuimos más, yo creo, en aquellos años los coyotes no se daban abasto pa cruzar gente, había veces que te decían que no tenían lugar para pasar, que si querías brincarle solo que le intentarás, pero que no podían meter a sus casas y hoteles a ni uno más.

A pesar de que *IRCA* fue promulgada como un cambio general de la política de inmigración y no singularizaba a ningún país en particular, no hay duda de que su principal objetivo era frenar la migración indocumentada de México. En consecuencia los migrantes de este país fueron los más afectados o beneficiados por la ley y consecuentemente los mexicanos constituyeron el 70% de los amnistiados en virtud del programa y 80% de los legalizados bajo el programa SAW (programa de legalización especial para trabajadores agrícolas, por sus siglas en inglés). (Durand, 2017, 200).

Como podemos ver el día de hoy, *IRCA* no cumplió con su cometido: frenar la migración ilegal hacia Estados Unidos, la migración es un fenómeno inacabado y con muchas variantes nacientes y nuevas después de esta amnistía, que en su momento benefició a muchos mexicanos, pero fracasó en su principal objetivo.

Como programa de legalización, *IRCA* fue todo un éxito: más de dos millones de mexicanos —entre ellos muchas mujeres y niños— alcanzaron el estatus legal en virtud de la legislación. Pero como la aplicación de una política destinada a controlar la migración indocumentada fue un fracaso total. No sólo fracasó en su intento de disuadir a los migrantes indocumentados para salir de México, si no que en realidad alentó la migración indocumentada adicional de amigos, y familiares que se quedaron atrás y que tuvo un papel decisivo en la transformación del patrón migratorio en uno de dimensión dual: legal e irregular, en proporciones casi semejantes. (Durand, 2017, 205).

El problema con *IRCA* pudimos comprobarlo al leer la historia de vida de los dos entrevistados anteriores: el principal objetivo de esta política fue el de

frenar la migración ilegal y resultó todo lo contrario, esta se disparó y sigue creciendo en el año 2019, con relación a esta política implementada podemos mencionar que el gobierno estadounidense no cree necesario frenar la migración, ya que económicamente hablando áreas estratégicas de su economía dependen directamente de este tipo de migración, el uso de mano de obra barata, sin derechos laborales pero si con obligaciones fiscales por otro lado la migración ilegal es un bastión político y un chivo expiatorio para culpar a los males que aquejan al vecino país del norte, como ejemplo podemos ver cada día desde la red social *TWITTER* al presidente de esa nación despotricar en contra de México y de sus migrantes.

2.3.2 El Grupo BETA

En 1990 en Baja California se crea un programa piloto, que más tarde integraría el Grupo Beta Tijuana, el cual tenía como finalidad el auxiliar a los migrantes que eran víctimas de la delincuencia, durante su tránsito por territorio mexicano.

En 1994 se forma el Grupo Beta Nogales, en Sonora; en 1995 se crean dos grupos más: uno en Tecate, en Baja California y el segundo en Matamoros, Tamaulipas.

Actualmente existen 22 Grupos Beta en 9 estados del país: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Chiapas y Oaxaca.

Normatividad

La creación de los Grupos de Protección al Migrante, se encuentra establecida en el artículo 71 de la Ley de Migración, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 25 de mayo de 2011:

- “Artículo 71. La Secretaría creará grupos de protección a migrantes que se encuentren en territorio nacional, los que tendrán por objeto la protección y defensa de sus derechos, con independencia de su nacionalidad o situación migratoria.

La Secretaría de Gobernación celebrará convenios de colaboración y concertación con las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal, de las entidades federativas o municipios, con las organizaciones de la sociedad civil o con los particulares, con el objeto de que participen en la instalación y funcionamiento de los grupos de protección a migrantes.”

Objetivo General

Los grupos de protección a migrantes tienen como objetivo proporcionar ayuda humanitaria, primeros auxilios, asistencia migratoria, orientación e información a los migrantes sobre sus derechos. Para el cumplimiento de su objetivo, estos grupos se ubican en zonas del territorio nacional donde estratégicamente puedan desarrollar sus funciones.

Misión

Trabajar por la protección y defensa de los derechos humanos de los migrantes, a través de las acciones de apoyo como: rescate y salvamento, ayuda humanitaria, asesoría legal y orientación.

Lema

Vocación, Humanismo y Lealtad

¿Quiénes los conforman?

Los Grupos Beta se encuentran conformados por servidores públicos de los tres niveles de gobierno, los cuales se encuentran capacitados y especializados en la protección al migrante.

Líneas de acción

Los Grupos Beta para el cumplimiento de sus funciones llevan a cabo las siguientes acciones:

Rescate y Salvamento

Realizan labores de búsqueda y auxilio de migrantes extraviados o en situaciones de riesgo, en coordinación con las instituciones y dependencias competentes en la materia.

Ayuda Humanitaria

Brindan a los migrantes primeros auxilios, y en caso de alguna urgencia, traslado a hospitales. Realizan recorridos para la localización de migrantes en

situación de riesgo y les proporcionan agua y alimentos para cubrir sus necesidades inmediatas.

Asesoría legal

Canalizan las quejas y denuncias de los migrantes ante la Comisión Nacional de los Derechos Humanos cuando se hayan vulnerado sus derechos; ante el Ministerio Público cuando sean víctimas o testigos de conductas posiblemente constitutivas de delito o ante las instancias competentes en materia de fiscalización de los servidores públicos.

Orientación

Informan a los migrantes sobre los riesgos que enfrentan durante su viaje y les dan a conocer los derechos que los amparan en territorio nacional para prevenir abusos en su contra.

¿Cómo opera el Grupo Beta?

El trabajo operativo de los Grupos Beta radica en la prevención, orientación, rescate y auxilio de migrantes, durante todo el año, a través de:

Recorridos de reconocimiento

Se llevan a cabo en las franjas fronterizas donde los flujos migratorios detectados son constantes. El recorrido en los municipios corresponde a la jurisdicción que tenga cada Grupo Beta.

Colocando letreros de prevención

Se instalan estratégicamente letreros de prevención de riesgos, los cuales contienen información de acuerdo con la zona donde son colocados, por ejemplo, en el desierto se avisa a los migrantes sobre las temperaturas extremas y el peligro representado por algunos animales.

Brindando primeros auxilios

Se brindan primeros auxilios a los migrantes que lo requieran y, en su caso, si es necesario se les canaliza o traslada a hospitales, centros de salud o albergues

Torres de orientación

Se han instalado torres de orientación "Beta" de 10 metros de altura, que tienen en la parte superior una luz estroboscópica visible a 10 kilómetros. Estas

torres le proporcionan a los migrantes sombra y un sitio de descanso, además de agua potable, mediante la colocación de depósitos que se llenan regularmente. En este sitio los migrantes pueden esperar la llegada de personal de los Grupos Beta para ser rescatados.

Localización de personas extraviadas

La trayectoria de los migrantes suele ser difícil y peligrosa, comprende rutas que se traducen en desorientación y extravío. Los Grupos Beta se encuentran capacitados para localizar, rescatar y auxiliar a migrantes que se hallen en esta situación.

Capacitación

El éxito de la labor de los Grupos Beta, radica en gran medida en la capacitación que reciben y el equipo que se les proporciona para poder llevar a cabo sus tareas.

Además del entrenamiento físico, para ellos, es prioritario mantener una constante técnica en asuntos relacionados con los servicios que proveen, por lo que se les capacita en temas de:

Primeros Auxilios

Atención de crisis.

Búsqueda y rescate acuático y terrestre

Manejo de sistemas de monitoreo GPS, entre otros.

Adicionalmente, los Grupos Beta toman cursos en temas relacionados con:

Legislación migratoria, Trata de personas y Derechos Humanos. (INM, 2017, parr.1).

En este caso, Juanito nos cuenta, que fue víctima de la extorsión de oficiales del Grupo BETA, estando en la frontera en uno de los intentos fallidos por cruzar la frontera norte, fue “levantado” por una camioneta del grupo, fue amenazado por los oficiales y a menos que les pagara un soborno de 2000 pesos lo remitirían como detenido, presentando pruebas falsas: una bolsa de marihuana, con la cual esperaban inculparlo del delito de narcotráfico. Pudo salir del aprieto cuando llegó el coyote que lo cruzaría en aquella ocasión, el momento fue tenso,

pero los oficiales lo soltaron después de que llegaron dos camionetas más con “apoyo” del coyote. En ese intento no logró entrar y tuvo que regresar a Puruándiro a volver a juntar para el viaje, ya que fue deportado en avión hasta la Ciudad de México.

El programa se ha ido modernizando, y los testimonios más recientes sobre el grupo BETA son más alentadores, en el capítulo tres veremos un testimonio favorable hacia dicho grupo, aunque estamos conscientes que los grupos formados por las autoridades mexicanas sufren también de la corrupción generalizada que reina en el país.

2.3.3 El Programa Paisano

Antecedentes

El Programa Paisano nace en 1989 a partir de la propuesta ciudadana de organizaciones sociales, empresariales y religiosas, así como políticas de la comunidad mexicana y México-americana residentes en Estados Unidos que realizaron al gobierno de México, ante la necesidad de crear mecanismos que controlaran y gradualmente eliminaran los índices de maltrato, extorsión, robo, corrupción y prepotencia en que incurrieran servidores públicos en contra de connacionales en su tránsito por el país.

Así, el Programa Paisano nace con el “Acuerdo por el que se instrumentan acciones de mejoramiento de los servidores públicos federales en las fronteras, puertos marítimos y aeropuertos internacionales del país”, publicado en el Diario Oficial de la Federación el 6 de abril de 1989, contando con la participación de ocho dependencias públicas.

Objetivo:

Procurar el respeto de los derechos de los mexicanos que residen en el extranjero y regresan a México de forma temporal, por medio de la coordinación de programas y servicios a los que pueden acceder en los consulados y en las Representaciones del INM en Estados Unidos, así como en su ingreso, tránsito y estancia en México y su posterior retorno. (INM, 2017, parr.1).

Este programa se crea bajo la necesidad de apoyar a los migrantes que obtuvieron la ciudadanía o la residencia con la amnistía de 1986, ya que la frontera norte del país, siempre se ha considerado un lugar peligroso, lleno de vicios y delincuencia, muchos de los que conocemos la frontera en sus momentos “calientes” podemos decir que la seguridad de aquellos que cruzan la frontera para hacerse de algún patrimonio es importante.

En los inicios del programa existieron (como en muchos de los programas nacionales) errores y desconfianza de los connacionales, se sentían más seguros viajando solos, en algún momento escuché en algún lugar de Guanajuato en las fiestas decembrinas: más vale solo que mal acompañado, esos cabrones que están a cargo de la seguridad, son policías que nos pueden extorsionar, o entregarnos a los rateros sobre la carretera. Otro comentario negativo fue que después de ser orientados y “revisados” por gente del Programa Paisano en 1994 fueron víctima de robo, los ladrones se fueron directamente sobre la maleta bajo el asiento que llevaba joyas y efectivo, misma que los oficiales habían visto en la revisión efectuada.

Como todo programa, éste no queda libre de crítica desde el principio, más adelante podremos hacer críticas constructivas del mismo programa y en algún momento pensar en ampliar sus alcances como política pública.

2.3.4 El Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior

Este programa fue implementado en los años 90 en México, de este programa surgió el IME (Instituto de los Mexicanos en el Exterior). Puntualmente el programa en sus inicios tuvo las siguientes bases:

En el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000 se establece que "la Nación Mexicana rebasa el territorio que contiene sus fronteras"; este concepto define la esencia del Programa Para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero como proyecto prioritario de la política exterior del Gobierno de la República.

Se estima conservadoramente que en el año 2020 la población hispana en Estados Unidos pasará de 27 a 51 millones de personas y en el 2050 a 88 millones. Es muy probable que para el año 2015 la población hispana sea mayoría en los estados de Texas y California.

De los 27 millones de hispanos el 65%, es decir, 18 millones de personas aproximadamente son de origen mexicano; de éstos, 11 millones nacieron ya en Estados Unidos y 7 son nacidos en nuestro país.

A la fecha, la población de origen mexicano que radica en Estados Unidos representa el 20% de la población de México, se estima que para el año 2050, este porcentaje crecerá hasta un 39%.

Ante este escenario, el trabajo que México desarrolla en favor de las comunidades mexicanas en los Estados Unidos cobra mayor importancia porque es una respuesta institucional a sus demandas educativas, culturales, recreativas y de salud. Por eso se considera indispensable:

Continuar los programas actuales y crear nuevos.

Reforzar los alcances e influencia de nuestras acciones.

Apoyar los mecanismos de organización de los mexicanos en el extranjero, para aumentar su capacidad de respuesta.

Profesionalizar los cuadros de la Cancillería y en las otras instancias participantes para la mejor atención de las comunidades.

Dar a conocer y difundir en México las luchas y los logros de los mexicano-americanos.

El Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero lleva a cabo, desde hace siete años, actividades para promover el acercamiento con nuestros connacionales que radican en el exterior, mejorar su calidad de vida y apoyarlos en el proceso de adaptación a otro entorno.

Este Programa promueve el reconocimiento de nuestra historia, tradiciones, cultura y una mejor imagen de México en el extranjero y difunde las luchas, logros y manifestaciones culturales de los mexicano-americanos. (Archivo general, 1995, párr. 1).

En la consolidación del programa como un instituto se puede observar la evolución de una política pública apuntada a favorecer y mejorar la vida de los migrantes nacionales en el exterior, este instituto tiene una función principalmente vinculatoria, de este modo crea redes entre las organizaciones sociales y clubes de migrantes con las secretarías de Estado encargadas de la educación, la salud y la cultura.

Cabe aclarar que esta llamada evolución de la política pública nunca es suficiente para un fenómeno tan grande y cambiante como el migratorio, así como el fenómeno siempre está en evolución, los gobiernos deben redoblar esfuerzos para estar al pendiente de los connacionales en el exterior y de los que están en

tránsito, siendo estos últimos los más vulnerables y los más necesitados de políticas públicas consistentes con el fenómeno migratorio.

¿Qué es el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME)?

El IME es un órgano desconcentrado de la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de México, creado para contribuir a mejorar el nivel de vida de las comunidades mexicanas en el extranjero.

El IME promueve estrategias, integra programas, recoge propuestas y recomendaciones de las comunidades, sus miembros, sus organizaciones y órganos consultivos, así como ejecuta las directrices del Consejo Nacional para las Comunidades Mexicanas en el Exterior.

El IME cuenta con un Consejo Consultivo integrado por 152 miembros, representantes de la comunidad mexicana y mexicano-americana en Estados Unidos y tiene las siguientes atribuciones:

Promover la revalorización del fenómeno migratorio y el trato digno a los mexicanos que viven en el exterior;

Favorecer la creación de espacios de reunión y promover la comunicación con y entre las comunidades mexicanas que viven en el exterior;

Fungir como enlace, en coordinación con las representaciones de México, con las comunidades mexicanas que viven en el exterior;

Establecer una adecuada coordinación con los gobiernos, instituciones y organizaciones de los estados y municipios en materia de prevención, atención y apoyo a las comunidades mexicanas en el exterior y en otros temas afines y complementarios;

Diseñar y promover mecanismos para la ejecución de los programas y proyectos propios de las labores del Instituto de los Mexicanos en el Exterior; Organizar y participar en seminarios, conferencias, simposios, coloquios y congresos públicos, privados y académicos en materia de migración y atención a mexicanos en el exterior;

Recabar y sistematizar las propuestas y recomendaciones, tendientes a mejorar el desarrollo social de las comunidades mexicanas en el exterior, que formulen órganos consultivos constituidos por representantes de dichas comunidades. (SER, 2018, párr. 1).

El anterior programa deja mucho que desear en materia de política pública y promueve la migración, está hecho para que los migrantes no piensen en un retorno y sigan mandando las remesas, de las que depende la economía de este país.

2.3.5 El Programa Iniciativa Ciudadana (3 por 1)

¿Qué es el Programa 3 x 1 para Migrantes?

Es un programa del Gobierno de la República, a cargo de la SEDESOL, que apoya las iniciativas de los migrantes organizados para realizar proyectos que contribuyan al desarrollo de sus localidades de origen, mediante la aportación de los tres órdenes de gobierno: federal, estatal y municipal, así como de organizaciones de migrantes en el extranjero.

Tipos de apoyo

I. Proyectos de Infraestructura Social:

- a) Infraestructura social básica: construcción, ampliación y rehabilitación de proyectos de redes de agua, saneamiento y potabilización, drenaje, alcantarillado y electrificación.
- b) Infraestructura para el mejoramiento urbano y/o protección del medio ambiente, entre los que se encuentran: construcción, ampliación y rehabilitación de calles, banquetas, zócalos, parques, pavimentaciones, caminos, carreteras y obras para la conservación de recursos naturales.

II. Proyectos de Servicios Comunitarios:

- a) Becas académicas y/o apoyos para el aprendizaje, entre los que se encuentran útiles escolares, uniformes, y alimentación. De acuerdo al nivel escolar, se tiene el siguiente monto máximo de apoyo de beca por persona y ciclo escolar: i) Preescolar \$1,750.00 (Mil setecientos cincuenta pesos 00/100 M.N.); ii) Primaria \$1,750.00 (Mil setecientos cincuenta pesos 00/100 M.N.); iii) Secundaria \$5,400.00 (Cinco mil cuatrocientos pesos 00/100 M.N.); iv) Bachillerato o Técnico Superior \$9,250.00 (Nueve mil doscientos cincuenta pesos 00/100 M.N.) y v) Superior \$10,000.00 (Diez mil pesos 00/100 M.N.).
- b) Espacios de beneficio comunitario, entre los que se encuentran: construcción, ampliación, rehabilitación y/o equipamiento de espacios destinados a actividades de atención a la salud, deportivas, eventos culturales, recreación, desarrollo comunitario y protección civil.

Con respecto a la aplicación de este programa, párrafos más adelante hablaremos de un caso específico en un poblado del estado de Guanajuato.

III. Proyectos Educativos:

- a) Equipamiento de escuelas
- b) Mejoramiento de Infraestructura Escolar

IV. Proyectos Productivos:

- a) Comunitarios: que beneficien al menos a cinco familias, y que contribuyan a la generación de ingreso y empleo; así como a fortalecer el patrimonio de las familias

radicadas en México, promoviendo la participación de la comunidad y el mejoramiento económico y social de las personas beneficiadas y de sus comunidades.

b) Familiares: que beneficien de dos a cuatro familias, y que contribuyan a la generación de ingreso y empleo; así como a fortalecer el patrimonio de las familias radicadas en México, promoviendo la participación de la comunidad y el mejoramiento económico y social de las personas beneficiadas y de sus comunidades.

c) Individuales: que beneficien a una familia, y que contribuyan a la generación de ingreso y empleo; así como a fortalecer el patrimonio de las familias radicadas en México, promoviendo la participación de la comunidad y el mejoramiento económico y social de las personas beneficiadas y de sus comunidades.

d) Servicios de capacitación empresarial para proyectos productivos: para el acompañamiento y asesoría técnica con el propósito de aumentar las posibilidades de éxito comercial de los proyectos productivos apoyados por el programa. Estos servicios estarán disponibles para los migrantes que los soliciten y serán brindados por instituciones públicas de educación superior e investigación, dentro del marco de instrumentos jurídicos que la SEDESOL suscriba con éstas. El costo de dichos servicios será autorizado y cubierto por la SEDESOL a nivel central por la URP. Los servicios de capacitación serán brindados a la o el migrante solicitante, su representante o a la persona que este designe como el responsable del proyecto. (SEDESOL, 2017, párr. 1).

Concerniente al programa Iniciativa Ciudadana, podemos conocer un testimonio de los migrantes y habitantes de Santo Tomas Huatzindeo, municipio de Salvatierra, Guanajuato:

La participación en este programa fue utilizada para comprar un reloj para la torre principal de la iglesia del pueblo y para la rehabilitación de este mismo templo, entre reforzamiento de la estructura y pintura interior y exterior para el inmueble; el costo del reloj ascendió a los 80,000 dólares en el año 2003.

Podemos ver que la política pública en este caso concreto Iniciativa Ciudadana 3x1 fue utilizada de una manera incorrecta, dando un vistazo a la población y como estudioso de las políticas públicas puedo decir que existe una infinidad de necesidades primarias en esta localidad que pudieran haberse realizado por encima de un gasto suntuoso o decorativo, la funcionalidad del reloj en la torre de la iglesia no se discute, pero las necesidades primarias están marcadas a la vista de todos, principalmente la falta de agua potable; en este rubro se habría podido construir un nuevo pozo de agua para dar servicio a la comunidad entera. En otros puntos importantes se podría haber contratado

doctores para el centro de salud que está en situación de semi-abandono, sólo encuentras una enfermera tres o cuatro veces a la semana sin doctores, la rehabilitación de la escuela primaria y la posible reapertura de la “escuela nueva” que está en total abandono, la pavimentación de calles o la compra de transformadores de energía eléctrica, ya que los existentes no dan abasto para la creciente población; así podemos enumerar una lista más grande de necesidades básicas para esta población, pero, el suntuoso reloj de la torre suena cada quince minutos y cada hora respectivamente.

El programa antes mencionado, siempre parece prometedor en el papel, pero observándolo en la realidad puede prestarse a muchas irregularidades, principalmente el quitarle la obligación al gobierno para prestar y proveer servicios básicos como agua, salud y educación. Por otro lado la corrupción que impera en el país se presta a que este tipo de programas y apoyos estén secuestrados por los gobernantes y su gente cercana, en fin, el día de hoy (2018) hay acusaciones de corrupción contra Rosario Robles secretaria de SEDESOL en el sexenio que terminó; se le acusa de desviar recursos de programas sociales para las campañas políticas y beneficios personales, en un tercer caso podemos ver como la política pública aplicada a la ligera, sin estudios serios de las necesidades de la población, sin interés de la autoridad responsable de dispersar el recurso y sin planeación operativa suele derivar en recurso desperdiciado en un reloj convertido en un monumento a la ineficacia de las políticas públicas mientras la ciudadanía carece prácticamente de todo.

Para concluir este capítulo podemos mencionar el estado fallido de IRCA, como una política pública implementada por el gobierno norteamericano que su principal objetivo era frenar la migración ilegal, no lo logró, creo que causo una segunda explosión de esta después de la clausura del Programa Bracero, le dio condiciones de ciudadanos legales a mexicanos y esto llevo a la llegada de mujeres solas y familias completas al vecino país del norte de manera ilegal, ya que les dio seguridad, ya no tenían que llegar a un país donde desconocían el idioma y no tenían un techo seguro sobre sus cabezas, IRCA permitió que los residentes legales acogieran a los indocumentados familiares y amigos y los

ayudaran a trabajar en aquel país, en contubernio con la autoridad norteamericana aceptando trabajadores con identificaciones y números de seguridad social falsos, sabiendo ellos que aquellos indocumentados eran necesarios para seguir trabajando en los puestos “que nadie quiere” en los Estados Unidos.

CAPÍTULO III. LA TERCERA RUPTURA: TLALOC GARCÍA MARTÍNEZ AÑO 2000

3.1 Historia de vida

3.1.1 Xochimilco, CDMX, en los años 90

Nací en el año de 1980 de una familia migrante, primero de bisabuelos y abuelos migrantes que hicieron el viaje hacia el vecino país del norte, después mis padres, que migraron del estado de Guanajuato y Michoacán, a la Ciudad de México y en algún momento yo hice el viaje como migrante indocumentado hacia Estados Unidos, como en todos los casos huyendo de la miseria, el hambre en todas sus facetas, la falta de oportunidades y, no menos importante, siguiendo la ya larga tradición familiar: migrar buscando mejorar la calidad de vida.

Como ya lo comenté, nací en una época donde México estaba llevando a cabo grandes cambios económicos, políticos y sociales; se había perdido la “abundancia petrolera” que nos prometió en su momento el presidente José López Portillo, nos aseguró que tendríamos que prepararnos para administrar dicha abundancia, pero al contrario sobrevino una crisis económica, con su respectiva inflación rampante y devaluación del peso; también se gestó la entrada del neoliberalismo a la forma de llevar la economía del país con la llegada de Miguel de la Madrid a la Presidencia de la república; sufrimos un terremoto que devastó la Ciudad de México en el año 85, del desastre surgieron organizaciones sociales que en apoyo a los damnificados dieron el semillero para los cambios en la política de los años venideros y la fundación de partidos políticos que llegado el momento se convirtieron en gobierno. Para mí el aporte más importante de la tragedia del 85 fue el despertar de la sociedad civil y su unión ante la adversidad. En este mismo momento se gestaba la amnistía de 1986 en Estados Unidos, que acogió a millones de mexicanos y les concedió la ciudadanía norteamericana, agarraron los papeles y así afianzaron el fenómeno migratorio y le dieron continuidad hasta nuestros días.

Como un habitante más de la Ciudad de México (CDMX), me tocó vivir el terremoto del 85, un niño de cinco años que realmente no vio edificios caídos,

pero sí vio la preocupación y su edificio más importante a punto de derrumbarse: su padre.

Mi madre trabajaba en la zona del metro Colegio Militar en una empresa llamada Cartón y Papel de México, el día del terremoto mi madre ya estaba en la empresa, me platica que nunca había tenido una capacitación en caso de sismo, lo primero que hizo fue tomarse de las manos con una compañera y apostarse bajo el dintel de una puerta, las máquinas troqueladoras de la empresa se movían como si estuvieran hechas de gelatina aunque pesaban varias toneladas. Todos sabemos mucho sobre lo que pasó ese día, pero cada quien tiene su historia particular, ese día mi madre atravesó la ciudad caminando y fue testigo de una ciudad colapsada en la totalidad, no trabajaba el Metro, Ruta 100 dejó de dar servicio y los peseros desaparecieron de las calles, en aquellos años no cualquiera tenía teléfono en las casas y no tenía caso utilizarlos, estaban totalmente muertos.

Ella decidió caminar, al ver la ciudad en ruinas pensó en los que nos habíamos quedado en casa y rezó mientras caminaba, pidiéndole al Señor de la Salud (no a la virgen, no a dios) que nos mantuviera a salvo.

Mi padre estaba con nosotros en casa, mi abuela estaba de visita y le exigía y le imploraba a mi padre que saliera a buscar a mi mamá, aunque realmente no había nada que mi héroe hubiera podido hacer y así se lo informó a mi abuela que no dejó de llorar hasta que apareció mi madre bajo la luz de la vela destrozada por el cansancio después de 10 horas de caminata aproximadamente.

Este evento en mi vida siempre será uno de mis referentes históricos, ya que lo viví y lo sufrí de primera mano, el terremoto del año 2017 también ha hecho un antes y un después en mi vida, hoy entiendo la frustración y la impotencia que un fenómeno de esas magnitudes causa en la población, por un lado y por el otro la activación de la población civil, el enfrentamiento de ésta frente a la adversidad sin importar credo, sexo o estatus social, la unión de un pueblo ante la adversidad dejando de lado todas sus grandes diferencias.

Me aferré a la vida y al amor de mis padres, en la edad temprana me dediqué a ser un estudiante modelo, aprendí a leer a los cuatro años y a sumar a

los cinco, fui adelantado en muchas materias ya que mis padres siempre estuvieron al pendiente de mis tareas escolares y mis necesidades infantiles, mi padre, estudiante de medicina veterinaria (de ahí mi afán por licenciarme), no dejaba una duda sin contestar, siempre estuvo y está al pendiente de la familia.

Mis años en la primaria Luis Villarreal Martínez fueron buenos, la mayoría de los profesores siempre estuvieron a la altura, aunque siempre había un dejo de discriminación por los que no éramos “nativos” del pueblo, en el siguiente apartado ahondaré sobre este tema.

Recuerdo los fines de semana en el deportivo Xochimilco, las grandes avenidas entre los campos de futbol eran una pista enorme para pedalear a toda velocidad en mi triciclo “Apache”, mientras mi papá competía con todas sus fuerzas y en sus mejores años en la cancha empastada de futbol, en el mejor deportivo del Distrito Federal en aquellos años.

Desde el segundo año de primaria le pedí a mi madre que no me recogiera más en la escuela, empecé a hacer el recorrido diario por mi cuenta, era una época diferente a la de hoy, no “existía” el crimen organizado, o al menos no se desataban balaceras a cualquier hora del día, los secuestros no eran el pan de cada día, cuando los niños se perdían el “Tío Gamboín” los anunciaba en Canal Cinco, esa era la alerta Amber de aquellos tiempos, pero la violencia no estaba generalizada como hoy en día, un niño solo en la calle estaba seguro, era protegido por el grupo social, el vecino te conocía y en algún momento hasta te llamaba la atención si llegaba a verte en peligro; los más grandes acompañaban a los más pequeños en la salida de la escuela, todos se conocían y un extraño en la comunidad resaltaba sobre los demás y alertaba a los miembros.

Crecí como el mayor de cuatro hermanos, todos varones, y todos con la vista puesta en la disciplina de nuestra madre, siempre fue férrea y dura, no como hoy con sus nietos que nunca les ha pegado un grito, siempre de mano dura y mirada vigilante mi madre es un ejemplo de disciplina y de trabajo, lo heredó de sus padres y hoy nos lo está heredando a nosotros.

Mi padre trabajó durante 30 años en dos empleos: en el Gobierno del Distrito Federal por la mañana y como profesor de biología por las tardes en una

secundaria de Iztapalapa, otro claro ejemplo de la disciplina en el trabajo, nunca lo vi faltar por una fiesta o por tomarse un día sin justificación, siempre al pie del cañón y hoy jubilado y con proyectos de trabajo por realizar.

Mis hermanos, todos con estudios universitarios, continúan con la herencia de esta disciplina férrea, y en pláticas entre nosotros al menos uno de ellos sigue teniendo “la espinita” de conocer el Norte, siempre me pregunta sobre la vida del otro lado, y siempre la plática queda inconclusa, siempre hay algo nuevo que decir y siempre queda en “si esto se pone más de la chingada me voy pal Norte”.

Ese Xochimilco en el que crecí, con el mejor deportivo de la Ciudad de México, los pueblos donde todos se conocían, las flores, los canales, los paseos en trajinera, el paseo típico de fin de semana, degeneraron en una alcaldía que permitió la invasión de los campos de futbol por vendedores de plantas, privatizó otros tantos para la escuela de futbol del equipo de primera división Tigres, los pueblos se convirtieron en refugio de delincuentes y venta de drogas donde el *Cartel de Tláhuac* y *Los Rodolfos* se disputan la venta de drogas la venta de prostitutas por toda la delegación, en especial en los embarcaderos de trajineras, convertidos en cantinas a cielo abierto donde nadie regula la venta de alcohol a menores y donde los delincuentes arreglan sus rencillas con balaceras, un lugar donde la corrupción de los gobernantes ha sido factor preponderante para que el crimen, la inseguridad y el abandono reinen sin ninguna oposición manteniendo a los ciudadanos atados de pies y manos ante la degradación social.

3.1.2 “Avecindado” en su lugar de nacimiento

Podemos regresar a la vida de un niño de familia migrante en los años 80 viviendo al sur de la Ciudad de México, demasiado al sur, creo yo, ya que los habitantes de San Lucas Xochimanca en la hoy Alcaldía de Xochimilco, se referían al centro de la ciudad (llámese primer cuadro de la ciudad) como “México”, así como normalmente la gente de provincia le llama a la Ciudad de México. Tal vez el comentario anterior no parezca relevante para el tema que estamos tratando, pero, ampliaré una explicación para poder relacionarlo con nuestro tema.

Este simple hecho cambió mi vida, cuando escuché al padre de uno de mis compañeros del tercer grado de primaria referirse al centro de la ciudad como “México” sonreí y el señor me vio hacerlo, en ese momento me increpó: ¿de qué te burlas, chamaco? —con un tono bastante agresivo— yo, que nunca dejaba una pregunta sin respuesta le dije: —es que no es “México”, señor, es el centro, “México” le dicen los de la provincia— y él contestó con el rostro enrojecido —tú eres el que se equivoca, tu eres de fueras, y no me interesa como le llamen los “advenedizos” como tú y tu gente— el profesor que estaba presente y que era del pueblo (igual que yo, porque había nacido en la ciudad, yo consideraba mi hogar este pueblo) corrigió al hombre —ellos son “avecindados”, señor, y así hablan, no se ofenda usted— y al momento el profesor me regañó por burlarme de una persona mayor.

Con el incidente anterior llegué a mi casa con una cascada de dudas que dejé caer como balde de agua fría sobre mi padre, él trato de explicarme de la mejor manera posible que en efecto, éramos una familia migrante y que si en algún momento sentía la necesidad de pertenencia o de arraigo, Guanajuato y Michoacán siempre nos lo darían, en ese momento me sirvió para salir del bache, aunque en la realidad tanto ellos (papá y mamá) como nosotros (mis hermanos y yo) quedamos en el limbo de la pertenencia, porque no somos ni de aquí, ni de allá. En algún momento de la vida adulta la comunidad del pueblo nos aclaró el sentido de pertenencia, formamos parte de la cuadrilla de limpieza del panteón local, el coordinador territorial y organizador de la fiesta patronal le dijo a mi padre: —Caballo (así le apodan), te vamos a dar tu recibo del apoyo de la faena pero de una vez te decimos que tú y tus hijos no podrán enterrarse aquí porque no son nativos del pueblo— todos escuchamos, asentimos y nunca volvimos a participar en las faenas del pueblo.

Otro incidente de esta categoría surgió cuando la vieja guardia que se encargaba de organizar las fiestas patronales pasó la estafeta a un nuevo grupo de organizadores, todos jóvenes “nativos” entre los 20 y 25 años, me invitaron a participar, dos de mis primos fueron de los que me hicieron la invitación, su padre es de Guanajuato y su mamá del pueblo, me incluí en las tareas de organización

del jaripeo tradicional que se celebra los días 18 de octubre, conseguí una corrida de toros y una banda guanajuatense de buena calidad y buen precio, pero todo el tiempo se dirigieron a mí como “el de Guanajuato” en una oportunidad y en presencia de uno de los señores de la vieja guardia les dije: pero si esos cabrones también son de Guanajuato, refiriéndome y señalando a mis primos; al momento, el señor comenzó a gritar diciendo que esos eran sus sobrinos y eran “nativos”, sólo contesté: su papá también es de Guanajuato, y dejé la organización para no volver.

Ahora bien, la relevancia del relato anterior con el tema migratorio tiene que ver con la pertenencia y el arraigo cultural, en mi caso la pertenencia y el arraigo cultural lo tengo dividido del lado guanajuatense, michoacano y xochimilca, aunque allá se me reconozca como chilango y no como nativo, el reforzar esa pertenencia fue en su momento la que me hizo continuar con la tradición migratoria de la familia y hacer el viaje hacia el vecino país del norte. La discriminación recibida crea la pérdida de pertenencia, por ejemplo: hace algunos días me encontré en el camión a aquel profesor que me llamó “avecindado” en mis años de primaria, platicamos por un rato y me preguntó que si “nosotros” (excluyendo) íbamos a Chalma (peregrinación que hacen los xochimilcas desde tiempos prehispánicos) o que cual fiesta hacíamos nosotros y que si “el niño del convento” (existe un convento de 15 años a la fecha donde se adora al santo niño de las suertes ubicado en la frontera entre los pueblos de San Lucas y Santiago, del cual soy vecino) lo habíamos traído “nosotros”, le pregunté que a quiénes se refería con nosotros y me contesto: si, tú y tus papas y los michoacanos y los guerrerenses (en mi colonia viven muchos michoacanos y guerrerenses) a lo cual le contesté, no sabría decirle profe, y me baje en la parada de mi casa.

Con lo anterior puedo decir que sin tener el sentido de pertenencia con San Lucas Xochimanca o con Chicago, con Puruándiro, Huatzindeo o Los Ángeles, estos lugares han dejado algo en mí y han nutrido esa pertenencia con costumbres y hábitos diferentes a los michoacanos, guanajuatenses o sanluqueños, estos hábitos me hacen un ser diferente y así a cada uno de los migrantes que hacen el viaje, sea interno o internacional, somos seres de hábitos

y los adoptamos y adaptamos a la vida diaria según las circunstancias. *Al país que fueres haz lo que vieres.*

3.2 La herencia migrante

Desde la infancia temprana, desde el momento que tuve entendimiento, mi vida giró y gira en torno a la migración ilegal de México hacia Estados Unidos, desde que recuerdo todo comentario iba dirigido hacia el Norte, iba, recorría miles de kilómetros y regresaba para completar el comentario. Cuando se hablaba de la ropa que me hacía falta mi padre decía que no había que apresurarse a comprarme, en mes y medio —decía— va a llegar mi hermano de Chicago y trae un costal de ropa para ellos (mi hermano y yo), tenis para mí y para ti (mi mamá); mi mamá asentía y le comentaba a mi papá que su hermano Juan estaba trabajando en una constructora grande en California y que estaba haciendo muchos *verdes* (dólares) que le acababa de mandar 100 dólares para que se diera una vuelta para ver a su mamá a Puruándiro.

De esta manera transcurrió mi vida, escuchando referencias del Norte, siempre estaba presente, cuando pregunté por primera vez por mi abuelo, por allá de 1988, mi abuela me contestó con una mueca en la cara: anda en el Norte, hijo, pero a lo mejor ya no va a regresar. Al pasar del tiempo me enteraría que se quedó a vivir en Tijuana con la dueña de un hotel, esperando quedarse con el lugar cuando ella muriera, nunca obtuvo nada de aquella aventura, solo se creó la ruptura en la familia.

Como el abuelo no iba a regresar —pensaba—, ¿por qué mi abuela no nos dejaba disfrutar todas las máscaras de cartón y los juguetes que estaban en cajas propiedad del abuelo? Eran cerca de 20 cajas con juguetes que mi abuelo vendía y nosotros (mi hermano, mis primos y yo) queríamos esos juguetes que sólo se arruinarían en esas cajas olvidadas por ese abuelo que casi nunca habíamos visto. El día que resolvimos asaltar aquellas cajas, la abuela llena de enojo, nos dio una buena joda con una vara que cortó del árbol de trueno que estaba frente a su casa en el jardín del hospital.

En Santo Tomás Huatzindeo, Guanajuato, la llegada de los nortños causaba y causa revuelo, cuando estábamos ahí esperábamos la llegada del tío “Pocha” con su cadena de oro gruesota al cuello, su texana blanca, su botas relucientes y los costales de ropa que había que bajar de la camioneta de algún amigo que lo había traído en el largo viaje desde la Ciudad de los Vientos (Chicago) hasta el Bajío guanajuatense, no se me olvida nunca cómo lo recibámos en la entrada de la casa de mi abuela paterna, le gritábamos y lo abrazábamos sus hijas primero y después los sobrinos, nos intercambiaba dólares por nalgadas, cinco nalgadas cinco dólares; un año le aguanté 20, y tuvo que cortar, ya le estaba saliendo caro el chistecito. Mi abuela lo recibía con la bendición en la puerta de la casa, él se hincaba (y se hinca cuando llega) y la abuela le daba (y le da) la bendición. Después de este momento solemne todo se vuelve fiesta y gasto, hay que sacar la paca de dólares para pagar lo que haga falta en la casa con su esposa y sus hijas y entregar otro tanto que mandaron los que se quedaron para las necesidades de mi abuela, todo esto sin que mi abuelo se entere que mandaron, porque siempre fue reacio a irse pal Norte, sólo fue en un par de ocasiones y se quedó a cultivar sus tierras y a cuidar sus vacas, siempre pensó que irse pal Norte hacía que los hijos se separaran de los padres y los dejaran con toda la carga de la casa, las tierras y las vacas.

Así crecí viendo en el Norte la manera de tener cosas buenas, una camioneta y dólares para gastar en la feria del pueblo, en mi caso de cualquier pueblo, San Lucas, Santo Tomás o Puruándiro, irme y regresar cada año y tener una esposa que aguantara la separación de la familia, aunque mi mamá nunca dejó a mi papá hacer el viaje, yo “cumplí” con la tradición migrante en un momento de mi vida.

Siempre me gustó la vida de Puruándiro y Santo Tomás, otro punto más a la idea de herencia migrante, el que quería hacerla en la vida se hacía nortño, pero como mi vida estuvo ligada a la ciudad, me hice a la idea de licenciarme como mi papá y obtener algún empleo en la Ciudad de México, aunque a final de cuentas logré el cometido de licenciarme, también pisé suelo norteamericano de manera ilegal.

En 1999 intentaba terminar la preparatoria en el plantel número 1 de la UNAM, también trataba de mantener una familia recién formada con una chica con la que acababa de casarme ¡menuda situación en la que me metí en aquellos años!, todo sucedió muy rápido, y en menos de cuatro meses nos separamos abruptamente para no reconciliarnos jamás. La falta de empleo, la pobreza, la falta de políticas públicas eficientes y el seguimiento a la vida escolar de los jóvenes, la exigencia de los padres y una sociedad fracturada por la corrupción y la pobreza extrema detonaron en una mala decisión, primero y, en una ruptura, después, que me llevaría a alejarme de mi familia nuclear y de mi familia recién formada y desintegrada, miles de kilómetros hacia el norte, con destino la Ciudad de los Vientos, Chicago, Illinois.

Mi primera parada al salir de Xochimilco fue Puruándiro Michoacán, el trayecto a través de la Calzada de Tlalpan, recorrer la Línea Dos hasta la estación Hidalgo, transbordar a la línea 3 a la estación La Raza y transbordar a la línea 5 por El Túnel de la Ciencia para salir en la estación Autobuses del Norte y esperar la salida del autobús de las 10:45 de la noche, me dio mucho tiempo para pensar, recapitular y reordenar las ideas y los conocimientos que había adquirido durante toda mi vida sobre el viaje hacia el Norte, pensé —estuvo cansado el recorrido, pero ya estamos aquí esperando el autobús—. Hoy, después de los años y con el recuerdo vívido de ese pensamiento, me río de mí, de mi inexperiencia, yo, en aquel momento sintiéndome listo y un experto en la travesía pal Norte, simplemente una burla de muchacho; el viaje de atravesar la ciudad se me hizo cansado y fastidioso en ese momento, no sabía lo difícil que sería atravesar dos países enteros.

Tomé el autobús de las 10:45 de la noche sin escalas a Puruándiro, Michoacán, me sentía nervioso, fue la primera vez que no dormí en un viaje de noche, me preguntaba por la familia, qué pensarían mis hermanos, ¿estaba haciendo lo correcto? Si me iba *bien mandarían a traer* a mi hermano Chava, si no quisiera venir le mandarían sus tenis y unos dolaritos, igual a mi papá y mis otros hermanos; a mi mamá, pues nada, se molestó mucho cuando saqué el poco dinero que tenía y empecé con la aventura, claro, le mandarían por medio de mi

papá, así no se daría cuenta de donde llegaba ese dinero. Pensamientos y reflexiones de un niño que apenas le salía la barba, ¡que chamaco inexperto! Los recuerdos me causan nostalgia y algo de risa, nunca pensé que el Norte me enseñaría tanto, a las buenas y a las malas, nunca pensé que el Norte fuera tan diferente a las pláticas que había escuchado toda mi vida, pero en fin, hoy estamos relatando el suceso de mi vida como migrante y todo lo que conlleva la diáspora resumida en la experiencia de unos cuantos hombres y mujeres que hicieron el viaje y están dispuestos a contarlo.

Llegué de madrugada a Puruándiro, una mañana de marzo del año 2000, bajé del autobús en la oficina a pie de calle que vende los boletos de autobús, eran las cuatro de la mañana, sin haber dormido nada me sentía un tanto cansado, pero el característico olor a cerdo me despertó al máximo y me hizo sentir en casa, tomé mi maleta y caminé con rumbo a la casa de mi abuela Doña Vito, no tomé taxi por querer ahorrar algo para el viaje que me esperaba, 15 minutos después llegué a despertar a la abuela tocando la puerta, después de esperar varios minutos escuché los pies descalzos que se aproximaban a la puerta con paso cansado, ¡quién! —preguntó mi abuela con la voz soñolienta— ¡yo! ¡Tlaloc! —contesté—, al momento se escuchó la cerradura y el correr de la cadena alrededor de la vieja puerta de fierro y me encontré ahí con la mujer que siempre me había dado lo mejor de su persona, me hizo pasar y me preguntó la hora, le dije que iban a dar las cinco de la mañana y me dijo que me durmiera un rato todavía faltaba para que amaneciera.

Me desperté ya entrada la mañana, se sentía el calor sofocante clásico del lugar y las moscas empezaron a pararse en mi cara, agolpándose y molestando una tras otra sin verles nunca el fin, me incorporé y fui a la tienda de mi abuela, ya estaba ahí desde las 6:30 de la mañana intentando hacer la venta de la mañana.

Platicamos largo y tendido con un desayuno de por medio, huevos estrellados sobre una tortilla, frijoles, un chile serrano tatemado en el comal, tortillas calientes, café de olla y un pan de dulce recién traído. Le informé de mis intenciones de llegar a California con el tío Alfonso (ése era el plan inicial), que venía a ver a mi tío Juan para que me llevara con los coyotes de Las Ranas y

conseguir un buen precio, mi abuela se quedó callada todo el tiempo que le hablé sobre mis planes, se notaba la tristeza en su mirada, había cambiado de la que vi en la mañana cuando me recibió. Cuando terminé de hablar le dije: ¿cómo vez? ¿Crees que el tío me apoye allá en el Norte? Yo creo que si —contestó—, él siempre ha visto por nosotros, pero al que tienes que ver primero es a tu abuelo, ahí anda vendiendo en la carretilla los cacahuates, todos los días pasa a almorzar aquí, pa que le digas que te lleve a Las Ranas, él es el que sabe más de estos trotes que todos aquí, además es bien güeno pa sacarte el mejor precio y así no tengas que pagar tanto por el *coyote*.

A la mañana siguiente almorcé con mi abuelo y la mañana siguiente y así por casi tres semanas, la mayoría de la historia que les relato salió a la luz en esas tres semanas, unas de las más fructíferas de mi vida. Durante este tiempo fuimos a Las Ranas en tres ocasiones buscando *coyote*, no encontramos a ninguno de los conocidos del abuelo disponibles, aunque sí me tocó ver una salida de migrantes en una de las visitas. El autobús de turismo “Villarreal” se estacionó en una calle de la plazuela central del rancho, se bajó un muchacho de unos 25 años con cadena de oro y esclava, con texana Stetson 100x y las botas relucientes de piel de avestruz, le ordenó al chofer que despertara al compañero y se sentó en una banca de la plazuela, limpió sus botas con una servilleta de papel y recibió al primer joven que subiría al autobús, en unos minutos la plazuela se volvió ruidosa con el arribo de 40 personas que harían el viaje, algunos llegaron solos, otros con esposa e hijos, nadie parecía contento o festivo, todos tenían una expresión dura en sus rostros, tristeza y melancolía —lo comprobaría tiempo después—, dolor, angustia; la despedida se tornó desgarradora, el llanto de una hija y una esposa contagiaron a todos los demás que se resistían a sacar las emociones, el muchacho de la texana con voz fuerte les dijo a los dolientes que ya se recogieran en sus casas, el autobús arrancó motores e inició la travesía hacia la frontera con Estados Unidos, llegando a un pueblito llamado Maijona, Chihuahua.

Al no encontrar coyote para hacer el viaje los planes cambiaron, el destino dejó de ser Long Beach, California y se cambió a la Costa Este: Chicago, Illinois, también tuve que cambiar de locación, me trasladé a Guanajuato, con la familia de

mi papá, ahí, en Santo Tomas contacté por teléfono con un pariente que trabajaba en Mexicali, pasaba gente hacia el Norte, hablamos y nos pusimos de acuerdo para el viaje y a donde tenía que llegar: un hotel al lado de la garita de Mexicali-Caléxico.

Dejé a la abuela Vito en Michoacán, después de la bendición vino la ruptura, para mí por primera vez, para ella una larga lista de rupturas y despedidas de su esposo primero, de sus hijos e hijas en un segundo punto y ahora de sus nietos. Contuvo el llanto en sus ojos, se hizo fuerte, después de los meses me enteré que lloró varios días por mi partida, me alejé caminando de su puerta, con la mochila al hombro voltee varias veces y se despedía con la mano en el aire, dejé de voltear, ya no quería causarle más dolor, me dolió verla despedirse y dejarle una preocupación por la que no debería de volver a pasar.

En Guanajuato todo fluyó más rápido, aunque la despedida fue dolorosa de nuevo, la bendición de mi abuela en Guanajuato y la despedida volvieron a causarme el dolor y la ruptura de dejar a mi abuela, aunque ella me alcanzaría en Chicago, viaja cada año desde 1995 con su visa de residente, vive el verano con sus hijos en La Ciudad de Los Vientos y regresa a finales de octubre para la celebración de los fieles difuntos y las fiestas patronales en honor a Santa Cecilia y La Concepción, respectivamente.

Salí de la central de autobuses de Celaya, en un autobús Norte de Sonora con destino a Mexicali, Baja California, 40 horas de viaje, con una infinidad de escalas, La Piedad Michoacán, Guadalajara Jalisco, Ixtlán del Rio, Tepic, Escuinapa, Mazatlán, Costa Rica y los Mochis Sinaloa, Navojoa, Ciudad Obregón, Hermosillo, Caborca, Sonoyta y San Luis Rio Colorado Sonora, por fin, después de 45 horas de viaje, Mexicali, Baja California.

Todos los lugares mencionados no los conocía y cada que tuve oportunidad bajé del autobús para poder verlos aunque fuera de pasada, recuerdo un caldo de pescado en Escuinapa con un toque delicioso y una de las botellas de agua más caras que había comprado hasta ese momento en Ciudad Obregón, un *lonche* (torta + licuado de plátano con chocolate) en la mañana que arribamos a San Luis Rio Colorado (nada espectacular, pero lo veo grabado vívidamente en

mis recuerdos, creo que por la cercanía del primer destino antes de seguir con el viaje largo e incierto hasta la Ciudad de los Vientos).

Llegué a la central de autobuses de Mexicali a eso de las 10 de la mañana iba acompañado de otro muchacho del rancho apodado *El Reverendo*, también buscaba cruzar *pal otro lado*. Al bajar del autobús sentí el golpe de calor abrazador que brinda el desierto, un calor seco, sofocante y áspero, nada que ver con el calor húmedo de Michoacán o Guanajuato — ¡chingao! —, ya lo extrañaba. después de recibir ese primer golpe tomamos un taxi con dirección al hotel; cuando llegamos fuimos recibido por un tipo apodado *El Gordo* nativo de Michoacán —según nos dijo— nos entrevistó en cinco minutos: ¿van pal norte? ¿Con quién vienen? ¿Ya se han metido antes? Tan chingonas tus botas, ¿me las dejas cuando te vayas? —Le increpó al *Reverendo*— al no encontrar respuesta soltó la carcajada seguido de otra pregunta, ¿así que tú eres el pariente de mi patrón? —Me dijo— pásale, ya te estábamos esperando. Entró con nosotros al hotel, habló con el recepcionista que estaba dentro de una caseta con vidrio muy grueso, como esas que están en las casa de cambio, nos pusieron en el cuarto número 15, en ese mismo cuarto es donde “vivía” *El Gordo*, esperamos unas horas, vimos televisión por un rato y cerca de las tres de la tarde entró al cuarto para avisarnos que bajáramos a comer; me dijo que podíamos pedir lo que sea, advirtiéndome que se cobraría a la cuenta que tendríamos que pagar cuando nos *entregaran* del otro lado. Todo estaba perfectamente organizado, cada *coyote* o *pollero* que estaba en ese hotel tenía sus cuartos asignados, mesas de comedor asignadas y días de lavandería asignados, nadie entraba o salía sin ser entrevistado antes por *El Gordo* y otros cuidadores que estaban en la entrada y en el sitio de taxis del hotel, todo era anotado en la agenda, que al término de la jornada revisaría el *jefe* de cada grupo, tres grupos operaban en ese hotel, *El Gringo* que recibía gente de Guanajuato y Michoacán principalmente, *El Tío* que recibía y pasaba gente del sur de México, Oaxaca, Guerrero y Chiapas, y *El Chato* que recibía y pasaba de todos lados sin distinción, decía que un día pasaba a 40 chinos y mañana a 100 nigerianos revueltos con Guatemala y chilangos.

Después de comer regresamos al cuarto, en ese momento estaba saliendo otro grupo de gente con dirección a las escaleras del restaurant; cerca de las cinco de la tarde llegó *El Gringo*, alto, de tez blanca y delgada ojos verdes y sonrisa socarrona, sombrero fino y botas de armadillo, al verme me increpó, — ¡qué onda cabrón! ¿Así que después de todo te vas de yardero (jardinero) con la pochá? ¿Valiste madre en la universidad o qué? ¡Pinche yarda en el calor de Chicago esta cabrona wey! pero ahí tu veras —¡Ándale, Gordo! —le gritó—, ¡Alístate a la gente que nos vamos pal Norte! ¡Pero *súmete* que se nos hace tarde!

Se formó el grupo de 30 personas en el cuarto número 12, se nos explicó la dinámica del viaje, ese día tocaba caminata nocturna: los taxis estacionados afuera nos llevarían a las afueras de Mexicali, al desierto, sobre la carretera que lleva a Tijuana. Desde este punto se empezaría la caminata que duraría entre ocho o diez horas según que tanto se apretara el paso. Nos dieron dos botellas de agua de litro y medio a cada quien, le entregaron pares de tenis a algunos que no tenían zapatos *adecuados* para la caminata, mochilas para cargar el agua y un par extra de calcetines nuevos para cada uno, todo aquello quedaría registrado en la lista de gastos de *el Gringo* y estaba ya cobrado dentro del precio de este viaje que sería de 1800 dólares con destino Los Ángeles, California. Los guías se presentaron: *El Cenizo*, un muchacho de unos 18 años, delgado, estatura mediana, moreno oscuro, corte casquete corto y bigote delgado, vestido con botas militares, pantalón y camisola caqui y una gorra para el sol; el otro, *El Rambo*, estatura baja, tez blanca quemada por el exceso de sol, con botas militares y ropa caqui. Nos informaron que estaban listos para salir y que no fueran nerviosos, que ésta eran una salida al cerro para asar carne, un rato caminado para encontrar la presa y otro tanto en el regreso, dijeron también que habría descansos y que no matarían a nadie con una jornada forzada, todos tranquilos y eso sí, dispuestos a entrar pal Norte, los guías, *el Gordo* y *el Gringo* gritaron a una voz: ¡Ámonos a la chingada pal Norte! Y nos abrieron la puerta del cuarto, bajamos las escaleras y abordamos los taxis, cuando nos bajamos sobre la carretera los guías gritaron: ¡Corriendo, corriendo a todo! Y seguimos la carrera, cinco minutos después, habiendo dejado atrás la carretera, se alentó el paso.

Caminamos por tres horas aproximadamente cuando una señora que iba en el grupo pidió un descanso, paramos a beber agua eran las nueve de la noche, había oscurecido por completo y después de ese tramo recorrido se sentía como empezaba a hacer mella el cansancio; los guías nos mostraron el destino: una fábrica que mantenía una luz blanca entre todas las demás que se veían alrededor que eran amarillas. Este viaje con destino a la emplastadora se repite en la tradición de la familia mi tía Camerina (entrevistada) ya había logrado completar este viaje y en esa ocasión me tocó repetirlo, aunque no corrí con tanta suerte como ella.

Aproximadamente a las seis horas de viaje cruzamos corriendo la carretera ocho (Highway 8) ya en territorio estadounidense, después de esa carrera de 200 metros sentía como me flaqueaban las piernas por el esfuerzo, nuevamente alentamos el paso y llegamos a un cerco de tubos y láminas con alambre de púas, escalamos ese cerco para poder seguir con la caminata, los guías nos animaron a todos: ¡Ándenle échenle guevos ya casi llegamos a la emplastadora! en tres horas más llegamos a la *van* y damos *el levantón*. Fui el último en llegar arriba del cerco a la hora de colgarme para librar el obstáculo quedé atorado del alambre de púas, mi pierna recibió todo el peso de la caída y quede lesionado ¡chingada madre! El recuerdo de sentirme tan vulnerable y abandonado, tan cerca de cumplir el objetivo y no lograrlo me causa rabia, hoy, después de 18 años del suceso sigo sintiendo impotencia y rabia como si me acabara de suceder.

No pude caminar más, la pierna me dolía y no podía apoyarla con firmeza, *El Cenizo* me revisó y me dijo que no estaba quebrada, les pidió a otros dos del grupo que me ayudaran a caminar, pero yo decidí quedarme, pensé que por mi culpa se perdería el negocio de mi pariente de ese día, un lesionado en el grupo te retrasa y si llega a caer *la migración (patrulla fronteriza)* los detienen a todos y los echan fuera. Así que comencé a arrastrarme por toda la orilla del cerco que acabábamos de cruzar, buscando una salida más fácil, que no fuera por arriba, después de algunas horas de buscar esa salida el cerco se terminó, cerquita de la carretera, escuchaba cada vez que avanzaba más cerca los coches y el ruido de

la autopista, logré ponerme de pie a la orilla del *highway* y lo único que se me ocurrió fue empezar a pedir aventón con el dedo, los tráileres y los autos se pasaban de largo, algunos me hacían señas con las luces altas, otros accionaban el claxon, así pase otras cuantas horas, hasta que una camioneta blanca se detuvo ¡a huevo! —Pensé—, me acerqué cojeando lo más rápido que pude y de repente recibí una orden gritada ¡Siéntese sobre sus nalgas y lance la maleta que lleva a sus espaldas lo más lejos con fuerza! Era la Patrulla Fronteriza que me estaba arrestando por haber entrado ilegalmente a su país.

Me pidieron mis documentos, mi identificación (*ID*), pasaporte y visa, contesté que no los tenía, me preguntaron que si había ingresado de manera ilegal a su país y confirmé asintiendo con la cabeza; me dijeron que me mantuviera sentado sobre mis nalgas y preguntaron si traía conmigo algún tipo de arma, de apuñalamiento o de fuego, negué con la cabeza y me pidieron que me levantara, primero de rodillas y después de pie, cuando logré ponerme de pie me dijeron: estás prisionero por la *felonía* de traspasar territorio norteamericano ilegalmente, acto seguido me subieron a la caja de la camioneta, permitieron que me quedara con la botella de agua a medio tomar que tenía en mi mochila, estuvieron intercambiando claves en inglés por el radio de la camioneta, me preguntaron que si mi grupo estaba cerca y aceleraron internándose en el desierto, di tumbos en la caja de la camioneta mientras veía como cercaban un grupo nutrido de indocumentados aceleraron a velocidad apuntando la camioneta 4x4 hacia una señora y un niño que gritaban aterrorizados, abrazados, indefensos, desde atrás les grité: ¡Ya estuvo, cabrones, la señora ya está de rodillas, no mamen! ¡*Shut fuck up!* —Me contestaron—. Detuvieron a la señora y al niño, acto seguido me esposaron de la mano y el pie y lanzaron a la señora sobre mí ¡cuida a tu novia pendejo! Me gritaron los agentes, así empujaron a todos los demás que subieron.

Llegamos a un punto de control de la Patrulla Fronteriza en el desierto, ya nos esperaba un autobús con rejas en las ventanas, *this is special* —dijo uno de los agentes que me detuvo—, el que me recibió solo asintió con la cabeza, me empujó dentro del autobús, me llevó hasta la parte trasera y me esposó de una

mano al último asiento junto a la letrina del autobús. No tienen idea del olor nauseabundo que despedía aquella letrina, seguramente tenía días de no vaciarse, hay que sumarle la descomposición causada por el intenso calor del desierto y los movimientos bruscos que causaba el conductor a cada vuelta del camino.

Después de dos horas de viaje llegamos a la estación migratoria de Caléxico California ingresamos uno a uno al centro de detención, sin agujetas y fichados por el gobierno de Estados Unidos de América; obtuvimos una ficha criminal en toda forma: me tomaron huellas dactilares, fotos de frente y costado, placa de la dentadura y nombre completo; pasamos a las celdas y nos mantuvieron detenidos por 72 horas (al parecer) ya que en todo momento el aire acondicionado y la luz están encendidos, no hay ventanas ni contacto con el exterior, así que el tiempo se mide solo con la información que traen de afuera los que van llegando, así se sabe si es de día, de noche o de tarde.

Al salir de la celda un agente te hace saber que eres un *felón (delincuente fichado)*, en Estados Unidos, tienes prohibido regresar o solicitar visa para su país durante los próximos cinco años, en caso de no acatar esa orden y reincidir en el delito las penas de prisión serán más altas. Momentos después estaba entrando a México como ciudadano deportado, en la fila para entrar frente a mí estaba un connacional, decía ser chiapaneco, pero los agentes fronterizos mexicanos le estaban negando el paso, bajo la sospecha de no ser mexicano, si no centroamericano, le pidieron sus documentos, nombre y apellidos, dirección estado donde nació y para finalizar le pidieron cantar el himno nacional y recitar el juramento a la bandera — ¡Bienvenido paisano! — le dijeron los oficiales. —Tú qué, gordo— me dijeron los mismos —nada, aquí vamos de regreso poli —les dije, —adelante, adelante el que sigue— gritaron.

Regresé al hotel del que había salido unos días antes, me recibió *El Gordo* en el mismo sitio de taxis, ya te esperábamos desde ayer paisa, pásale a comer, te echas un bañito y te descansas en el cuarto 15, *El Gringo* llega mañana de Los Ángeles, ahí mañana platican como le van a hacer pa que te metas de nuevo — asentí—, le platique que estaba lastimado y le gritó a *La Mosca*, un niño de unos

diez años —anda traite una pomada a la farmacia *Mosca* y que sea de volada, es para el pariente del patrón—, ándale pues dame —contestó—, tomó el dinero y se perdió corriendo entre la gente calle abajo.

Tomé un baño, comí a llenar, una milanesa con papas, frijoles, jitomate, pepinos, tortillas calientes y agua de Jamaica, me cayó de lujo, pues el sándwich de mortadela de la prisión de *migración* no era un manjar que digamos.

Mi rehabilitación duro aproximadamente dos meses, meses en los cuales me dediqué a trabajar para *El Gringo*, comencé contestando el teléfono en el cuarto, recibiendo las llamadas de *La Rata*, *El Bolas*, *El Culichi*, *Las Cachanillas*, *doña Virgo* y *del Viejo Cansino*, sumados los guías y las recepcionistas en el Norte. Todos los mencionados eran *basureros* que se dedicaban a recoger a los indocumentados (llamados *pollos*) al salir por la puerta de la garita siendo deportados, esta gente les ofrece una nueva oportunidad para entrar, comida y alojamiento, un precio que variaba en el año 2000 entre los 1500 y 3500 dólares, cuando ellos convencían a alguien llamaban al hotel y preguntaban si había cupo, lo llevaban, lo entregaban *al Gordo* en la entrada del hotel, él llamaba al cuarto para acomodar al recién llegado o a un grupo de recién llegados y después pagaba 30 dólares por cada *pollo* entregado.

De esta manera es como mucha gente en la frontera se gana la vida, *Traicionando a la Nación*, cometiendo un delito federal: la trata de personas. Aunque éste sea un delito, en la frontera es considerado un trabajo común y corriente, para Las Cachanillas (dos hermanas de 20 y 23 años) es lo mismo trabajar de Basureras que en una estética (llegado el tiempo cortaban el cabello a todos los que trabajaban en aquel hotel) sabían que era un delito, pero no existen operativos en contra de los Basureros; de la misma manera Doña Virgo y El Viejo Cansino, llevaban 40 años que habían huido de Michoacán, el viejo mató a un hombre que quiso violar a Doña Virgo cuando él estaba en el trabajo, afortunadamente regresó a su casa temprano y acribilló al pelao cuando estaba encima del cuerpo de la señora que forcejeaba y gritaba por ayuda, llegaron a la frontera y nunca la cruzaron, se dedicaron a pasar gente ilegalmente. *La Rata* nació en Caléxico, nunca fue a la escuela, se la pasaba vagando por La Línea, un

día como juego se brincó el cerco desde Mexicali, cruzó a Estados Unidos, empezó a correr y fue perseguido por la patrulla fronteriza, logró esquivarlos después de unos minutos de persecución y regresó a Mexicali brincando el cerco de regreso; así se consolidó una técnica de cruce para los polleros, se mete alguien a alborotar a *La Migra*, mientras a unos 200 metros se hizo un boquete en el cerco y entran *los pollos* corriendo hasta una casa de seguridad en Caléxico, se les esconde, se pasan de casa en casa y se llevan al *Jack In The Box* (cadena de venta de hamburguesas) en el lugar comen un paquete (box) y les hacen el levantón con destino a Los Ángeles, donde serán entregados a sus familiares, esta operación era la más rápida en su recorrido y la más económica en su precio: 1500 dólares.

El pase por el desierto y la llegada a la emplastadora: caminado por el desierto de ocho a 10 horas de camino, 1800 dólares, esta experiencia ya la había descrito algunos párrafos antes.

El pase por La Línea, 3500 dólares, pasas una semana estudiando una *Green Card* (mica) con una foto que tiene mucho parecido con el *pollo*, ya que se aprende todos los datos se le arregla con ropa nueva y se le pone en un coche para el cruce, el pretexto es ir de compras a *Las Pulgas* (tianguis de ropa y chácharas) que se instalan los martes y jueves en Caléxico, esos días se duplica o triplica la afluencia de turistas y “turistas” que van de compras y es aprovechado para entrar por La Línea.

Me recuperé al cien por ciento, estaba listo para realizar de nuevo el cruce, pero El Gringo me envió a probar una nueva forma de cruce que acababa de comprar: por un río de aguas negras. En el último mes, se le habían caído 12 grupos por la ruta de la emplastadora, todos los pollos habían sido detenidos, seis de los guías estaban en proceso judicial en Estados Unidos y el abogado le informó que tendrían que pasar tres años mínimo en la prisión de Folsom. Un *Coyote* ya viejo estaba buscando quien comprara *su ruta* y se la ofreció Al Gringo, la compró por ocho millones de dólares —me lo comentó un año después, en Chicago en una *Quinceañera* de la que fue padrino— por todos estos acontecimientos fue que conocí el cruce por el río de aguas negras.

La compra de la ruta consistió en un pago en efectivo por 8 millones de dólares(en aquellos años, en 2018 se dice que aquella ruta vale cerca de los 40 millones) la ruta lleva consigo un grupo de guías (el nuevo dueño decide si se queda con ellos o consigue nuevos) cabañas o escondites para agua que están sobre la marcha, alguna casa de seguridad en los pueblos de llegada y una conexión con el hotel en Los Ángeles, San Diego o San Francisco según corresponda con la ruta, de igual manera casas de seguridad en la ciudad de entrega, también gente armada, de seguridad y recolección de los pagos en los dos lados de la frontera. Todo lo anterior conlleva la seguridad de la ruta, lo rentable de ella y el respeto que se le tiene al patrón para no invadir su ruta, en caso de que esto suceda el conflicto casi siempre se arregla por medio de la violencia y el enfrentamiento entre agredidos y agresores.

Después de la anterior explicación sigo con mi relato:

Por la tarde me preparé para el viaje, me puse pantalón militar, botas militares, gorro para el sol y camisola. El Gordo me llevó a un hotel, nada que ver con el primero, tenía parecido a una vecindad vieja del centro histórico de la CDMX, las puertas sonaban y estaban desvencijadas, entré al cuarto número nueve, ya había 15 personas y un guía mintiéndole a la gente que iba a realizar el cruce: Vamos a llegar al arroyo y se van a poner estas bolsas en el cuerpo, el agua no les dará más arriba de la cintura y cruzando ahí va a estar el levantón — dijo—, al escucharlo reí para mis adentros, yo ya sabía que tendría que entrar al agua en calzones y calcetines solamente, seguiríamos el curso del río hasta California por aproximadamente 8 horas, pero no podía decir nada, no podía arruinarles el negocio.

Cerca de las cinco de la tarde nos subimos a una van y nos llevó a las afueras de Mexicali, paró sobre un puente y el guía nos gritó: ¡Todos abajo del puente! Cuando el guía terminó las instrucciones yo ya había guardado mis ropas en las bolsas para basura que nos dieron y me había fabricado un flotador con ellas, mientras, los otros apenas salían de la sorpresa al oír la noticia que tenían que entrarle al agua; una muchacha comenzó a llorar y a decir que ella no sabía nadar, el guía al momento la abofeteó y le dijo que dejara de chingar, sacó debajo

de una roca una cámara de llanta de camión y una bomba de aire manual, infló la cámara y le dijo a la muchacha: ¡Aquí vas a ir segura, pero no vayas a ir chingando o te dejo ahogar, cabrona!

Entramos en el agua tibia con un olor fétido, nos agrupamos alrededor de la cámara de llanta, unos nadando solos y otros como yo ayudando al guía a jalar la llanta donde iban agarrados la muchacha chillona y tres niños de ocho años aproximadamente, dejamos que la corriente nos llevara por un par de horas y el guía nos advirtió: viene una corriente dura en esa curva que viene, agárrense y pónganse chingones; al llegar a la curva pasamos sobre una pila de escombros y pedazos de vidrio, salimos raspados y cortados, el guía también salió lastimado y nos salimos del río en un manchón de cañaverales que estaba más adelante, las heridas fueron mínimas algunos raspones y cortadas superficiales, el guía se quejó: ¡pinches güeros, hijos de la chingada, la semana pasada que vine no estaba ese escombros ahí! Echaron esas chingaderas en la curva pa que nos diéramos en la madre, pero nos la pelaron, —sonríe—. Cuando llegamos a esa parada ya era de noche, el guía nos dijo que nos quedáramos agachados entre el cañaveral mientras iba a checar si ya se había quitado *La Revisión* (un retén de la Patrulla Fronteriza) que se pone arriba de un puente, justo sobre el río que utilizamos para entrar. Regresa un tanto molesto y confirma que *La Revisión* sigue puesta, así que vamos a tener que esperar a que se quite, nos dice que nos echemos un sueño mientras eso sucede.

Intenté dormir, estaba cansado y lleno de lodo, pero, por un lado el canto de la rana toro no me lo permitió y por el otro cada que me quedaba quieto más de un minuto me llenaba de mosquitos de pies a cabeza, de esta manera pasé la noche, espantándome los mosquitos y escuchando el croar interminable de las ranas. Comenzó a amanecer, son las seis de la mañana —dijo el guía—, vámonos pa' dentro otra vez ya se quitó la revisión, ya nos falta poquillo, en un ratillo ya llegamos. Continuamos en el río por tres horas más, la corriente comenzó a arreciar, los niños y la mujer iban ya muy cansados y llegamos a la parte más peligrosa, ya que más adelante el río se recortaba y llegaba a unos tubos con reja, si el río te alcanza a jalar quedas atorado en las rejas y pierdes la batalla.

Logramos salir bien librados, nos agarramos a unos matorrales de la orilla y salimos del río embravecido, se escuchaba cómo bufaba 100 metros adelante, empezamos a correr por la orilla cruzamos sobre los arcos y *los tubos de la muerte*, vimos el destino de muchos que no lograron salir del río a tiempo y lo dejamos atrás, después de seguir la carrera en calzones y calcetines y con nuestras pertenencias abrazadas volvimos a entrar al río, ahora convertido en una cañada que tuvimos que bajar deteniéndonos de arbustos entre raspones de piedras y ramas, ya dentro del agua, el guía informó que la llegada estaba a 30 minutos aproximadamente, al salirnos debíamos ponernos nuestras ropas y quedarnos en la orilla de la carretera, agazapados esperando el levantón. Así lo hicimos y cuando llegó el *Grand Marquis* a hacer el levantón, todos corrimos y nos metimos en el coche, me senté en la parte de enfrente, subió una señora, un muchacho y uno de sus hijos en los pies de nosotros, otros más en la cajuela y en el asiento trasero el resto del grupo, nos llevaron a una casa segura en el pueblo de Brawley California, ya estábamos adentro, el primer objetivo se había cumplido: llegar con vida. En la casa nos bañamos (mi cuerpo estaba incrustado de lodo), al salir de la regadera tomé una botella de alcohol del botiquín y me di un segundo baño, tratando de quitar el olor de aguas negras del cuerpo, acto seguido me dirigí a la cocina y empecé a buscar comida en el refrigerador (mi experiencia previa me había advertido qué tenía permitido y qué no) tomé un par de bisteces, frijoles cebollas, chiles verdes y tortillas y me fabriqué un manjar, tenía cerca de 20 horas sin probar bocado, los que cuidaban la casa y el guía sólo me observaron, terminé de comer y tome una cerveza del refrigerador la bebí casi de un trago y tomé otra más, el guía se acercó y me dijo: Gracias Gordo, yo pensé que nomás ibas a venir arranao en la llanta desde México, me ayudates un chingo a jalar en el camino, ahorita vamos a ir a comprarles ropa, dame tu talla para traerte algo bueno y pa invitarte tu primer seis (de cerveza) en Estados Unidos, me ayudates un chingo, vali.

Por la tarde llegaron con la ropa nueva y con una van para empezar con los traslados de la gente hacia Los Ángeles, esa noche salieron todos los de mi grupo, menos yo, porque nadie había llamado para hacerse responsable por el

pago de mi viaje, no me inquietó la situación, ya que algo debería haber pasado en Mexicali para que mi pariente no hubiera llamado para confirmar mi traslado a Los Ángeles; pasaron cinco días, cinco grupos más se fueron y yo me seguía quedando atrás, pedí le llamaran al Gringo para que confirmara mi traslado, lo llamaron y me comunicaron con él, ¡Qué onda wey, ya se me había olvidao que estabas en Brawley, pásame a estos cabrones! —Me dijo—, habló con los cuidadores y me pusieron en la siguiente Van que salía esa tarde. Lamentablemente ese viaje se pospuso, se montó un retén de La Migra en la ruta y estaban revisando muchos carros, a esperar 24 horas más.

Llegué a Los Ángeles, a un hotel con alberca y cuartos lujosos, ocupábamos uno, donde una mujer de unos 30 años, con ojos grandes y negros, cabellera suelta, maquillaje marcado, cadenas pulseras de oro en manos y cuello, portaba una funda con pistola escuadra al cinto, hacía y recibía llamadas mientras fumaba un cigarrillo: Ándele siéntense en la cama y preparen sus datos para hacer las llamadas y vengan por ustedes —gritó con tono norteco— ya saben chulos, si no me contestan o no vienen por ustedes los regresamos pa México —afirmó—, todos sacaron pedazos de papel gastados por el viaje y empezaron a entregárselos uno a uno, siguió haciendo llamadas toda la tarde y así, uno a uno se fueron yendo los integrantes del grupo y, una vez más, me quedé sin quién fuera por mí. Llamamos al Gringo y a mi tío en Chicago, y no logramos encontrar respuesta, me quedé una semana en ese hotel, cada día que terminaba con la amenaza de aquella mujer de ser regresado a México si no pagaban por mi viaje, después de la amenaza se iba y dejaba una custodia de hombres armados en la puerta, yo me iba a dormir con la esperanza de que alguien fuera por mí lo más pronto posible.

Finalmente una mañana después del desayuno de McDonald's que la señora traía para mí cada día, me dijo que me alistara, que ya iba a llevarme con Juan, que ya habían hablado y que lo veríamos afuera; entré en pánico, yo no conocía a ningún Juan, a menos que fuera mi tío Juan Alfonso, pero él no sabía que estaba en California, simplemente porque no le habíamos llamado para nada, así que el pánico se apoderó de mí, salí del cuarto tras la señora y subimos a una

camioneta pickup blanca, mis pensamientos estaban volcados en que me estaba engañando con el nombre de aquel Juan y sólo me estaba regresando a México por no cumplir con el pago, todo lo anterior lo pensaba mientras ella conducía con lentes oscuros y fumaba un cigarrillo al calor del medio día de Los Ángeles. Llegamos por un *alley* (callejón) a la puerta trasera de una licorería, una camioneta blanca estaba estacionada y ella se estacionó atrás, bajó de la camioneta un hombre alto en bermudas y playera blanca, ella le pregunto: ¿Eres Juan? Él asintió con la cabeza y le entrego un rollo de billetes, ella empezó a contar rápidamente y al final dijo: 1800, está bien Juan, ya bájate gordo —me ordenó la mujer— y subió el seguro de mi puerta desde el lado del conductor. Bajé sin conocer a aquel hombre, pero bueno, así es la vida, miles de pensamientos se agolparon en mi cabeza y sentí náuseas, pensé que la mujer me había vendido a la mafia, no sé, todavía no puedo recordar exactamente qué pasaba por mi cabeza en aquel momento de terror e incertidumbre.

¡Eres el sobrino de La Pocha! ¿Verdad? Por qué si no eres ya vali madre y perdí 1800 dólares. La vida volvió a mi cuerpo, el escuchar el apodo de mi tío Octavio me hizo sentir seguro, le dije que sí era y me invitó a subir a su camioneta. En el camino a su casa platicamos del rancho en Guanajuato, de cómo habían sido las fiestas y de cómo no nos conocíamos ya que él tenía más de 10 años sin ir para Santo Tomás. Juan me dijo que íbamos a pasar a comprar la comida, llegamos a una tienda mexicana y compramos tortillas de paquete, frijoles de lata, jitomates, cebollas, tomates, chiles, carne de res y de puerco, dos 24 de latas de cerveza y cuatro libras de carnitas, algunos refrescos y cigarrillos, me dijo que escogiera de la marca que yo fumaba; saliendo de la tienda llegamos a su casa en Ojai, California, una parada más antes de llegar a la Ciudad de los Vientos.

La Pocha (mi tío Octavio) tardó tres semanas en llegar a recogerme en Ojai, tuvo que conseguir vacaciones en su trabajo y hacer el recorrido de 3,336 kilómetros desde su apartamento en Evanston, Illinois, hasta el apartamento de Juan en Ojai. En el tiempo que estuve esperando la llegada de mi tío, estuve trabajando con Juan en una pequeña compañía de jardinería que él atiende solo, de lo cual se empeñaba en pagarme, yo rechazaba el dinero, ya que vivía en su

casa. Llegó el momento de emprender un viaje más, atravesar gran parte de la Unión Americana; mi tío venía acompañado de su hija de nueve años, Karen, había nacido en Chicago y por lo tanto era ciudadana norteamericana, me saludó efusivamente, me llenó de abrazos y de besos, después mi tío me dio un abrazo fuerte y me dijo: Ya casi llegas Gordo nomás te faltan dos mil millas y es todo — soltó la carcajada—.

Nos despedimos de todos y agradecí a Juan y a los demás que vivían en su departamento por haberme recibido y compartido de sus cosas y su comida. Llevamos encargos de Juan para sus hermanas en la calle 26 de Chicago, subimos a la camioneta y empezamos el recorrido, atravesamos seis estados, California, Nevada, Utah, Colorado, Nebraska, Iowa y al final llegamos a Illinois.

El viaje fue largo y cansado, el tío manejaba a ratos y yo a ratos, pareciera que la única que no se cansaba era Karen, siempre atenta al camino, cantando o platicando historias de terror en español y en inglés para que yo las entendiera.

En algún momento cuando estábamos atravesando Utah el tío pasó el límite de velocidad y un policía nos detuvo más adelante, pidió el registro y el seguro de la camioneta, las identificaciones de los ocupantes (en ese momento yo tenía la licencia de otro tío como identificación), revisó los documentos, el momento se tornó tenso, y Karen inició una conversación en inglés con el oficial, rieron un poco y el ambiente se suavizó, le dijo que su papi quería llegar pronto a casa y que por ser un tonto rebasó el límite de velocidad, también le dijo que su tío José (o sea yo) venía muy cansado por haber manejado mucho tiempo, le informó que habíamos estado en un juego de los *Dodgers* y que nos dirigíamos a casa, el oficial le regresó los documentos al tío y lo dejó ir solo con una advertencia.

Seguimos el resto del viaje sin contratiempos, turnándonos para manejar, después de este viaje tan largo llegamos al apartamento de mi tío y nos acostamos a dormir, al parecer dormimos cerca de 18 horas, el cansancio del viaje había hecho estragos con nosotros, al despertar, su hija mayor Nelly, ya había preparado la comida, nunca supe qué día era, pero lo que sí sabía es que ya estaba en el Norte.

3.3 Matrícula consular

El Certificado de Matrícula Consular de Alta Seguridad es el documento público que expiden las Representaciones de México en Estados Unidos de América y Canadá a petición de un mexicano. Es un documento probatorio de nacionalidad y de identidad que acredita que el titular se encuentra domiciliado y registrado dentro de la circunscripción de la Representación de México en el Exterior que lo expidió.

Todo mexicano tiene derecho a ser matriculado en el registro por la oficina consular que corresponda a su domicilio, independientemente de su condición migratoria en el país en el que se localice.

La Matrícula Consular de Alta Seguridad no comprueba ni sustituye el documento extranjero de legal estancia en un país. (Consulado, 2018, matrícula).

Después de investigar y observar en la página de internet del Consulado General de México en Chicago, pude conocer la nueva matrícula consular, con sellos de seguridad más definidos y confiables. El diseño incluye distintas medidas de seguridad de alta tecnología como Guilloché, imágenes lineales, datos encriptados y más. En el momento que tramité este mismo documento en el año 2003, no contenía todos estos sellos de seguridad, aunque en su momento fue un documento muy útil para mí, ya que el gobierno del estado de Illinois, encabezado en aquellos años por Barack Obama, le concedió confianza a este tipo de documento, tomándola como una identificación oficial para realizar muchos trámites administrativos en aquel estado; en los puntos siguientes ampliaré el uso de la matrícula consular y los beneficios que trajo a mi caso particular como migrante indocumentado.

Principales medidas de seguridad de la nueva matrícula consular:

La nueva matrícula consular mejora la confiable y segura matrícula que incluía medidas como: elementos de seguridad visibles y encriptados, respaldo en un sistema centralizado para evitar duplicidades y confirmar la autenticidad de los documentos y de la información personal, vinculación a bases de datos de seguridad nacional en México, elementos biométricos (huellas digitales, y firma), entre otros.

La nueva matrícula incluye elementos de seguridad adicionales como:

- Impresión en tarjetas plásticas (PET) con marcas visibles e invisibles.
- Nuevo diseño de fondo con impresión de alta calidad y tramas de microtexto.
- Elementos de texto en el formato en varios tonos de tintas.

- Incorporación de un chip electrónico de lectura de contacto, que contendrá información de la MCAS.
- Mayor claridad en la fotografía, cancelada con tramas de seguridad que no afectan la nitidez de la imagen.
- Número de tarjeta grabado en láser en el anverso de la misma. (Consulado, 2018, Matricula).

3.3.1 Identificación oficial

Pasaron dos días antes de salir a trabajar por primera vez en Chicago, el tiempo de verano marcaba un calor húmedo sofocante (nada que ver con el sol quemante del desierto), cerca de los 40 grados centígrados. Salimos del departamento por la tarde cuando mi tío llegaba de su empleo matutino, subimos a la camioneta y condujimos hasta la casa de mi tía Ángela, abrimos el garaje y enganchamos un tráiler de jardinería para salir a trabajar; llegamos a la primera casa y tomé la máquina podadora de una navaja, mis dos tíos se burlaron de mí acción al instante, ¿qué no te enseñó el pinche Zague (Juan, de Ojai) a agarrar la máquina grande? —Dijeron al unísono—, negué con la cabeza, volvieron a verse y volvieron a reír, está bien, no hay pedo, acá te vas a enseñar —afirmaron—.

Corté el pasto del frente de la casa, mientras trabajaba ponía atención a todos los pasos que había que seguir para conseguir un buen trabajo de jardinería y así el cliente estuviera satisfecho:

Primero: cortar el pasto se vea o no crecido, de preferencia con la máquina *grande* (de dos navajas y distintas velocidades) a velocidad máxima.

Segundo: desorillar todo el contorno del pasto por dentro y por fuera, bien alineado sin maltratar las plantas sembradas en la orilla con el *Wiro* (*Weedwacker*, desmalezadora).

Tercero: limpiar todos los pasillos y la banqueta con *la sopladora* (*Blower*).

Cuarto: preguntar al cliente si necesita un trabajo extra o recomendarle alguno que se haya detectado mientras se hacía el trabajo semanal.

Quinto: no trabajar o mantener maquinaria prendida después de las seis de la tarde, ya que puedes hacerte acreedor a una sanción administrativa (*ticket*, *multa*).

Sexto: por último, y siendo este punto el más importante: cobrar el cheque a tiempo.

Mi primer día terminé deshecho, con ampollas en los pies, adolorido de todo el cuerpo y sin ganas de nada (y solo había trabajado *partime*, media jornada), llegamos a la casa, tome un baño y mis tíos estaban esperándome para hablar de la identificación para trabajar. Me dijeron que me cambiara y me pusiera una camisa (prestada) y una corbata (viejísimas) para ir con *La Tota* de La Estancia, Guanajuato, no pregunté cuál era el asunto, sólo obedecí, cuando estás en un país extraño con un idioma extraño no te queda más que confiar en los que están cerca de ti.

Llegamos a un edificio de apartamentos viejos del sur de Chicago en la calle Clark, subimos al sexto piso por unas escaleras de madera que pensé se partirían a cada paso, no sucedió, tocamos en una puerta del fondo del pasillo (no recuerdo el número), al momento nos recibió un hombre de la tercera edad, de tez blanca (colorada) lentes de pasta gruesa, cabello escaso y totalmente blanco y dentadura amarilla (casi dorada) con un cigarrillo encendido en la mano: pásenle valis, orita legalizamos al nuevo miembro del *Cook County* —dijo el anciano— acto seguido mis tíos soltaron la carcajada.

Platicaron historias de mi abuelo y mi bisabuelo por unos 30 minutos, mientras los ojos del viejo tomaban un brillo que no tenían antes con cada recuerdo que mis tíos hacían volcar en su memoria; ¿ya estás listo muchacho? — Me preguntó—, asentí con la cabeza, aunque todavía no estaba seguro de qué ocurría. Siéntate en ese banco alto, ándale —me ordenó— ¡Acomódate esa camisa vali, no seas *guandajón* (desalineado)! —me increpó—, todo ese tiempo mis tíos fumaban y observaban el trabajo del anciano, me acomodó la corbata varias veces, la cara otras tantas y gritó: ¡No te muevas! así merito estas *ready*, tomó una cámara instantánea y sacó una foto de frente y dos de perfil, las dejó en la mesa de centro de la sala, encendió otro cigarrillo y me ofreció uno, dejen que se sequen bien las fotos —dijo— ¿Quieren una cerveza? —preguntó— todos aceptamos la invitación y la plática siguió su curso, las fotos se secaron y comenzó a trabajar en ellas, las recortó las puso sobre una cartulina rosa y fabricó

mi *allien card* (tarjeta de residencia), de la misma manera tomó mis datos, los escribió sobre un *social security* y así obtuve también mi número de seguridad social, ya está listo pa la chinga este vali —aseguró el viejo—, son 50 dólares —agregó.

Nos despedimos del viejo y nos aseguró que todavía estaba para chingarle otros años, el día que necesitáramos una reposición fuéramos a verlo, soltó la carcajada y nos fuimos del lugar.

Trabajé los cuatro años que viví en Estados Unidos con los documentos que La Tota me vendió por un precio módico, pero eso sólo era el principio, ya que había que identificarse frente a la autoridad y un documento fabricado por un anciano mexicano, en un apartamento desvencijado del sur de La Ciudad de los Vientos no pasaría la prueba de autenticidad ante un policía. Así que me dediqué a investigar en internet en mis ratos libres y di con el dato que el Gobernador Obama había concedido validez oficial a la matrícula consular mexicana, considerándola un documento seguro y fiable para la autoridad en aquel Estado poniéndola al par de matrículas consulares expedidas por gobiernos europeos y que ya tenían validez oficial en Illinois.

Hice una cita por teléfono con el Consulado de México en Chicago, me identifiqué con mi cartilla de servicio militar y con mi acta de nacimiento, llegué a la cita a la hora indicada y recibí una atención ejemplar, el tiempo de mi cita se cumplió mientras hacía fila, al llegar a la ventanilla el consulado ya había cerrado, y siguieron atendiendo a los que estábamos en espera, ese mismo día salí del consulado con un documento de identificación válida por el Estado de Illinois en aquellos años.

3.3.2 Cuenta bancaria y seguro de auto

La matrícula consular se volvió un documento importante para los mexicanos en Chicago, al ser un documento válido proporcionó la facilidad para tramitar una cuenta de ahorro en los bancos del estado, situación que antes era imposible para un migrante indocumentado, ya que el requisito principal para abrir dicha cuenta es una identificación oficial. Con esta facilidad muchos migrantes

abrieron sus cuentas bancarias y abandonaron los ahorros *bajo el colchón* o las famosas *tandas*, donde muchas veces fueron robados. Cabe destacar que también muchos decidieron seguir ahorrando a la antigua, portándose renuentes a la oportunidad y desconfiando, algunos conocidos argumentaron que si ponían el dinero en el banco quedarían *fichados* y de esa manera podrían localizarlos como indocumentados, luego deportarlos y quedarse con sus ahorros.

En el caso del seguro de auto también cambió el trato con las aseguradoras, antes de que la matrícula fuera considerada un documento de identificación oficial sólo existía un seguro que diera cobertura a alguien sin licencia y por consiguiente sin identificación oficial: “El Águila Seguros”. Esta compañía anunciaba en la radio (principalmente de habla hispana) su cobertura total a “todos los hispanos”; el seguro de auto siempre fue un requisito fundamental para conducir un auto en el estado de Illinois, en caso de algún percance la policía siempre pide el seguro, la licencia y el registro del auto, así esta aseguradora cobraba hasta el triple por la cobertura total, y todo aquel que necesitaba un seguro y no contaba con identificación oficial se veía obligado a recurrir a El Águila para contar con una cobertura.

Cuando la matrícula consular se convirtió en un documento oficial, cambió la dinámica, y muchas aseguradoras la tomaron como documento para tramitar el seguro de auto, aunque de la misma forma en que los paisanos fueron renuentes, también algunas aseguradoras se mantuvieron al margen de asegurar a personas sin identificación norteamericana.

3.3.3 Licencia de conducir

Continuando con el tema anterior la implementación de la matrícula consular como identificación oficial abrió el camino para la licencia de conducir mexicana que también se implementó como un documento oficial reconocido por las leyes del estado de Illinois, por esta razón la licencia de conducir mexicana entró al *sistema de puntos* de la misma forma que la licencia otorgada por el estado. Así, al cometer infracciones de tránsito se le iban sumando puntos a la

licencia, de tal manera que también podría ser suspendida de por vida ante las leyes.

Cabe destacar que todos los anteriores requisitos a la hora de llevar una vida de ciudadano en Chicago a pesar del estatus de ilegal, nunca fueron un obstáculo gigantesco para sobrevivir, ya que por ejemplo en el caso de la cuenta bancaria no era necesaria para cambiar los cheques, podías cambiarlos en cualquier *currency exchange* por el costo de tres dólares por cada 100; de la misma manera podrías acudir a una tienda de comida mexicana y cambiar tu cheque por productos y por efectivo según el dueño o encargado lo permitiera.

Por otro lado, el adquirir un vehículo no ponía como requisito presentar la licencia de conducir ni una identificación oficial, mucho menos una póliza de seguro; de la misma manera tampoco era requisito presentar algún documento para hacer un trámite por las placas, la calcomanía anual de las placas y la calcomanía de la ciudad, todas las anteriores requisitos para circular y estacionarse en la ciudad de la calcomanía que presentara el vehículo; los trámites anteriores se pagaban por correo enviando un *money order* adquirido en un *currency exchange* a la ciudad correspondiente y listo, a la vuelta del correo se recibía el trámite solicitado.

En el caso de la licencia de conducir mexicana se desató un fenómeno peculiar, al ser aceptada como licencia de conducir oficial en Illinois los compatriotas empezaron a pedir a los familiares en México les mandaran una licencia, un tiempo después centroamericanos y sudamericanos que vivían ilegalmente en Illinois también empezaron a comprar la licencia mexicana como una alternativa al no poder adquirir una local por su estatus migratorio.

Podemos decir que las políticas públicas implementadas por el gobierno de Barack Obama en Illinois en conjunto con las políticas públicas del gobierno mexicano de la matrícula consular y la licencia de conducir hicieron más llevadera la vida de los connacionales en aquel estado y dieron apertura a que los migrantes se beneficiaran de ésta, aunque no queda de más aclarar que el paisano ya habitaba y ya ganaba terreno antes de implementar estas políticas, vivía, trabajaba, compraba casa, pagaba renta y pagaba impuestos en Estados Unidos.

3.4 DACA, Consideración de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia.

¿Qué es DACA?

El 15 de junio de 2012, la Secretaria de Seguridad Nacional anunció que ciertas personas que llegaron a Estados Unidos cuando eran niños y que cumplen con una serie de criterios podrán pedir la consideración de acción diferida durante un período de dos años, sujeto a renovación. Estas personas también tienen derecho a la autorización de empleo. La acción diferida es un uso de la discreción procesal para diferir la acción de remoción contra un individuo por un determinado período de tiempo. La acción diferida no proporciona estatus legal. (USCIS, 2018, párr., 4).

En un inicio DACA como una política pública instaurada para los migrantes indocumentados abrió todo un panorama de posibilidades y sueños para este grupo específico de indocumentados. Los *Dreamers* (soñadores) se volcaron a las calles y se hicieron ver en los noticieros, agradeciendo la confianza y comprometiéndose con el proyecto, con el sueño, y por qué no, si la mayoría de estos indocumentados prácticamente son ciudadanos estadounidenses, cursaron la educación primaria allá, tuvieron a sus primeros amigos allá, tuvieron su primer trabajo allá, rindieron respeto a la bandera de las barras y las estrellas, muchos de ellos sólo hablan el idioma inglés y por si fuera poco muchos de ellos ni siquiera conocen su país natal, sólo saben de él por las pláticas de sus papás y tíos, de su abuelito que ya es residente, por las películas mexicanas y por la comida que sus madres preparan. Son ciudadanos sin estatus migratorio legal que en caso de deportación causarían una ruptura profunda en sus vidas.

Un caso en particular es la hija de la señora Camerina Martínez (entrevistada en este trabajo), ella realizó el viaje indocumentado a los cinco años de edad, cruzó la frontera ilegalmente en compañía de su hermana menor con personas dedicadas al tráfico de personas, lo lograron, llegaron a los brazos de sus padres que las habían dejado al cuidado de la abuela materna dos años antes, nos dice que ella solo recordaba a su mamá como en un sueño y su hermana definitivamente no la conocía, la abuela era toda su vida. Muy pequeñas

sufrieron las rupturas a causa de la migración, primero el padre, un año después la madre y dos años más tarde la separación de la abuela que las había cuidado todo aquel tiempo. Hoy en el año 2019 después de haber crecido en la Unión Americana, haber estudiado la carrera de enfermería y tener dos hijos nacidos allá como madre soltera vive cada día en la incertidumbre, temiendo ser deportada y separada de sus hijos, una vez más la ruptura familiar a causa de la migración ilegal, pero ahora en dirección contraria, hacia el sur, con todo lo que esto conlleva.

Platicando en una llamada telefónica para preguntarle sobre su situación, nos dice que: Recuerda a México con cariño, recuerda los buenos tiempos con la abuela ahora como si sólo hubiera sido un sueño fugaz, le gustaría regresar y vivir en México, pero teme no poder acoplarse a la vida en un país “nuevo” donde todo será diferente, los empleos y las remuneraciones, la vida en general, las tiendas, los viajes, las escuelas para sus hijos, la forma de pensar, la discriminación por ser una madre soltera y un sinfín más de problemas, prejuicios y cambios radicales que no sería fácil atravesar o superar en caso de la deportación y no se diga el caso de la ruptura familiar, ya que sería separada de sus pequeños, que son lo más valioso que tiene en la vida.

Con respecto a DACA podemos decir que la política pública implementada en este caso creó grandes expectativas a sus beneficiarios, pintó una esperanza para todos estos *dreamers* pensando en una amnistía para regularizar su estatus migratorio. Simplemente no sucedió, el programa fue cancelado por el presidente Donald Trump y su política de cero tolerancia contra los migrantes indocumentados.

Claramente molesto por el asunto de la crisis migratoria y los fallos de una Corte Federal en contra de su gobierno, Trump sostuvo que los inmigrantes indocumentados deben dejar de llegar a Estados Unidos si quieren evitar las consecuencias de la aplicación de las leyes.

“Sin fronteras no hay país... vamos a respaldar al buró de Aduanas e Inmigración (ICE), los demócratas quieren fronteras abiertas y no les importa el crimen. No queremos crimen y queremos que las fronteras signifiquen algo”, puntualizó Trump la mañana de este martes. (Esquivel, 2018, párr. 5).

De este lado de la frontera el Centro de Información y Asistencia a Mexicanos mantiene en su página de internet todo lo relacionado con dicho programa impulsando la renovación del programa; en dicho sitio se puede constatar también que el 8 de Noviembre del 2018 la Corte de Apelaciones del Noveno Distrito determinó que por el momento el programa DACA podrá seguir operando.

3.5 Programa Paisano

El Programa Paisano ha ido evolucionando con el paso de los años, hoy, en el año 2018 uno de los puntos más comentados por los paisanos que regresan a México es el de las *caravanas*, estas caravanas que se planean en la frontera norte para brindar seguridad a los mexicanos que llegan en coche y se dirigen al sur del país. En comentarios de estos connacionales he escuchado el agradecimiento de estos hacia el programa, ya que como ellos comentan por muchos años fueron asaltados en el traslado de la frontera a sus lugares de origen y más hoy con la inseguridad al tope, con asesinatos un día sí y el otro también. Podemos mencionar en específico al estado de Guanajuato, donde la violencia por el crimen organizado creció exponencialmente, todos los días te encuentras con noticias de ajustes de cuentas, desde el gobierno panista de Olivas, pasando por Márquez Márquez y hoy con Diego Sinhue, todos de extracción Blanquiazul, la ola de atracos con violencia, huachicoleo y ajustes de cuentas no cesa.

Por esta situación tan lamentable es que un programa como el mencionado anteriormente es visto con buenos ojos por sus beneficiarios. Cabe señalar que el programa está diseñado para dar atención integral al migrante como: orientación en trámites notariales, actas de nacimiento, pasaportes, doble nacionalidad, matrícula consular, credencial de elector, importación de vehículos temporal y definitiva, no solamente seguridad en su viaje de regreso a casa.

3.6 Remesas 2017 y 2018.

Las remesas son un flujo monetario altamente correlacionado con los flujos migratorios en el mundo. Entre 2000 y 2017, el número de migrantes en el mundo aumentó casi 50%, al pasar de 173 a 258 millones de personas, mientras que en ese mismo periodo el flujo de remesas casi se cuadruplicó, al pasar de 127 a 596 mil millones de dólares anuales.

Estados Unidos, los países petroleros de la península arábiga y las principales economías de Europa Occidental son los mayores emisores de remesas en el mundo, mientras que, India, China, Filipinas, México, Francia y Nigeria son los principales receptores.

México es el cuarto país que recibe más remesas en el mundo, con 28.8 mil millones de dólares en 2017; cerca de 1.6 millones de hogares dependen de este recurso, que proviene de Estados Unidos en un 95%. Estos hogares generalmente cobran las remesas una vez al mes y se destinan principalmente al gasto en alimentación, vestido y para atender cuestiones de salud familiar. Otros usos de las remesas son para el pago de deudas, gastos para la educación de los integrantes del hogar y para la adquisición de algún terreno, vivienda o enseres domésticos. (Serrano, 2018, 114).

La probabilidad de que el día de hoy pudiéramos encontrar en cualquier Banco Azteca del país a algún connacional recibiendo una remesa es extremadamente alta, no digamos si lo hacemos en algún lugar de Michoacán o Guanajuato, la temporada decembrina detona aún más la llegada de remesas a todo el país, no por nada el año pasado (2017) se recibieron 28.8 mil millones de dólares, convirtiendo a este intercambio de divisas en el más fructífero en la historia de México, rebasando en la importancia económica a la producción petrolera y al turismo.

Platiqué con *Don Chuy*, lo vi llegar en *el urbano* que llega aproximadamente cada hora a Santo Tomás Huatzindeo, proveniente de la cabecera municipal que es Salvatierra, Guanajuato, lo miré con un sombrero nuevo y con una caja de botines de resorte, cojeaba un poco las dolencias después de haber vivido 70 años se exhibían a simple vista, lo llamé para cuestionarlo porque andaba de sombrero nuevo, aunque yo sabía la razón: su hijo *El Espantapájaros (Chuy Jr.)* acababa de mandarle 600 dólares por *Western Union* para que se la pasara a gusto en las fiestas, le mandó en un whatsapp el número de referencia a uno de mis tíos para que se lo entregara a Don Chuy y fuera a cobrar el dinero al Banco Azteca. ¡Oraaa muchachoooo! —Me gritó gustoso cuando lo llamé.

—Ora, don Chuy, ya lo mire con sombrero nuevo ¿y ahí trai unos botines de pelo o qué chingaos?

—No, muchacho, esos pinchis botines ya no se usan, *aquél* me mandó unos centavos y me compré unos botines negros, me mandó con *La Pocha* un costal de ropa y venía un pantalón negro y una camisa colorada de botones y fui a *Salva* a completar el ajuar pa la fiesta del día 8, voy a pagar lo que tenía en la lista con Juan Abonce de lo fiao de la tienda, tú sabes y con lo que quede voy a comprarle un chivito a *El Salamandrino* pa hacerlo birra ora pa la fiesta.

—Ta bien, Don Chuy.

—¿Quieres una soda? Orita que traigo eeeh porque ya luego se acaba la navidá y a esperar a que *aquél* mande de nuevo, ya ves que estas chingadas patas ya no me sirven, si no ¡uuuuuuuh! Yo andaría con *aquel* y *La Guajolota* tumbando árboles en Waukegan.

—No, Don Chuy, traigo mi botella de agua, mire. ¿Y qué tal estaba la fila del banco oiga?

—Estuvo pesao, muchacho, duré casi 2 horas pa llegar hasta enfrente, ora veras —recuerda rascándose bajo el sombrero—, estaba Julia la de los Montero, Doña Amparo con su hija la que se casó con el *pisacoyotes* que iban a sacar pa pagar en la tienda el pago de la tele y pa los reyes de las hermanitas, ahí me dijo Doña Amparo que a su yerno le va re bien, que le mando 1500 nomás pa las puras fiestas y otros tantos para empezar a construir en el solar la casa de la hija, es re presumida la caraja, si supiera que el *pisacoyotes* tiene dos chiquillos con otra en Texas le da el dolor —suelta la carcajada y enciende un cigarrillo— ¿y tú muchacho? ¿Qué milagro que andas acá?

—Pues aquí nomás visitando la familia y los amigos Don Chuy.

—Ta bueno, vente vamos *onta* Chucho y te invito un *Vampiro* (bebida preparada con tequila).

—Vaya, Don Chuy yo estoy esperando a que baje *La Pocha* para llevarle diesel al tractorista que anda allá abajo en Santo Domingo.

—Ándale pues, si llegan pronto pasan por la cantina pa platicar otro rato, allí voy a estar, le dices a *La Pocha*.

Se fue a paso lento caminando en dirección al *Barrio Nuevo*, a beberse un *Vampiro*.

Las remesas conforman un elemento sustancial para reproducir y sostener económicamente esta desterritorialización de las comunidades migrantes. Esta situación abarca también a las familias, las cuales establecen formas de reproducción social y económica que involucran de manera preponderante los ingresos salariales de los migrantes en Estados Unidos.

En las comunidades de origen de la migración, el fenómeno es aún más impactante, en términos en que en ellas parece darse un proceso de dolarización de su economía local. No se trata de que el dólar sea la moneda de cambio, sino más bien que la dinámica económica local pareciera estar directamente determinada por los envíos de remesas que hacen los migrantes. En particular la reproducción cotidiana de muchas familias. (Canales, A. Montiel, I, 2003, 223).

Más tarde llegué a la cantina local a beber un *Vampiro* y a seguir investigando:

—Qué onda, Chucho, tienes casa llena guey.

—Así es ¿Cómo la vez joto? —me increpa—, (él es abiertamente homosexual).

—¿Y por qué tanto barullo, guey?

—¿No vez que *La Guajolota* ya dio el bono de navidad allá en Chicago y en la fresa también pagaron el bono de fin de año en Oxnard?, por eso vez lleno, ¿vas a tomar o nomas vienes de chismoso? ¡Si no toma a la chingada joto!

—Ok, ta bien, guey, hecha un *Vampiro doble*.

3.7 migración infantil 2017, 2018

La migración infantil mexicana es un fenómeno no estudiado, podemos obtener información sobre este tipo de migración estudiando a los niños centroamericanos que efectúan el viaje solos, de esto existe literatura, estadísticas, hasta películas y documentales, aunque algunos estudiosos del tema consideran inexistente este tipo de migración, he escuchado anécdotas de menores que han logrado el viaje y conozco otros tantos que viven con la idea de hacer el viaje solos o acompañados.

Esto se hace con los cuentos acerca de las penalidades para pasar la frontera, con las imágenes de las fiestas, celebraciones, paisajes, eventos sociales y “atractivos” “característicos de los lugares donde se encuentran los migrantes. También con la creación de mitologías particulares, por ejemplo la de “don fulanito” que no tenía para el pasaje pero tenía tantas ganas de conocer el Norte que se fue a pie. (López, G. Díaz, L. 2003, 153).

No son cuentos, ni tampoco mitologías de aquellos que se fueron caminando al Norte, el hambre y la pobreza orillan a los humanos a participar en los actos más descabellados (para algunos) por la simple idea de sobrevivir y no morir de hambre, en este trabajo hemos enumerado bastantes casos de este tipo de vida, la vida migrante.

En Santo Tomás Huatzindeo existen dos opciones: o eres campesino o eres norteño, aunque en los últimos años ha nacido una opción más: sicario.

Cuando vas creciendo en aquel rancho de Guanajuato, tu vida gira en torno al Norte y a los dólares que llegan de allá, ya sea que tu papá los manda, tus tíos lo hacen, tu abuelo lo hace o todos en conjunto o por separado, pero de que llegan, llegan. Por lo anterior creces con la idea de que tú, llegado el momento tienes que ir a trabajar y a mandar dichos dólares que forman parte de la vida diaria de tu rancho.

En este lugar todos los diciembres y noviembre se festejan las fiestas patronales y por consiguiente los bautizos y las primeras comuniones, cuando vas a hacer la primera comunión se acostumbra que el niño escoja a sus padrinos. Los niños al escoger al padrino tienen siempre en mente a un norteño, ya que por tradición ese padrino le ayudará con *el Coyote o con El Raite* a la frontera cuando llegue el momento de migrar. Todo lo anterior llega al tema porque en los últimos años muchos de los niños no tienen un padrino que los apoye con el viaje y entran en sus planes realizar el viaje como lo hacían los abuelos o bisabuelos: caminando y trabajando para poder llegar a la frontera y llegar a la Ciudad de los Vientos, que es el destino más común de los habitantes de Santo Tomás. Luis *La Huichona* es uno de estos niños, hoy con 18 años de edad, llegó a Joliet, Illinois, a tocar la puerta de su Tía con solo 13 años de edad, su madre había fallecido tres

meses antes y no le quedaba ningún familiar en el rancho, solo le quedaba la tía en Joliet, platica que al verse solo tomó una mochila, unas botas de trabajo y alguna ropa y empezó a caminar, primero hasta San Luis Potosí, pidiendo comida y dinero, trabajando en mercados, ayudando con las bolsas o limpiando platos en taquerías, todo el tiempo preguntando quién le daba *un raite* pa la frontera. Nunca consiguió el raite, luego caminado a Monterrey, la hizo de limpia parabrisas y de payasito de crucero, viviendo con niños de la calle, ahorró dinero en una bolsa de papas fritas hasta que consiguió 5000 pesos, que cambió por dólares en la frontera de Nuevo Laredo. Vivió en la calle indagando como se conseguía una pasada pal Norte. Un domingo se fue a bañar al río con otros niños que vivía y vio gente que estaba cruzando, ¿pa dónde van? —Preguntó—, pues pal Norte wey, pa dónde más van a ir —le contesto uno de los niños y se tiró un clavado—. El siguiente domingo *La Huichona* tomó sus escasas pertenencias y las puso en dos bolsas para basura que le regalaron en el Oxxo, se fue a las afueras y cruzó el río nadando, totalmente desnudo. Logró pisar suelo americano y caminando por carreteras y pueblos llegó a Houston donde consiguió su primer empleo como lavaplatos en un restaurant de carne al carbón, vivió en el traspatio del restaurant, cuando cerraban se brincaba una cerca que daba al callejón y dormía entre la madera que se quemaría al otro día en los asadores. Ahorró lo suficiente para tener un respaldo y tomó el autobús, uno de los paisas con los que trabajaba le compró el boleto y lo llevó a la central de autobuses de *Greyhound*. Al llegar a Chicago consiguió un taxi a la ciudad de Joliet, sólo entregó la dirección al taxista y logró completar el viaje por sus propios medios.

Ésta es sólo una de las historias de niños mexicanos que en algún momento de sus vidas hicieron el viaje por sus propios medios y sin apoyo de nadie, hoy en el año 2018 podemos ver gran cantidad de esos casos en *Las Jaulas de Trump*, niños detenidos sin acompañante adulto de distintas nacionalidades, entre ellos mexicanos. Este tema puede dar mucho de sí, en este trabajo sólo lo tomaré como un momento coyuntural en el tema migratorio, sumado a la tolerancia cero del Presidente de Estados Unidos.

En este tema coyuntural aparecieron *Las Jaulas de Trump*, son prisiones para niños migrantes ilegales que acompañados o no por un adulto, son detenidos y encarcelados en jaulas. Aunado a lo anterior el presidente de Estados Unidos enfrenta este problema con descaro, si no quieren ser separados de sus familiares no vengan de manera ilegal, ésta fue su respuesta.

Con esta política de cero tolerancia implementada por el gobierno de Estados Unidos podemos ejemplificar claramente las rupturas a causa de la migración ilegal, por un lado la cancelación de DACA y por el otro el trato inhumano a los migrantes menores detenidos en las cárceles implementadas para dicho propósito. En el tema de los derechos humanos violados de los menores detenidos, no sólo queda la separación de los padres, sino también el hecho de ser presentados ante un juez y forzados a declarar ante el mismo.

Tucson (EU), 9 jul. 2018 (EFE).- Algunos tienen menos de 5 años y dicen su nombre con dificultad, pero eso no exime a los niños separados de sus padres en la frontera de los Estados Unidos con México de comparecer ante un juez de inmigración, en muchos casos sin ni siquiera un abogado.

La dura imagen de estos niños inmigrantes solos ante el juez es una escena cada vez más frecuente en las cortes de inmigración de todo Estados Unidos.

Desde abril pasado, como parte de la política de “tolerancia cero” con la inmigración ilegal que sigue la administración del presidente Donald Trump, los niños son separados de sus padres nada más cruzar la frontera con México.

En medio de una ola de indignación popular por esas separaciones, un juez de California ha ordenado al Gobierno que entregue a los cerca de 3 mil niños separados a sus padres y ha fijado plazos para ello, que en el caso de los 102 menores de cinco años se cumple este martes, si el magistrado no aprueba una extensión en una vista prevista para hoy.

“Sin sus padres, sin un familiar a su lado, sin un abogado, estos niños están realmente solos”, considera la abogada, quien ha representado a varios de estos menores en la corte. (León, M. 2018, párr., 1).

Para concluir este capítulo no queda más que recalcar la regresión que han tenido las políticas públicas implementadas por ambos países en el tema migratorio, por un lado la incipiente necedad del presidente norteamericano de criminalizar y vejar a todo aquel inmigrante, principalmente el mexicano, echando atrás el programa DACA para jóvenes que en su momento confiaron en el

gobierno y pensaron en ver realizado el famoso sueño americano después de pertenecer a la tercera o cuarta generación de migrantes indocumentados. En su momento la política recabó todos los datos de dichos beneficiados, hoy, esos datos están siendo utilizados por el gobierno Norteamericano para criminalizar a personas que se registraron y les pidieron como primer requisito ser estudiantes y no tener antecedentes penales y aun así son criminalizados y humillados, separados de sus familias y en el caso particular de esta tesis de sus hijos, por el simple hecho de tener una raza diferente a la del presidente del país que consideran su patria.

Es importante tomar en cuenta, la criminalización brutal del indocumentado en tiempos recientes (2019), considerar la regresión política en este tema por los gobiernos de ambos lados de la frontera, por un lado el presidente norteamericano promulgando la intolerancia y el racismo en contra de los migrantes y por el otro implementando planes de acción para otros países antes de pensar en el suyo propio.

La regresión queda marcada vorazmente en la forma en la que están separando a las familias de indocumentados, primero son criminalizados y estigmatizados ante una sociedad dividida; deben buscar asilo en iglesias u organizaciones dónde, por medio de abogados y amparos luchan contra el sistema esperando no ser deportados y se parados de sus familias. Aunado a lo anterior podemos mencionar casos de semiesclavitud que son llevados a cabo por agencias de empleo en Estados Unidos como podemos ver en el siguiente ejemplo.

Chicago, 7 de octubre (AP).— Un lunes por la tarde en agosto, poco después de que el Memorial Park Ping Tom de Chicago cerrase a las diez de la noche, un grupo de hombres se acomodaba para pasar la noche. Algunos eran de Guatemala, otros de México, y había un ciudadano estadounidense. Bromeaban, debían cerveza y se relajaban, algunos recostados en colchones sin sábanas, otros tirados en muebles viejos entre varios carritos de supermercados.

José Luis Ruiz, de 39 años, de Michoacán, México, descansa sobre un colchón en el que pasará la noche, jugando con su teléfono. Encontró su primer trabajo en un aviso de un diario que buscaba lavaplatos. Ofrecía vivienda.

Dijo que trabaja en restaurantes chinos de todo el centro del país, de 12 a 13 horas diarias, y gana 2 mil dólares por mes. Cada vez que consigue un nuevo trabajo, le paga una comisión a una agencia de empleo. Ruiz y otro hombre que pidió no ser identificado afirmaron que ganan menos que el sueldo mínimo y que no les pagan horas extras en los restaurantes chinos de la frontera entre Wisconsin e Illinois.

Beto, un mexicano de Guadalajara de 27 años, dijo a periodistas del Centro para un Periodismo de Investigación (CPI) de Wisconsin y al diario Chicago Sun-Times que había sido explotado en restaurantes a los que llegó a través de agencias de empleo. Beto pidió que no se usase su apellido por temor a ser deportado y a perder su trabajo en los restaurantes. No quiso ser fotografiado. Sigue trabajando en los restaurantes, pero no usa más agencias de empleo.

En el 2015, la procuradora general de Illinois Lisa Madigan demandó a tres agencias de empleo del barrio chino de Chicago y a dos restaurantes de Illinois que habían usado sus servicios, diciendo que explotaban a los inmigrantes latinoamericanos en varios estados, incluido Wisconsin. Muchos de los trabajadores, reconocieron las agencias, no tenían permiso de residencia.

Los restaurantes usan las agencias porque les suministran “trabajadores mexicanos a los que les pagan menos que el sueldo mínimo y que son discriminados, aparentemente sin sufrir consecuencias”, de acuerdo con los fiscales.

La demanda dice que “las agencias de empleo básicamente actuaban como centros de abastecimiento para una industria de restaurantes con buffet que trataba de sacar provecho de sueldos y condiciones de empleo ilegales y de explotación... (y que) sistemáticamente seleccionaban y enviaban a trabajadores latinos vulnerables que eran expuestos a condiciones de trabajo pésimas en restaurantes dentro y fuera de Illinois”.

Describió como “miserables” las condiciones de vida que ofrecía uno de los dos restaurantes de Illinois de la demanda. Hasta 15 empleados “habitaban un departamento de tres dormitorios y un solo baño, sin muebles, con excepción de colchones sucios, que los mismos empleados encontraban en un vertedero de la zona.

En el sótano de un centro comercial del barrio chino de Chicago, sentado junto a un par de oficinas de agencias de empleo con escasos muebles, Beto relató cómo era enviado de un restaurante asiático a otro en el centro del país. Generalmente trabajaba 11 o 12 horas diarias, a menudo sin descansos.

Le mostró al CPI una recomendación de Xing Ying fechada a fines de junio del 2018, escrita para un restaurante en Oshkosh, Wisconsin, donde cobraría 2.100 dólares mensuales. Le cobraron 100 dólares por el transporte y una comisión de 100 dólares.

La demanda específica que se pagaban sueldos mensuales fijos, sin tomar en cuenta las horas trabajadas, y que los ingresos “generalmente estaban por debajo del suelo mínimo por ley”. (AP. 2018, parr. 1, 5, 7).

La nota anterior sólo nos muestra una de tantas vejaciones que sufren los migrantes ilegales en el país, en este caso la autoridad actuó en contra de los infractores, pero en la mayoría de los casos el silencio de los afectados deja impune estos deplorables hechos.

De este lado de la frontera la regresión es todavía más marcada, las autoridades promulgan una manera diferente de gobernar, cortan tajantemente cualquier relación con el antiguo régimen y caen en los mismos abismos que el antiguo régimen, políticas populacheras y demagógicas como la de contratar a los migrantes mexicanos para sembrar árboles en el sureste mexicano, el presidente de la república lo dijo: mediante esta implementación de empleo la población ya no migrará, la migración quedará como opcional, el que se vaya se irá por su gusto, no obligado por las circunstancias adversas.

López Obrador dijo que este es uno de los cinco programas estratégicos en su gobierno para reactivar la economía nacional. Indicó que muchos han tenido que migrar por la falta de apoyo al campo. Y es por eso que en su gobierno pondrá énfasis en eso para que se logre arraigar al mexicano a su tierra, a su lugar de origen. “Que quien se vaya se vaya por gusto y no por necesidad. Que la migración sea opcional y no obligatoria”.

Mencionó que el programa de reforestación dará trabajo a 400 mil personas, a 400 mil campesinos. (Mandujano, 2018, parr. 5,9,10).

Como podemos ver, la política populachera y demagógica será la que marcará la línea de este nuevo gobierno, hubo declaraciones y promesas de empleo, pero sin presentar fechas ni presupuestos aprobados para dichas promesas. Por otro lado tomar el fenómeno migratorio tan a la ligera como una opción de “gusto” o “necesidad” es claramente demagógico. En este caso debería de planearse cada declaración y promesa de acabar con la migración con un estudio serio de la situación en la que viven millones de mexicanos y partir de ahí, no sólo lanzar promesas al aire y voltear a otro lado. De aquí mi insistencia en planificar de manera profesional las políticas públicas, con estudios a ras de tierra

y tomando en cuenta las necesidades de cada comunidad y de los individuos que las conforman, no es viable lanzar una propuesta sin estudios reales apuntados al beneficio de los migrantes (en este caso particular).

CONCLUSIONES

En este trabajo he ofrecido un panorama de las rupturas familiares causadas por la migración ilegal México-Estados Unidos y su relación con algunas políticas públicas relacionadas directamente con los momentos históricos aquí señalados. He ilustrado por medio de la técnica de las historias de vida un panorama de las rupturas anteriormente mencionadas y de la falta de calidad en la mayoría de las políticas públicas implementadas por los gobiernos implicados.

Las historias de vida nos muestran ese panorama recolectado para investigación a ras de piso, no una sola investigación de cubículo, el vivir la experiencia y documentarla desde su fuente directa nos ayuda a comprender la ineficacia de las políticas públicas implementadas y propuestas desde las oficinas de gobierno y desde los curules de las cámaras. Dichas políticas públicas mal planeadas, mal estudiadas y al final mal implementadas, ya sea por ineficacia o ignorancia o por simple y llana corrupción.

En este apartado podremos ver las conclusiones y algunas propuestas de trabajo referentes al seguimiento de la problemática tratada en este trabajo recepcional. También podremos ver puntos de vista y comentarios sobre temas coyunturales para la problemática aquí tratada.

Las conclusiones estarán ordenadas en relación con cada uno de los capítulos de este trabajo y en el mismo orden.

Con respecto a las conclusiones del primer capítulo donde hablamos de la vida migrante de don Juan Martínez Corona y su relación con el Programa Bracero, podemos decir que encontramos en la historia de vida de don Juan pasajes históricos del Programa Bracero y sus grandes deficiencias, por un lado la oportunidad de ser contratado para trabajar en el extranjero y por el otro las crudas carencias y vejaciones que este programa mal planeado, mal trabajado y sin seguimiento real por parte de la autoridad norteamericana —dejemos de lado la mexicana— le dieron a los mexicanos vidas de semiesclavitud trabajando en el vecino país del norte; todo ello a la sombra de la autoridad norteamericana. En el caso de la autoridad mexicana en este momento histórico, las aportaciones fueron

mínimas o nulas, este periodo de tiempo se le conoce como “la política de no tener política”. El gobierno mexicano vivía un momento sublime del desarrollo de nuestro país: “El Milagro Mexicano”, este milagro no se vio reflejado en los números dictados por el: 7.3 % de crecimiento del PIB, contrario a este crecimiento los paisanos seguían migrando hacia el vecino país del norte para trabajar en sus campos, la respuesta siempre fue la misma: aquí en México no hay trabajo.

Así podemos llegar a la conclusión que ni en sus mejores momentos de crecimiento el gobierno mexicano se encargó de retener la mano de obra en el país por medio de políticas públicas aplicadas directamente a las comunidades de mayor expulsión de migrantes; en aquellos años no existían las políticas públicas aplicables a este grupo importante de la población como son los migrantes. Hoy las políticas públicas aplicadas a este rubro son insuficientes, primero porque el número de migrantes creció exponencialmente y segundo las relaciones entre los dos países involucrados en relación con el tema migratorio son nulas, por el extremo norte tenemos a un loco racista como presidente de aquel país, y en el sur, en México tenemos a un presidente que destinará 30,000 millones de dólares para “solucionar” la diáspora centroamericana.

En mi opinión, se tendría que solucionar la diáspora michoacana, guanajuatense, zacatecana, la diáspora mexicana primero antes de jugar al buen samaritano. Con este tipo de políticas públicas el gobierno actual pierde credibilidad y está dejando de lado un importante sector de la sociedad, si no es que el más importante, ya que son los que mantienen la economía nacional en el 2019.

Concluyendo el capítulo dos podemos decir que con el fracaso del Programa Bracero y la política de no tener política del gobierno mexicano, sobrevino la migración ilegal hacia Estados Unidos y la frontera porosa se volvió más vigilada y cruel, los migrantes mexicanos siguieron a expensas de ellos mismos para sobrevivir a los cruces y las crisis económicas de finales de los años 70, 80 y 90 empujaron cada vez a los paisanos a migrar de manera ilegal hacia el vecino país del norte.

El IRCA (por sus siglas en inglés) fracasó como un programa dedicado a evitar la migración ilegal, por el contrario permitió a los que regularizaron su situación migratoria apoyar e invitar a sus familiares a cruzar la frontera y llegar a una casa de residentes legales y así, poder desarrollarse con mayor confianza dentro de aquel país, por otro lado las políticas públicas mexicanas dedicadas a el tema migratorio seguían siendo muy débiles para frenar la migración y prometer estabilidad económica en el país; México no garantizaba las tres comidas al día (ni las garantiza hoy en día) los programas sociales estaban plagados de corrupción (como hoy en día) y rara vez llegaban a los más necesitados (como hoy en día) la migración era (y es) la salida difícil de todo aquel que no tiene que comer, mientras las políticas públicas nacen, viven se desarrollan y mueren en la corrupción. La corrupción de dichas políticas y de las entidades de donde emanan son las que afectan directamente al migrante, lo someten, lo obligan a migrar huyendo del hambre y el desempleo que reina en sus comunidades de origen, esa misma corrupción que dio vida al crimen organizado que azota hasta hoy en día las comunidades expulsoras de migrantes. De esta manera se cumple con otro requisito más de la diáspora: la inseguridad y la guerra. La corrupción, la inseguridad, la violencia, la falta de oportunidades y principalmente el hambre son los factores que empujan al desamparado a migrar, el fracaso del Estado en su máxima expresión alimenta la diáspora interminable de los mexicanos. La migración ilegal de mujeres solas en edad productiva en los años 90 se vio sostenida por las familias que lograron la regularización de su estatus migratorio con IRCA, estas mujeres ya habían roto en algún momento con el esposo y en esos momentos rompieron con los hijos dejándolos al cuidado de los abuelos en las comunidades de origen, así las rupturas familiares que empezaron con la migración de los hombres en un principio siguieron con las mujeres y el día de hoy con infantes que buscan llegar a Estados Unidos por su propio pie, todo lo anterior dándole continuidad a una herencia migrante que no se detiene, y en el presente con el panorama político y económico del país no se detendrá.

Para concluir en el capítulo tres pudimos comprobar la ruptura familiar por la migración como herencia, don Juan, sus hijos y sus nietos sufrieron las rupturas

familiares y también sufrieron la ineficacia de las políticas públicas implementadas por el gobierno mexicano y el estadounidense. Hoy, las políticas públicas del gobierno mexicano son insuficientes y siguen secuestradas por la corrupción, las políticas implementadas por el presidente estadounidense en turno están plagadas de odio y racismo, principalmente en contra de los mexicanos, muro fronterizo, desaparición de DACA, cárceles para los menores migrantes, militarización de la frontera, exigencia de recursos al gobierno mexicano y en respuesta el gobierno mexicano dilapida 30,000 millones de dólares en la regulación de la migración ilegal de Centroamérica sin haber dado solución a la diáspora mexicana que no se detiene y crece de distintas maneras cada día que pasa.

Para finalizar, mi propuesta de acción a toda la crítica vertida en torno a las políticas públicas en apoyo a los migrantes, es la siguiente:

1.- Implementar políticas públicas de calidad en la constitución de la Ciudad de México, empezando por incluir la palabra migrante en esta constitución.

2.- Hacer un estudio exhaustivo de los migrantes indocumentados en la Ciudad de México y encontrarse con mucho de lo que ya ha sido relatado en el capítulo tres de este trabajo recepcional.

3.- Al hacer este estudio exhaustivo, por medio de censos, recopilación de historias de vidas, reconocimiento de grupos o comunidades migrantes dentro de la Ciudad de México, lugares de residencia en Estados Unidos, necesidades primarias y secundarias y recopilación de datos duros a pie de calle, en ese momento con la ayuda de expertos en la materia, economistas, politólogos, trabajadores sociales etc. En este momento se podrán hacer propuestas viables para la creación de políticas públicas apuntadas y dirigidas al sector de la población en cuestión.

4.- De la misma manera se aprobarían las iniciativas de ley y los presupuestos, por medio de estudios exhaustivos llevados a cabo por expertos y no votados a mano alzada en el congreso con poca o nula investigación como se hace hasta ahora.

5.- Aclarando: en muchos casos la ley es muy clara en cuanto a lo que anteriormente se ha propuesto, entonces, en caso que la ley exija los anteriores

puntos para la aprobación de las políticas públicas e iniciativas de ley sería imperante convertir en delito grave el proponer políticas públicas o iniciativas de ley sin un estudio confiable o con vacíos legales abiertos a la corrupción de dichas políticas o todavía más allá implementar políticas en beneficio de otros países para solucionar problemas que no se han solucionado en el propio.

6.- Tener una política más dura en contra de las vejaciones sufridas por los connacionales fuera de nuestras fronteras, salir a declarar y tomar parte en la defensa de dichas vejaciones que, dicho sea de paso, en el nuevo gobierno no existe una pronunciación firme en contra de las jaulas de Trump, de la insistencia de este personaje en la construcción de un muro fronterizo que los mexicanos pagaremos. El actual presidente de México ha optado por no enfrentar las declaraciones de Trump, y decidió acabar con la migración en México primero con un plan que le dará empleo a todos los migrantes para que no tengan necesidad de irse “del otro lado” no ha mostrado la política en números y de manera fehaciente como logrará emplear a millones y el segundo paso para frenar la migración será invertir 30,000 millones de dólares durante su sexenio en Centroamérica para frenar el éxodo en aquellos países, claro sin haber frenado antes la diáspora mexicana, con este hecho está haciendo el trabajo sucio del gobierno norteamericano, está mostrando la forma en la que se llevará la política migratoria los próximos seis años: Las políticas públicas en favor de los migrantes mexicanos quedaran otro sexenio más en el olvido de las buenas intenciones y el presidente por cual votaron 30 millones de mexicanos soñando en un cambio radical de la forma de hacer política en este país quedó en una desolada llanura de hastío. La migración ilegal continuará siendo ese fantasma que mantiene la economía de este país a flote y los entes que la representan seguirán en el limbo de los derechos humanos y laborales siendo ciudadanos de tercera, ni de aquí ni de allá.

7.- Por último, evitar a toda costa la regresión, evitar repetir políticas públicas que fracasaron en su intento de beneficiar al bien común, recurrir al estudio y a la historia para evitar el fracaso o la toma de la corrupción o la ignorancia de nuevas políticas, y sobre todo revisar y finalizar, o en su caso

refundar las políticas ya existentes para que los beneficiarios sean realmente aquellos que lo necesitan o que los que realmente sepan emplear el apoyo de manera correcta en beneficio de todos. Evitar en todos los casos regresiones que tiñan de violencia las políticas públicas, ya en el siglo pasado se criminalizó vorazmente a los indocumentados en Estados Unidos, hoy en el año 2019 esas políticas de exclusión, racismo y criminalización están de regreso en su máxima expresión desde el siglo pasado. Cabe señalar que esta discriminación nunca se fue del todo, permaneció latente y expectante a que las coyunturas políticas y sociales antes mencionadas la hicieran estallar nuevamente.

Para finalizar cabe señalar que el fenómeno migratorio es un fenómeno cambiante, no es estático y cada día está dando temas nuevos de los cuales podemos hablar y estudiar, el momento histórico donde estoy concluyendo este trabajo recepcional está lleno de coyunturas políticas y sociales en referencia al tema migratorio y en los demás temas de interés nacional, por eso creo que este trabajo será base para otros tantos que sigan estudiando el tema.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcón, R. (Diciembre de 2012). El debate sobre la migración cero. *Letras migratorias Newsletter*. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/114189/El_debate_de_la_migracion_cero.pdf

Alejo, F. (1998). *Movimientos Migratorios de la Fuerza de Trabajo Rural*. México, Confederación Nacional Campesina.

AP. (2018). Mexicanos en restaurantes de EU: viven como indigentes, los tratan a patadas, les pagan lo que quieren... *SIN EMBARGO*, recuperado en: <https://www.sinembargo.mx/07-10-2018/3481277>

Archivo General, (1995). Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero. Consultado en: <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/comenelex.html>

Armijo, N. coord. (2011). *Migración y seguridad. Nuevo desafío en México*, México, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia.

Bustamante, J. (1996). *El Marco Teórico-Metodológico de la Circularidad Migratoria: su validación empírica*. México: El Colegio de la Frontera Norte.

Bustamante, J. (1997). *Cruzar la línea: la migración de México a los Estados Unidos*. México: FCE.

Canales, A. Montiel, I. (2003), Vivir del dólar: Hogares remesas y migración. En: *Diáspora Michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

Cicarelli, M. (coord.) (2011). *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina*. Nueva York: Scalabrini International Migration Network.

CNDH MEXICO, ¿Qué son los derechos humanos? (sf) recuperado el 21 de Abril de 2016 de: http://www.cndh.org.mx/Que_son_Derechos_Humanos

Código familiar para el estado de Michoacán de Ocampo. Consultado el 13 de abril de 2017. En: <http://www.educacion.michoacan.gob.mx/wp->

content/uploads/2016/08/CO%C2%A6%C3%BCDIGO-FAMILIAR-PARA-EL-ESTADO-DE-MICHOACA%C2%A6%C3%BCN-DE-OCAMPO.pdf

COESPO (Consejo Estatal de Población), Michoacán está en ti. Recuperado el 4 de enero del 2018, consultado en: <http://coespo.michoacan.gob.mx/migracion-en-michoacan/>

CONAPO (ed.) (2014). Los mexicanos devueltos por las autoridades migratorias estadounidenses; características recientes 2013. *Boletín de migración internacional*. Año II, Núm. 1, 2014. Recuperado en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/104341/Mexicanos_devueltos_autoridades_migratorias_estadounidenses.pdf

CONAPO, 18 De Diciembre-Día Internacional del Migrante. Recuperado el 4 de enero del 2018, consultado en: <https://www.gob.mx/conapo/articulos/18-de-diciembre-dia-internacional-del-migrante?idiom=es>

Consulado General de México en Chicago, (2018), *Matricula consular de alta seguridad*, consultado en: <https://consulmex.sre.gob.mx/chicago/index.php/tramites-consulares-concita/matricula-consular>

Córdoba, R. (2013). Migración, políticas públicas y presupuesto: México ante la coyuntura de la reforma migratoria en USA. *Letras migratorias Newsletter*.

De la Garza, E. (2000). *Trabajos*, año 2, No. 3, 2ª Época.

De Olloqui, J. (1997). *Convenio de Braceros: creación de un fondo*. En "Este País. Tendencias y Opiniones". Revista mensual, No. 77.

Durand, J. (2017). *La migración México-Estados Unidos*. CDMX, (Colección Historias Mínimas). COLMEX.

Echeverría, B. (2007). *Imágenes de la "blanquitud"* Publicado en: Diego Lizarazo et Al.: *Sociedades icónicas. Historia, ideología y cultura en la imagen*, Siglo XXI, México.

Eckes Jr., Alfred E. (1995). *Opening America's Market. U.S. Foreign Trade Policy since 1776*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Escobar, L. (1999). *La Dinámica de la Emigración Mexicana*. 1a ed. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Miguel Ángel Porrúa, Grupo Editorial.

Esquivel, J. (2018). Si quieren evitar la separación “no vengán como indocumentados”: Trump a migrantes, *PROCESO.COM.MX*. Consultado en: <https://www.proceso.com.mx/542285/si-quieren-evitar-la-separacion-no-vengan-como-indocumentados-trump-a-migrantes>

Fernández-Ruiz, G. (2003). *Crónica sincrónica de la migración Michoacana*, en: *Diáspora Michoacana*. El Colegio de Michoacán A.C. Gobierno del Estado de Michoacán.

Fernández-Ruiz, G. (2003). Crónica sincrónica de la migración michoacana, En: *Diáspora michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

Gambrill, M. (coord.) (2006). *Diez años del TLCAN en México*, México, CISAN-UNAM.

Gandini, L. Lozano, F. y Gaspar S. (coords.) (2014). La situación demográfica de México en 2014. *Migración de retorno y hogares. Un análisis de las transformaciones sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010*. Recuperado en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/104587/Migracion_de_retorno_y_hogares.pdf

Gómez, R. (1990). *México y la Protección de sus Nacionales en Estados Unidos*. Centro de Investigaciones sobre Estados Unidos de América, México, UNAM.

H. Congreso de la Unión. (1 de Abril de 1970). Artículo 2. (Título I). *Ley Federal del Trabajo*. DOF 12-06-2015. Recuperado en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/156203/1044_Ley_Federal_del_Trabajo.pdf

Haesbaert, R. (2004). El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil. Recuperado en: <http://www.economia.uadec.mx/descargas/Haesbert.pdf>

Horsman, R. (1985). *La raza y el Destino Manifiesto*, México, FCE.

INAFED, (sf). *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, Michoacán de Ocampo, Puruándiro*. Recuperado en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan/municipios/16071a.html>

INEGI, Cuéntame, información por entidad: Michoacán de Ocampo. Recuperado el 4 de enero del 2018, consultado en: http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/mich/poblacion/m_migratorios.aspx?tema=me&e=16

INEGI, *Cuéntame...población* (sf) recuperado el 21 de Abril de 2016 en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/migracion.aspx?tema=P>

INM, 2017, Acciones y Programas, consultado en: <https://www.gob.mx/inm/acciones-y-programas/grupos-beta-de-proteccion-a-migrantes>

INM, 2017, Acciones y Programas, consultado en: <https://www.gob.mx/inm/acciones-y-programas/programa-paisano-del-inm>

Johnson, H. (1996). *Undocumented Immigration to California: 1980-1993*. Public Policy Institute of California. Washington.

Lara, R. Jaramillo, M. (coords.) (2016). *Prontuario sobre movilidad y migración internacional dimensiones del fenómeno en México*. MÉXICO: UPM y CONAPO.

León, M. (2018). La vergonzosa era Trump: Niños menores de 5 años acuden ante jueces, sin padres o abogados, *sin embargo.mx*, Recuperado en: <https://www.sinembargo.mx/09-07-2018/3439839>

López, G. (coord.).(2003). *DIASPORA MICHOACANA*. Morelia; El Colegio de Michoacán A.C. Gobierno del Estado de Michoacán.

López, G. Díaz, L. (2003). Los niños como actores sociales en la migración, En: *Diáspora Michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

LPR, siglas de Lawful Permanent Resident, Residentes permanentes legales, definición del Immigration Naturalization Service de los Estados Unidos.

Consultado en: <http://www.immigrationunitedstates.org/pages/inmigracion-ilegal.html>

Mancano, B. (2007). *Sobre la tipología de los territorios*, UNESP. Recuperado en: <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>

Mandujano, I. (2017). Con programa agroforestal nadie tendrá que migrar por falta de apoyo: AMLO en Chiapas, *PROCESO*, recuperado en: <https://www.proceso.com.mx/544925/con-programa-agroforestal-nadie-tendra-que-migrar-por-falta-de-apoyo-amlo-en-chiapas-video>

Massey, D. Jorge D. y Nolan J. Malone. (Coords.) (2009). *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

Mendoza, Cristóbal. (2003). Aspectos territoriales de la migración de michoacanos en los noventa. En: *Diáspora Michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

Meyers, E. (2000). *Theories of International Immigration Policy-A comparative analysis*. International Migration Review, Vol. 34, No. 4.

Morales, P. (1982). *Indocumentados Mexicanos*. México, Ed. Grijalbo.

Muller, P. (2002). *Las políticas públicas*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia.

Mummert, G. (2003). Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes, En: *Diáspora michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

Nava, A. Leite, P. (coords.); (2014). *20 años de la encuesta sobre migración en la frontera norte de México*. MÉXICO. CONAPO. Descargado de: <https://bpo.sep.gob.mx/#/recurso/658>

Observatorio de Migración Internacional (2016). *Sabías que... un dato sobre migración*, Panorama de las remesas en México 2015. Recuperado en: http://omi.gob.mx/es/OMI/Geografia_Migratoria

Observatorio de Migración Internacional (2016). *Sabías que... un dato sobre migración, programas de asistencia*. Recuperado en: http://www.omi.gob.mx/es/OMI/Programas_de_proteccion_y_asistencia_al_migrante_internacional

Ochoa, A. (2003). Michoacanos en la migra... traque-te-ando en California, En: *Diáspora Michoacana*. El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.

Organización Internacional para las Migraciones. (2014) *Hechos y cifras (2014)*. Recuperado en: <http://oim.org.mx/hechos-y-cifras-2>

Ramírez, T. Aguado, D. (2013). *La situación demográfica de México*. Determinantes de la migración de retorno 2007-2009. En *La situación demográfica de México*. México: Sfera creativa. Recuperado en: http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1725/1/images/10_Determinantes_de_la_migracion_de_retorno_en_Mexico_2007_2009.pdf

Rozental, A. (1993). *La Política Exterior de México en la era de la Modernidad. Una Visión de la Modernización de México*. FCE, México.

Saltalamacchia, H. (sf) *HISTORIAS DE VIDA Y MOVIMIENTOS SOCIALES: PROPUESTA PARA EL USO DE LA TECNICA*. Recuperado en: https://www.academia.edu/4820317/Historia_de_vida_y_movimientos_sociales

SEDESOL, (2017). *Programa 3x1 para Migrantes*. Consultado en: <https://www.gob.mx/sedesol/acciones-y-programas/programa-3x1-para-migrantes>

Serrano, C. Jaramillo, M. (coords.) (2017). *Anuario de migración y remesas México 2017*. MÉXICO: Fundación BBVA Bancomer Asociación Civil, SEGOB, CONAPO, *Sociodemográficas y regionales entre 2000 y 2010*. Recuperado en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/104587/Migracion_de_retorno_y_hogares.pdf

Serrano, C. Jaramillo, M. (coords.) (2018). *Anuario de migración y remesas México 2018*. MÉXICO: Fundación BBVA Bancomer Asociación Civil, SEGOB, CONAPO, Recuperado en: https://www.bbvaresearch.com/wp-content/uploads/2018/09/1809_AnuarioMigracionRemesas_2018.pdf

Solís, F. (1998). *México: Una Política Migratoria con Sentido Humanitario*. México. Talleres Gráficos de México. Recuperado en: http://www.gobernacion.gob.mx/work/models/SEGOB/Resource/2229/1/images/Mexico_politica_migratoria_sentido_humanitario.pdf

Tapia, C. (2007). Migración y Remesas en Michoacán: Discursos y Realidades. *CIMEXUS*. Vol. 2, (1). Recuperado en: <https://www.cimexus.umich.mx/index.php/cim1/article/view/25/22>

Taylor, E. (1996) *Development Strategy, Employment and Migration*. Paris, OCDE.

Tuirán, R. (coord.) (2000). *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*. México. Fondo de Población de las Naciones Unidas/CONAPO. Recuperado en: <http://www.omi.gob.mx/work/models/OMI/Resource/481/ppyfuturo.pdf>

U.S. Citizenship and Immigration Services. (2018). *Consideración de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA)*. Consultado en: <https://www.uscis.gov/es/acciondiferida>

Xílotl, R. (1982). *Derecho Consular Mexicano*. México, Ed. Porrúa.

Zolberg, A. (1999). *The politics of immigration policy: An externalist perspective*. *The American Behavioral Scientist*. Thousand Oaks: Jun/Jul. Vol. 42, issu. 9.